¿Existe Dios?

Un diálogo socrático sobre las
Cinco Vías de Tomás de Aquino

¿Existe Dios?
Un diálogo socrático sobre las cinco vías de Tomás de Aquino

Matt Fradd y Robert A. Delfino

TRADUCIDO AL ESPAÑOL ; DIEGO ANDRES MEDINA BORRERO

En Route Books & Media
5705 Rhodes Avenue, St. Louis, MO 63109
Contáctenos en contactus@enroutebooksandmedia.com

© 2018 por En Route Books & Media
Número de Control de la Biblioteca del Congreso: 2018930215

Queda prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de este documento por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado (xerografiado), grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso por escrito de los autores.

Diseño de cubierta por T.J. Burdick
Pintura de cubierta por Joos van Gent (activo 1460-75) y Pedro Berruguete (c.1450-1504)

ISBN de la edición impresa: 978-0-9996670-7-1
ISBN del libro electrónico: 978-0-9996670-9-5

Impreso en los Estados Unidos de América
1 3 5 7 9 10 8 6 4 2

TOTUS TUUS MARIA

PARA MI AMIGO ARLEQUIN

Contenido

Agradecimientos 7

Prefacio 9

Matt Fradd 9

Introducción 12

Parte I 14

EL DIÁLOGO 14

Capítulo 1 Un ateo y una cristiana entran a una cafetería 15

Capítulo 2 El problema del mal 20

Capítulo 3 ¿Es la ciencia la única forma de conocer la verdad? 28

Capítulo 4 La primera vía: el argumento del movimiento 33

Capítulo 5 La segunda vía: el argumento de la causalidad eficiente 40

Capítulo 6 La tercera vía: el argumento de la posibilidad y la necesidad 47

Capítulo 7 El valor de las objeciones 56

Capítulo 8 La cuarta vía: el argumento de los grados de ser 67

Capítulo 9 La quinta vía: el argumento de la finalidad 78

Parte II RECURSOS ADICIONALES 90

Capítulo 10 Términos y Conceptos Filosóficos 91

1. Ser y Esencia 92

2. Sustancia y Accidente 92

3. Ser Necesario y Ser Posible 94

4. Cambio Sustancial y Accidental 94

5. Potencia y Acto 95

6. Series Causales Lineales y Jerárquicas 97

7. Cuatro Causas y Cinco Vías 98

8. La Estructura de las Cinco Vías 100

9. Razonamiento hacia la Existencia de Dios (y por qué Dios no puede ser definido) 102
Capítulo 11 Sinopsis de las Cinco Vías 105
La Primera Vía 105
La Segunda Vía 106
La Tercera Vía 107
La Cuarta Vía 107
La Quinta Vía 109
Cinco Vías, Un Solo Dios 110
Capítulo 12 Lecturas Sugeridas 112
Principiante 112
Intermedio 112
Avanzado 112
Epílogo 114
Notas al pie 117
PREFACIO 117
INTRODUCCIÓN 117
CAPÍTULO 1: UN ATEO Y UNA CRISTIANA ENTRAN A UNA CAFETERÍA 117
CAPÍTULO 2: EL PROBLEMA DEL MAL 118
CAPÍTULO 3: ¿ES LA CIENCIA LA ÚNICA FORMA DE CONOCER LA VERDAD? 118
CAPÍTULO 4: LA PRIMERA VÍA: EL ARGUMENTO DEL MOVIMIENTO 119
CAPÍTULO 5: LA SEGUNDA VÍA: EL ARGUMENTO DE LA CAUSALIDAD EFICIENTE 119
CAPÍTULO 6: LA TERCERA VÍA: EL ARGUMENTO DE LA POSIBILIDAD Y LA NECESIDAD 121
CAPÍTULO 7: EL VALOR DE LAS OBJECIONES 121
CAPÍTULO 8: LA CUARTA VÍA: EL ARGUMENTO DE LOS GRADOS DE SER 123
CAPÍTULO 9: LA QUINTA VÍA: EL ARGUMENTO DE LA FINALIDAD 125

Agradecimientos

Estoy muy agradecido con las siguientes personas que, lo sepan o no, me han ayudado a comprender mejor las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino y los argumentos sobre la existencia de Dios. En particular, agradezco el trabajo de Trent Horn, Edward Feser, Peter Kreeft, William Lane Craig, D.Q. McInerny, Jimmy Akin, Karlo Broussard, el obispo Scott McCaig, el obispo Robert Barron y, por supuesto, mi coautor, Robert Delfino, quien no solo me ayudó a escribir este libro sino que también me enseñó mucho sobre la metafísica tomista en el proceso. También estoy agradecido con Sebastian Mahfood, quien aceptó que escribiéramos este libro para En Route Books and Media, y con Cynthia Gniadek, quien no solo editó este manuscrito sino que ayudó a refinarlo. Agradezco a mi esposa, Cameron, quien pacientemente (oh, tan pacientemente) me ayudó durante el proceso de escritura y es siempre una fuente de perspicacia e inspiración. Sobre todo, estoy agradecido con Dios Todopoderoso por Su gracia y por permitirme escribir pobremente acerca de Él (es la única manera en que alguien puede escribir sobre Él, aunque hay grados; yo me encuentro en el extremo inferior).

—Matt Fradd

Dios me ha bendecido con maravillosos familiares, maestros, colegas y amigos. A mi madre y padre, Anita y Anthony, les debo una gran deuda: su amor y ánimo hicieron toda la diferencia. También me ha sostenido el amor de mi esposa, Marialena, y de mis hijos, Jonathan y Erik, quienes me llenan de alegría. Entre mis profesores de filosofía, estoy agradecido a Richard Ingardia, quien me introdujo a Tomás de Aquino, y a Peter A. Redpath y Jorge J. E. Gracia, quienes ayudaron a formar mi comprensión del Doctor Angélico. También estoy en deuda con Joseph Owens, Armand Maurer, John F. Wippel, John F. X. Knasas y W. Norris Clarke, cuyo trabajo he encontrado invaluable. Mi departamento en St. John's University, NY, siempre me ha apoyado, especialmente Paul Gaffney, Art Gianelli, Glenn Statile, Marie George y Alice Ramos. Otros colegas y amigos míos han soportado discusiones conmigo sobre Aquino y metafísica, a menudo ofreciendo comentarios útiles, incluyendo a William Byrne, Rachel Hollander, Robert Fanuzzi, Chiara y Brian Lockey, Miguel Roig, Philip Drucker, Roberta Hayes, Peter Albano, David Kaspar, Mark Kiley, David Haddorff, Joan Ball, Tom y Lillian Riley, Jerome Hillock, Al y Becky Tantala, Jonathan Bricklin, David Shear, Penny Goldstein y Amanda DeLalla. Recibí comentarios útiles sobre borradores iniciales de capítulos de Stephen Greeley, Andrew Gniadek, Erin Gawera, Rick Barrett, Lara Thompson y Kristen Fusaro-Pizzo. A Matt Fradd y Sebastian Mahfood, OP,

quienes me invitaron a ser parte de la vida de este libro, estoy extremadamente agradecido. Finalmente, nada de esto habría sido posible sin el amor y la ayuda que he recibido de Dios. Es un honor ser llamado a hablar de Aquel que me lo ha dado todo, y a quien no puedo darle nada más que mi amor.

—Robert A. Delfino

Prefacio

Matt Fradd

Cuando era niño, tenía muchas preguntas sobre Dios, el sentido de la vida y lo que sucede después de la muerte. "¿Cómo sabemos que Dios existe?", me preguntaba. No lo veía, no lo sentía ni lo escuchaba. En aquel entonces, la palabra "ateo" no era una forma abreviada de decir "soy más inteligente que tú", como aparentemente lo es hoy —si lo hubiera sido, probablemente habría dicho que lo era. En ese momento dije, y con razón, que era "agnóstico". No sabía si Dios existía, y no quería creer o basar mi vida en Él solo porque mis padres o abuelos lo hicieran. Quería creer en su existencia solo si era verdad. Y entonces hacía muchas preguntas: ¿Por qué Dios permite que le pasen cosas malas a la gente buena? ¿Quién creó a Dios? ¿Acaso no todas las religiones, en el fondo, están diciendo lo mismo?

Cada vez que planteaba estas preguntas a un sacerdote, a mi familia o a mis amigos, solían recibir una simple respuesta: "Es un misterio". Ante lo que me parecía una respuesta evasiva, siempre pensaba para mis adentros: "Ah... bueno, quizá lo sea, pero ¿podrías al menos intentarlo?" Mi fe se estaba debilitando y parecía haber pocas esperanzas de recuperación. Lo que necesitaba eran respuestas. Lo que necesitaba era alguien que pudiera explicar esas respuestas. Lo que necesitaba era alguien como... bueno... Santo Tomás.

Ojalá hubiera sabido entonces lo que sé ahora sobre Santo Tomás de Aquino y sus escritos acerca de la existencia de Dios. A los trece años, ya había decidido que probablemente Dios no existía y que la religión es algo que la gente sigue para sentirse bien. Para mí, rezar era como llevar un diario o hablar con un terapeuta: te sientes mejor porque sacas tus emociones, no porque te estés comunicando con algún tipo metafísico en las nubes (el hecho de que viera a Dios como un "tipo" es, nuevamente, evidencia de que alguien debería haberme golpeado con un volumen de la *Suma*... y luego explicármelo).

La verdad, como aprendí después, es que el catolicismo es a la vez una religión sensual e intelectual. El Concilio Vaticano I proclamó que podemos conocer que Dios existe completamente al margen de la revelación divina.[1] En otras palabras, podemos llegar a creer en la existencia de Dios simplemente usando nuestra razón humana natural para extraer conclusiones sobre lo que observamos en el mundo que nos

[1] Concilio Vaticano I, *Dei Filius*, cap. 2: DS 3004; cf *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 286.

rodea. No solo es razonable creer en la existencia de Dios, sino que también es razonable creer en aquellos misterios que son revelados divinamente y proclamados continuamente en la Tradición católica. Tenía 17 años cuando llegué a creer en Cristo (ahora tengo 33), y cuanto más crezco en mi fe católica, más veo cuán razonable es. Quiero que tú también veas cuán razonable es la fe, pero más fundamentalmente, quiero que veas cuán razonable es la creencia en la existencia de Dios. Por esta razón, decidí escribir un libro para compartir contigo las razones de la existencia de Dios que Santo Tomás de Aquino esbozó en su *Suma teológica*. En el camino, conocí a Robert Delfino, un profesor de filosofía especializado en Aquino que se mostró muy entusiasmado con un borrador inicial de este libro. Hizo algunas sugerencias y, después de algunas conversaciones, se hizo evidente que, si este libro iba a ser una presentación exhaustiva y fiel de las cinco vías de Tomás, él necesitaría hacer más que ofrecer sugerencias; necesitaría escribirlo conmigo.

Permítanme terminar compartiendo una historia más con ustedes. Mencioné antes que tenía 17 años cuando llegué a creer en Cristo, pero no les conté cómo. Cuando tenía 17, mi madre me envió a la Jornada Mundial de la Juventud en Roma. Lo esperaba con ansias porque era un viaje gratuito a Italia, pero nunca imaginé cómo cambiaría mi vida. Fue allí donde retorné a la fe en Cristo. ¿Y saben qué vi allí que me cambió? Por primera vez en mi vida, ¡conocí católicos fieles que eran razonables! Todas esas preguntas que tenía de niño finalmente estaban saliendo a la luz. Cualquier frustración que tuviera por la respuesta evasiva de "es un misterio" se disipó. Este encuentro con católicos fieles y razonables me llevó a un encuentro más profundo y personal con Dios. Desde entonces, he continuado creciendo en mi fe, siempre apoyado por un conocimiento cada vez mayor de los argumentos racionales de la existencia de Dios, como los que ofrece Aquino.

Cuando fui a la Jornada Mundial de la Juventud, pude ver al Papa Juan Pablo II. Él fue una inspiración para mí entonces, y lo sigue siendo ahora. Entre sus muchos escritos, me he sentido continuamente atraído por una afirmación que hizo en su encíclica *Fides et ratio* —una declaración que describe mi lucha y mi retorno a la fe, mi inspiración para escribir este libro y mi esperanza de lo que verán en el diálogo contenido en estas páginas. La afirmación es esta: "La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad; y Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad".[2] En este libro encontrarán un diálogo que simplifica los cinco argumentos que Santo Tomás de Aquino tiene sobre la existencia de Dios. Es nuestra oración que este libro arroje luz

[2] Juan Pablo II, *Fides et ratio*, n. 1.

sobre cómo Dios es la única explicación de la existencia de la realidad y, a su vez, ayude a conducirlos a la fe o profundice su comprensión de ella.

Introducción

Aquino discute cinco vías por las cuales las personas pueden llegar a conocer que Dios existe.[3] A estas cinco vías las llama "demostraciones" (pruebas), y las aborda en muchas de sus obras.[4]Sin embargo, son sus versiones concisas en la *Suma teológica*, que fueron escritas para estudiantes principiantes de teología, las que la mayoría de las personas encuentra. Desafortunadamente, debido a que fueron escritas hace más de siete siglos en un lenguaje filosófico y teológico premoderno, muchos lectores modernos tienen dificultades para comprenderlas.

En este libro hacemos que el aprendizaje de las cinco vías sea divertido y fácil, explicándolas a través de un diálogo entre AJ y Lucy —dos personajes con los que rápidamente se familiarizarán y con los que podrán identificarse. AJ y Lucy comparten perspicacia y humor mientras AJ presenta dos objeciones al teísmo y luego explora las cinco pruebas de Aquino, que Lucy presenta como un desafío a las creencias ateas de AJ.

A medida que se desarrolla la historia, los términos y conceptos clave que necesita para entender las cinco vías de Aquino se explicarán según sea necesario. A través de diferentes ejemplos y analogías, y planteando y respondiendo objeciones en el camino, usted obtendrá una comprensión de estos importantes términos y conceptos.

Sin embargo, en caso de que desee más ayuda o quiera profundizar en su comprensión de Aquino, también hemos incluido otros recursos en la Parte II del libro y en las notas al pie.

La Parte II del libro comienza con el capítulo diez, que explica con mayor detalle más de una docena de términos y conceptos, como ser y esencia, y los diferentes tipos de causas que Aquino discute. De manera similar a un glosario, está organizado según encabezados de sección, para que pueda encontrar fácilmente lo que busca. El capítulo once es una sinopsis de las versiones de Lucy de las cinco vías, que debe leer después de leer el diálogo principal, ya que entonces tendrá mucho más sentido. El capítulo doce enumera el material de lectura sugerido que podría resultarle útil para aprender más sobre Aquino y los argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios. Finalmente, las notas al pie proporcionan principalmente citas de pasajes de

---

[3] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.
[4] Ver, por ejemplo, *Suma contra los gentiles*, Libro I, cap. 13; *Compendio de teología*, cap. 3; *Sobre la verdad*, q. 10, a. 12; *Sobre la potencia*, q. 3, a. 5; *Exposición sobre el Libro de las Causas*, lec. 1.

Aquino y otros autores, si desea profundizar en esas obras, mientras que ocasionalmente aclaran algunos de los puntos más difíciles.

Ahora que sabe cómo aprovechar todos los recursos de este libro, está listo para entrar en el diálogo y conocer a los personajes, Lucy y AJ.

Con el fin de que este libro llegue a más manos, nos gustaría invitarlo a ayudarnos a correr la voz. Si se toma una foto con este libro y la comparte en Twitter o Instagram con el hashtag "#5Ways", le daremos acceso gratuito a una entrevista de una hora que (Matt y Robert) tuvimos sobre el origen de este libro y por qué estamos tan entusiasmados con él, y le permitiremos hacernos a nosotros, los autores, una pregunta sobre el contenido que encontrará en este libro.

Parte I

EL DIÁLOGO

Capítulo 1
Un ateo y una cristiana entran a una cafetería

Lucy: "Soy ateo, ¿debates conmigo?" Vaya... qué camiseta tan linda y confrontacional tienes ahí...

AJ: Sí, la compré en línea. Me alegra que te guste.

Lucy: Soy Lucy.

AJ: AJ... Y ahora me siento incómodo porque estás leyendo, uh...

Lucy: ¿La Biblia? Sí.

AJ: ¿Te importa si me siento contigo?

Lucy: Hmm, me da un poco de duda, pero está bien.

AJ: Gracias. ¡Mira lo que vine a leer!

Lucy: ¡Vaya! Dawkins. *El espejismo de Dios*. Qué original de tu parte.

AJ: Podría decir lo mismo de ti: ¿la Biblia?

Lucy: Tocayo... ¿Esta es la parte donde te pones todo confrontacional?

AJ: Quizás. Dawkins dice...

Lucy: Lo he leído.

AJ: ¿En serio?

Lucy: En serio.

AJ: ¿Recuerdas lo que dijo sobre el Dios del Antiguo Testamento?

Lucy: Sí, lo recuerdo, pero adelante, refresca mi memoria.

AJ: "El Dios del Antiguo Testamento es posiblemente el personaje más desagradable de toda la ficción: celoso y orgulloso de ello; un pequeñín controlador injusto, implacable; un limpiador étnico vengativo y sediento de sangre; un matón misógino,

homofóbico, racista, infanticida, genocida, filicida, pestilente, megalómano, sadomasoquista y caprichosamente malévolo".[5]

Lucy: Está bien escrito, sin duda. Sin embargo, su libro en general me pareció decepcionante. Espero que no lleves esa camiseta por culpa de Dawkins. ¿Por qué eres ateo, de todas formas?

AJ: Bueno, en parte porque... Veamos aquí... "El Dios del Antiguo Testamento es posiblemente el personaje más desagradable..."

Lucy: Lo entiendo, lo entiendo.

AJ: Tú preguntaste.

Lucy: ¿Pero cómo se sigue eso?

AJ: ¿Cómo se sigue qué?

Lucy: "El relato de esta religión sobre Dios es horrible; por lo tanto, Dios no existe".

AJ: No es solo que sea horrible; es que es contradictorio. En el Antiguo Testamento es un matón malévolo; en el Nuevo Testamento es un hippie amante de la paz.

Lucy: Bueno, por formidables que sean tus habilidades de interpretación bíblica, ¿y qué? Digamos que tienes razón. Quizás la Biblia es falsa.

AJ: Me alegra que estemos de acuerdo... Mi latte está listo. Un momento.

AJ: Perdón por eso. Continúa.

Lucy: ¿En serio? ¿El gran debatiente ateo dijo que sí a los sprinkles?

AJ: ¡Oye! ¡Los sprinkles son increíbles, ¿de acuerdo?! Entonces, ¿qué decías?

Lucy: Decía que quizás la Biblia es falsa. Obviamente no creo eso, pero supongamos que estoy equivocada. ¿Cómo demostraría eso que Dios no existe?

AJ: No es solo la Biblia; cada formulación de la existencia de Dios de cada religión que he estudiado —¡y he estudiado muchas!— no es más que un galimatías antropomórfico.

Lucy: Está bien. Digamos que tienes razón. Sigo sin pensar que esa sea una buena razón para creer que Dios no existe. Eso sería como si yo dijera: "He estudiado la

---

[5] Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 31.

historia de los abducciones alienígenas. He entrevistado a cada supuesta víctima viva y he descubierto que todas sus historias son falsas. Por lo tanto, los alienígenas no existen". ¿Ves cómo eso es una falacia lógica? La conclusión no se sigue de las premisas.

AJ: Creo que es importante recordar, Lucy, que tú eres quien tiene la carga de la prueba aquí. Tú eres la que afirma que Dios existe.

Lucy: Estoy de acuerdo en que tengo una carga de la prueba, pero tú también, ¡a menos que después de todo no seas ateo!

AJ: Este es un error común. Un ateo no es alguien que dice que Dios no existe; un ateo simplemente carece de creencia en el Dios que tú dices que existe. Y en todos los dioses, para el caso.

Lucy: No lo tomes a mal, pero en realidad no me interesa lo que crees.

AJ: ¿Duele?...

Lucy: Lo que quiero decir es que, si vas a redefinir el ateísmo para que signifique "falta de creencia", entonces lo que estás haciendo es trivializar lo que tradicionalmente se ha entendido por "ateísmo". Esta definición tuya haría del ateísmo no una afirmación de conocimiento, sino meramente un estado mental. Y no me interesa tu estado mental; me interesa lo que es verdad.

AJ: No es una redefinición. Eso es lo que siempre hemos querido decir.

Lucy: Mira, sé lo suficiente para saber que eso no es cierto. Estoy haciendo mi maestría en filosofía, y una de las enciclopedias de filosofía estándar que usamos es la *Routledge Encyclopedia of Philosophy*.

AJ: Literalmente acabas de sacar una enciclopedia de tu bolso.

Lucy: Como dije, estudio filosofía. Esto es lo que dice: "El ateísmo es la posición que afirma la no existencia de Dios. Propone una incredulidad positiva en lugar de una mera suspensión de la creencia".[6]

De lo que estás hablando es de agnosticismo, de la palabra griega *agnostos*, que significa "sin conocimiento".

AJ: Mira, creo que si he hecho el esfuerzo sincero por descubrir la verdad sobre algo y he encontrado que todas las pruebas a favor de esa cosa son insuficientes, entonces

---

[6] *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward Craig (Nueva York: Routledge, 1998), s.v. “Atheism,” por William L. Rowe.

estoy justificado en decir que esa cosa no existe. Además, tú eres atea con respecto a todos los demás dioses que la humanidad ha postulado. Yo solo voy un paso más allá. Soy consistente.

Lucy: Está bien, dos puntos. Permíteme abordar primero el de "eres atea con respecto a otros dioses". Tienes razón, no creo en Zeus, Thor, Horus ni en ningún otro dios pagano. Pero eso no me hace atea. Una atea es alguien que no cree en Dios. Yo creo en Dios; por lo tanto, no soy atea. Déjame darte una analogía. ¿Crees que la monarquía es una buena forma de gobierno?

AJ: No.

Lucy: ¿Qué tal una kakistocracia, donde el gobierno está liderado por los menos calificados para gobernar? ¿Crees que esa es una buena forma de gobierno?

AJ: Hmm. Pensé que eso era lo que teníamos ahora, ¿no? No, no creo que sea una buena forma de gobierno; ¿cuál es tu punto?

Lucy: Mi punto es que no soy más atea porque rechace algunas versiones de dios de lo que tú eres anarquista porque rechaces algunas formas de gobierno.[7]

Ahora, sobre tu primer punto, acerca de haber hecho un buen esfuerzo por ver si algo es verdad. Ahora estamos dando vueltas en círculo. ¿Recuerdas lo que dije sobre los alienígenas? Supongamos que hago un esfuerzo sincero por descubrir la verdad sobre la vida extraterrestre y encuentro que todas las pruebas a favor son insuficientes. Eso no justifica la conclusión de que los alienígenas no existen. Puede que todavía existan aunque no tengamos buenas pruebas para pensar que existen.

AJ: Entonces, ¿estás diciendo que Dios es un alienígena?

Lucy: No, estoy diciendo que Dios puede existir incluso si tú crees que no hay buenas razones para creer.

AJ: ¿Qué razones tienes para pensar que Dios existe?

Lucy: Espera un momento. Antes de llegar a eso, necesitamos terminar de definir nuestros términos. ¿Has leído el libro de Trent Horn *Answering Atheism*?[8] Si no, necesitas leerlo. Él dice que hay tres maneras en que una persona puede responder a la pregunta: ¿existe Dios? —sí, no o quizás. Por lo tanto, tiene más sentido que tengamos tres términos. Si dices que sí, eres teísta; si dices que no, eres ateo; y si dices quizás, eres agnóstico. Y si dices que no, como has hecho, entonces estás

---

[7] Adaptado de un argumento dado por el padre Robert Barron.
[8] Trent Horn, *Answering Atheism* (El Cajón, CA: Catholic Answers Press, 2013).

haciendo una afirmación de conocimiento de la que necesitas dar razones. Aunque sea una. Entonces... ¿cuál es tu razón?

Capítulo 2
El problema del mal

AJ: No hay una sola razón. Simplemente no veo razón para pensar que existe... Te ves decepcionada.

Lucy: Algo así, sí. ¿Cómo responderías si yo dijera sobre mi creencia en Dios: "No hay una sola razón. Simplemente, bueno... no veo razón para pensar que el ateísmo es verdad"?

AJ: Es justo. Bueno, ¿qué tal el problema del mal? Ahora mismo, mientras estamos sentados aquí bebiendo café en estos cómodos sillones, hay personas muriéndose de hambre y niños siendo víctimas de trata sexual. Piensa en eso por un momento. Ahora mismo. ¿Eso no te molesta?

Lucy: ¡Claro que me molesta!

AJ: ¿Cómo podría un Dios amoroso permitir eso?

Lucy: Bueno, creo que el problema del mal es el mayor obstáculo emocional para la creencia en Dios. Pero aunque creo que es un fuerte obstáculo emocional, no creo que sea un fuerte obstáculo intelectual. Déjame mostrarte lo que quiero decir. Algunos cristianos podrían decirte algo como: "¿Cómo puedes decir que tus seres queridos fallecidos ya no existen? ¡Qué horrible creer que nunca los volverás a ver!" Ese es un fuerte obstáculo emocional para el ateísmo, quizás; pero tú, al menos, no crees que sea un buen argumento intelectual, ¿verdad?

AJ: Cierto, es un deseo de cumplimiento, puro y simple. Pero el problema del mal no es así. Quiero decir, creo que es un buen argumento en contra de Dios. Mira, el filósofo ateo J. L. Mackie —estoy seguro de que has oído hablar de él— sostuvo que la creencia en Dios es irracional, porque si Dios fuera omnisciente, sabría que hay mal en el mundo; y si fuera omnipotente, podría evitarlo; y si fuera omnibenevolente, entonces querría evitarlo. El hecho de que todavía haya mal en el mundo demuestra que tu Dios no existe, o si existe, debe ser "impotente, ignorante o malvado".[9] ¿Qué opinas de eso?

Lucy: Sí, conozco el argumento de Mackie. No creo que funcione.

---

[9] J. L. Mackie, *The Miracle of Theism: Arguments For and Against the Existence of God* (Oxford: Oxford University Press, 1982), 1-2.

AJ: ¿Por qué?

Lucy: Mackie estaba equivocado: la existencia de Dios y la existencia del mal no son mutuamente excluyentes.[10] ¿Qué tal si analizamos los tres atributos que menciona: omnipotencia, omnisciencia y omnibenevolencia?

AJ: Sí. Empieza con su omnipotencia. ¿Por qué tu Dios no es lo suficientemente fuerte para evitar el mal?[11]

Lucy: Omnipotencia no significa la capacidad de hacer lo que es lógicamente imposible.

AJ: ¿Por qué no?

Lucy: ¿Por qué no? ¿Qué quieres decir con "por qué no"?

AJ: Si Dios es todopoderoso, ¿por qué no puede hacer lo lógicamente imposible?

Lucy: Porque lo que es lógicamente imposible es contradictorio; y lo contradictorio no puede existir en la realidad. En una contradicción, una parte niega a la otra. Dios no puede crear un círculo cuadrado, porque ser circular es no ser cuadrado y viceversa. Ningún objeto en la realidad puede ser a la vez cuadrado y circular. Dios tampoco puede mentir; hacerlo contradiría su naturaleza.

AJ: ¿Puede Dios crear una roca demasiado pesada para que él la levante?

Lucy: Correcto, ese es otro ejemplo. Esta objeción básicamente pregunta: ¿puede un ser todopoderoso crear algo que demuestre que no es todopoderoso? Pero, nuevamente, eso es una contradicción. Es como decir que Dios es a la vez todopoderoso y no todopoderoso, pero eso no es posible. Esa frase no puede corresponder a nada en la realidad. Rayana en el sinsentido, AJ. Las palabras tienen significado, pero una parte de la frase niega a la otra. Es el tipo de cosas que podemos decir en voz alta, pero cuando pensamos en ello nos damos cuenta de que es imposible, o al menos deberíamos.

AJ: Está bien, es justo, pero no estamos hablando de rocas o círculos cuadrados; estamos hablando del mal. ¿Por qué un ser todopoderoso no puede evitarlo?

---

[10] J. L. Mackie, "Evil and Omnipotence," *Mind* 64, no. 254 (abril de 1955): 200-212.

[11] Nótese que AJ pregunta: "¿Por qué no es tu Dios lo suficientemente fuerte para prevenir el mal?" La pregunta parece sugerir que AJ entiende la omnipotencia de Dios como la capacidad de hacer cualquier cosa, incluido prevenir el mal sin eliminar el bien (como el libre albedrío). Pero es esta noción de omnipotencia la que Lucy rechaza.

Lucy: Cierto, iba hacia eso. Es posible que Dios cree seres con el tipo de libre albedrío que pueda elegir entre el bien y el mal, ¿sí? Pero no puede también obligar a esas criaturas a elegir libremente el bien. Si forzara su elección, no sería libre. Hay una gran cita de C.S. Lewis, que dijo: "Si eliges decir: 'Dios puede dar a una criatura libre albedrío y al mismo tiempo negarle el libre albedrío', no has logrado decir nada sobre Dios".[12] En otras palabras, Dios no va a negar el libre albedrío después de haberlo dado. Si, siendo todo igual, es mejor que algunas criaturas tengan libre albedrío a que no lo tengan, entonces tenemos que aceptar la posibilidad de que ocurra el mal. Las criaturas libres pueden cometer males morales. Me recuerda algo que dijo San Agustín: "un caballo desbocado es mejor que una piedra que se queda en el lugar correcto solo porque no tiene movimiento ni percepción propia; y del mismo modo, una criatura que peca por libre albedrío es más excelente que una que no peca solo porque no tiene libre albedrío".[13]

AJ: Está bien, digamos por el bien del argumento que la creencia en la existencia de Dios no es necesariamente irracional. ¿No es su existencia todavía altamente improbable en vista del sufrimiento sin sentido que las criaturas tienen que soportar?

Lucy: ¿Cómo sabes que no tiene sentido? No creo que no tenga sentido en vista del segundo atributo de Dios: su omnisciencia. Si Dios tiene conocimiento infinito, entonces sabe muchas cosas que nosotros no, ¿verdad? Esto significa que él puede, de hecho, tener buenas razones para permitir cosas como el mal y el sufrimiento, aunque nos parezcan inexplicables. Los seres humanos tenemos un punto de vista muy limitado, por lo que a menudo carecemos de conocimiento sobre cosas de gran importancia. Lo que a nosotros nos parece una tragedia puede ser en realidad algo que trae un gran bien, y a la inversa, lo que nos parece algo bueno puede, a la larga, resultar perjudicial.

AJ: Si Dios tiene buenas razones para dejarnos sufrir, entonces ¿por qué no al menos deja que aquellos que sufren sientan su presencia? Si algún día tengo un hijo y él está sufriendo, puedes creer que estaré a su lado todo el tiempo, diciéndole que lo amo y que estoy ahí para él.

Lucy: Bueno, como cristiana, eso es precisamente lo que creo que Dios ha hecho y está haciendo. No solo nos consuela a través de su revelación, los sacramentos y la ayuda de los demás, sino que también entró en nuestro sufrimiento. Soportó la

---

[12] C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (Nueva York: HarperCollins, 1996), 24.
[13] Agustín de Hipona, *De libero arbitrio*, Libro III

muerte más ignominiosa y tortuosa imaginable para mostrarnos su amor. Y así nunca podremos decir: "Tú no sabes por lo que estoy pasando".

AJ: Bueno, tengo que decir que la idea de un Dios que decide hacerse matar para mostrarnos que nos ama me parece ridícula.

Lucy: Solo porque te parezca ridícula desde tu punto de vista, AJ, no significa que lo sea. De todas formas, me gustaría volver a tu analogía del niño que sufre. Creo que esa analogía en realidad respalda mi punto. Piensa en un niño pequeño al que llevan al médico para ponerle las vacunas. Sabe que la aguja duele y no puede entender por qué sus propios padres permiten que el médico le cause dolor. No entiende que las vacunas ayudan a prevenir el sufrimiento mucho mayor de una enfermedad. Es incapaz de percibir el bien mayor. De manera similar, debemos reconocer que un ser con más conocimiento que nosotros, como Dios, puede tener buenas razones para las cosas, incluso el dolor y el sufrimiento, que desconocemos. Y así permite la existencia del mal debido a su omnisciencia, no a pesar de ella.

AJ: Puedo decir que has pensado mucho en esto, y respeto eso, pero no me convence. Quiero decir, ¿qué hay del tercer atributo de Dios, su omnibenevolencia? Se supone que Dios es totalmente bueno y perfectamente amoroso. ¿Qué padre amoroso permite que sus hijos soporten enormes cantidades de sufrimiento si pudiera evitarlo?

Lucy: Bueno, creo que he empezado a abordar eso hablando de lo que no significa la omnipotencia de Dios, impidiendo que las personas usen su libre albedrío para hacerse daño mutuamente, y de cómo la omnisciencia de Dios significa que Él puede tener buenas razones para permitirnos sufrir. Quizás gran parte de nuestro problema es que tenemos esta visión falsa y almibarada de Dios. Pensamos en Dios como el... bueno, espera. Déjame leer algo de lo que C.S. Lewis habló en *El problema del dolor*. Lo estoy buscando. Aquí está:

Por la bondad de Dios hoy en día entendemos casi exclusivamente su amor; y en esto quizás tengamos razón. Y por Amor, en este contexto, la mayoría de nosotros entendemos amabilidad... Lo que realmente nos satisfaría sería un Dios que dijera de cualquier cosa que nos guste hacer: "¿Qué importa mientras estén contentos?" Queremos, de hecho, no tanto un Padre en el Cielo como un abuelo en el cielo —una benevolencia senil que, como se dice, "le gustaba ver a los jóvenes divertirse", y cuyo

plan para el universo era simplemente que se pudiera decir con verdad al final de cada día: "todos lo pasaron bien".[14]

Creo que muchas personas tienen este tipo de visión de Dios. Y, mira, si ese es el tipo de Dios que los cristianos dijéramos que existe, entonces estaría de acuerdo, o no existe o está haciendo un trabajo terrible, pero este no es en absoluto el Dios del cristianismo. No creemos que Dios nos haya creado meramente para la felicidad en esta vida, sino también, y más importante, para la felicidad eterna con Él en la próxima.

AJ: ¿ Me estás diciendo que si te ocurriera algo trágico, eso no sacudiría tu fe ?

Lucy: No, no estoy diciendo eso.

AJ: Bueno, ¿qué se necesitaría?

Lucy: ¿Para perder mi fe?

AJ: Sí.

Lucy: Creo que una pregunta más interesante y fructífera, para nuestros propósitos, es qué debería hacer falta, no qué haría falta. No tengo idea de lo que me haría perder la fe. Quizás si descubriera que tengo cáncer o que mi papá murió en un accidente de moto, eso lo haría. Pero esto vuelve a lo que decía antes. El problema del mal puede causar un fuerte obstáculo emocional para la creencia en Dios —el mal del cáncer o perder a mi papá podría hacerme perder la fe— pero no creo que debiera hacerlo. De todos modos, no creo que el problema del mal sea un fuerte argumento intelectual contra la existencia de Dios. De hecho, más que refutar la existencia de Dios, creo que la realidad del mal en realidad apunta a la existencia de Dios. Si el mal existe, entonces se sigue que la moral existe. Si la moral existe, entonces se sigue que Dios existe.

AJ: No veo cómo se sigue eso en absoluto...

Lucy: Está bien, déjame preguntarte esto: ¿qué crees que es el mal? ¿Cómo lo defines?

AJ: Hmm, siento que deberíamos haber aclarado eso antes. Cosas que no están bien, cosas que nunca querríamos que sucedieran. ¿Cómo lo defines tú?

Lucy: Creo que diría que el mal es la manera en que las cosas no deberían ser. Cuando pensamos en tiroteos escolares, trata sexual, las cosas que mencionaste

---

[14] Lewis, *The Problem of Pain*, 32

antes, tenemos esta reacción inherente de que no está bien, de que estas cosas no deberían estar sucediendo.

AJ: Está bien, sí.

Lucy: Pero si hay una manera en que las cosas no deberían ser, ¿eso no implica que hay una manera en que las cosas deberían ser? Mi punto es simplemente que si el ateísmo es verdad, no hay una manera en que las cosas deberían ser. Puede haber normas sociales, comportamientos que como sociedad consideramos aceptables o inaceptables, pero no habría una manera en que las cosas deberían ser. Dado que el mal implica que hay una manera en que las cosas deberían ser, sirve como una especie de prueba indirecta contra el ateísmo, ¿no crees?

AJ: ¿Por qué no habría una manera en que las cosas deberían ser si el ateísmo es verdad?

Lucy: Porque, si el ateísmo es verdad, las cosas simplemente son; y, como dice David Hume, no se puede derivar un deber ser de un ser —no se puede argumentar cómo deberían ser las cosas a partir de cómo existen ahora.[15]

AJ: Te refieres a la Ley de Hume, ¿sí?

Lucy: Sí. ¿No ves cómo si la Ley de Hume es verdadera no puede haber mal real porque no hay una manera en que las cosas deberían ser? Si la Ley de Hume es verdadera, entonces el mal es solo una proyección psicológica ilusoria nuestra sobre el mundo.

AJ: Espera un momento. Si la Ley de Hume es verdadera, entonces es imposible derivar un deber ser de un ser. Pero ¿no dijiste antes que Dios no puede hacer lo imposible?

Lucy: Lo dije.

AJ: Entonces, si la Ley de Hume es verdadera, el mal no existe, como dijiste hace un momento. Pero si el mal no existe, entonces no puedes argumentar, como hiciste antes, que la realidad del mal apunta a la existencia de Dios.

Lucy: No está mal, AJ. Pero tengo una respuesta.

AJ: Estoy todo oídos.

---

[15] David Hume, *A Treatise of Human Nature*, Libro III, Parte I, Sección I

Lucy: Bueno, en realidad no es mía. La obtuve al leer el libro de Alasdair MacIntyre *Tras la virtud*.[16] Déjame ver, podría tenerlo en mi bolso... No. Bueno, de todas formas, básicamente se resume en esto. Dios, como causa inteligente y libre, puede dotar a las cosas de funciones y propósitos naturales. Cuando algo tiene una función natural, hay maneras en que debería actuar y maneras en que no debería actuar, y esto sienta las bases para la moralidad. Solo en un marco moral así los sufrimientos de esta vida pueden tener algún significado. Puede ser un misterio por qué un Dios totalmente bueno permite que ocurran el sufrimiento y el mal, pero al menos en esta visión hay significado y propósito, y Dios puede, en última instancia, hacer justicia y sacar bien de los sufrimientos de esta vida.

AJ: Entonces, parece que estás diciendo que la Ley de Hume es verdadera si el ateísmo es verdad, y falsa si el teísmo es verdad —lo que significa que te he llevado a un punto muerto.

Lucy: No es así como lo veo. Antes dije que la realidad del mal apunta a la existencia de Dios porque pensé que aceptabas la realidad del mal.

AJ: Quizás debería haber sido más claro. No es que crea que el mal existe literalmente, sino que la bondad que deberíamos encontrar si Dios existe está ausente —y gran parte de lo que vemos parece tan horrible. Déjame leerte cómo lo expresa Dawkins. Está en mi teléfono. Un momento... está bien, aquí está:

La cantidad total de sufrimiento por año en el mundo natural está más allá de toda contemplación decente. Durante el minuto que me toma componer esta frase, miles de animales están siendo devorados vivos; otros huyen por sus vidas, gimoteando de miedo; otros están siendo lentamente devorados desde dentro por parásitos raspadores; miles de todo tipo están muriendo de hambre, sed y enfermedad.... En un universo de fuerzas físicas ciegas y replicación genética, algunas personas van a resultar heridas, otras van a tener suerte, y no encontrarás ni ritmo ni razón en ello, ni justicia alguna. El universo que observamos tiene precisamente las propiedades que deberíamos esperar si no hay, en el fondo, diseño, ni propósito, ni mal ni bien, nada más que indiferencia ciega e implacable.[17]

Lucy: Está bien, eso me ayuda a entender mejor de dónde vienes.

AJ: Bien.

---

[16] Alasdair MacIntyre, *After Virtue*, 3.ª ed. (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 2007).
[17] Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 133

Lucy: Como dije antes, el problema del mal es el mayor obstáculo emocional para la creencia en Dios. También es muy complicado. Probablemente podríamos hablar de ello durante días, pero tengo que irme ahora. Tengo clase en... rayos, hace diez minutos. Fue un placer conocerte, AJ.

AJ: Oye, no te vas porque yo estaba empezando a ganar, ¿verdad?

Lucy: No, ¡pero no me sorprende que digas eso!

AJ: Mira, no quiero retenerte, pero ¿vienes aquí a menudo?

Lucy: Cada mañana. Religiosamente, podrías decir. ¿Te gustaría que nos reuniéramos a la misma hora mañana y pudiéramos continuar nuestra discusión?

AJ: Sería genial. ¿Nos vemos a las 8?

Lucy: Claro. Hablamos entonces. Dios te bendiga, AJ.

Capítulo 3
¿Es la ciencia la única forma de conocer la verdad?

Lucy: Mira, esa es una camiseta mucho más respetable.

AJ: ¿Qué puedo decir? Nuestra conversación de ayer realmente me impactó. Creo que podrías tener razón en todo este asunto del cristianismo.

Lucy: ¿En serio?

AJ: No.

Lucy: Eres histérico.

AJ: Hago lo que puedo... Entonces, ayer intentaste mostrar por qué mis razones para ser ateo no son buenas, pero ¿tienes alguna razón positiva para pensar que Dios existe? Crees que la existencia de Dios se puede probar, ¿verdad?

Lucy: Depende de lo que quieras decir con "probar", AJ. No creo que la existencia de Dios pueda probarse científicamente —por ejemplo, en física o química. Pero sí creo que podemos hacer un argumento filosófico a partir de las cosas que observamos en el mundo hasta llegar a una causa que se asemeja fuertemente al Dios del cristianismo.

AJ: Siento que estás tratando de evadir probar a Dios mediante la ciencia.

Lucy: No, no es lo que estoy tratando de hacer.

AJ: A mí me lo parece.

Lucy: No, estoy diciendo que la existencia de Dios no puede, en principio, ser probada por la ciencia moderna. Déjame darte dos razones, ¿de acuerdo?

AJ: Escucho.

Lucy: Está bien, la primera razón —y no creo que te vaya a gustar— es que el método científico de experimentación no puede probar definitivamente ninguna teoría.

AJ: Tienes razón, no me gusta. Además, creo que estás equivocada. Quiero decir, hemos obtenido tanto conocimiento de la ciencia que no puedo creer que acabes de decir eso. Piensa en toda la tecnología y los procedimientos médicos que salvan vidas que tenemos gracias a la ciencia.

Lucy: AJ, no soy anticiencia. Pero cuando se trata de pruebas con mayúsculas, el método científico tiene limitaciones —y no soy la primera en decir esto. El famoso filósofo de la ciencia, Karl Popper, argumentó que una teoría o afirmación "nunca puede ser finalmente establecida estableciendo algunas de sus consecuencias".[18]

AJ: Vas a tener que hacer algo mejor que eso—¿apelar a la autoridad, en serio?

Lucy: Está bien, déjame darte un ejemplo histórico que demuestra mi punto. La teoría física de Isaac Newton hacía predicciones que eran comprobables mediante experimentos científicos. Durante unos 250 años, su teoría pasó todas las pruebas experimentales. Estoy segura de que algunas personas pensaron que su teoría había sido probada como verdadera, pero entonces llegó Einstein. Cuando los objetos se acercan a la velocidad de la luz, la teoría de Newton ya no hace predicciones precisas sobre su comportamiento, mientras que la teoría de la relatividad de Einstein sí. Así que, pasar casi tres siglos de pruebas no fue suficiente para probar que la teoría de Newton era verdadera. Las teorías científicas son siempre provisionales porque siempre existe la posibilidad de que la evidencia futura muestre que son defectuosas de alguna manera.

AJ: Sí, pero incluso si la teoría de Newton no era totalmente verdadera, todavía hay mucha verdad en ella; de lo contrario, no habría hecho tantas predicciones verdaderas.

Lucy: Estoy de acuerdo contigo. Es inconcebible que la teoría de Newton pudiera ser totalmente falsa y sin embargo hacer tantas predicciones verdaderas.[19] Pero aunque es justo decir que la teoría de Newton se aproximaba a la verdad, dados ciertos parámetros, eso todavía está lejos de ser una prueba en sentido estricto.

AJ: Dijiste que tenías dos razones por las que la existencia de Dios no puede ser probada por la ciencia. ¿Cuál es la otra?

Lucy: Simplemente, que la existencia de Dios no es una cuestión científica; es filosófica. Por lo tanto, el método científico ni siquiera es apropiado en este caso.

---

[18] Karl Popper, *The Logic of Scientific Discovery* (Nueva York: Routledge, 2002), 18. En este pasaje, Popper está discutiendo su tesis de que "no puede haber una verificación final de una teoría científica"

[19] Es importante señalar que hay desacuerdo entre los filósofos de la ciencia sobre si las teorías científicas pueden demostrarse verdaderas, o si simplemente pueden mostrarse como instrumentos útiles para hacer predicciones (como argumentó Popper). Este desacuerdo es parte del debate más amplio entre realistas científicos y antirrealistas

AJ: ¿Por qué no? Dawkins dice: "La existencia de Dios es una hipótesis científica como cualquier otra".[20]

Lucy: Lo sé, pero está equivocado.

AJ: Oh, bueno, en ese caso...

Lucy: Déjame explicarte por qué. Si la comprensión cristiana de Dios es correcta, entonces Dios existe fuera del espacio y el tiempo. Pero si eso es verdad, entonces los científicos nunca pueden estudiar a Dios directamente. ¿Crees que se puede estudiar algo que existe fuera del espacio y el tiempo en un laboratorio?

AJ: Probablemente no.

Lucy: ¿Probablemente no, ¿eh?

AJ: Bueno, tal vez podrían idear algunos experimentos ingeniosos para detectar a Dios indirectamente.

Lucy: Tengo mis dudas sobre eso. Pero incluso si eso fuera posible, la falta de detección no refutaría la existencia de Dios —ese era el punto que hice ayer sobre los alienígenas. Además, hay otro problema.

AJ: ¿Y cuál es?

Lucy: La mayoría de los científicos están de acuerdo en que la ciencia se limita al estudio del mundo natural.[21] En otras palabras, la ciencia no tiene nada que decir sobre las cosas fuera del mundo natural. No estoy segura de por qué te ves tan sorprendido. Esto es algo reconocido tanto por teístas como por ateos por igual. ¿Has oído hablar del biólogo evolutivo Steven Jay Gould?

AJ: Lo he oído. Es ateo.

Lucy: Correcto. Tengo una de mis citas favoritas de él en mi teléfono. Esto es lo que dice sobre todo esto:

Decirlo por todos mis colegas y por la enésima vez [...] la ciencia simplemente no puede (por sus métodos legítimos) adjudicar la cuestión de la posible superintendencia de Dios sobre la naturaleza. Ni lo afirmamos ni lo negamos; simplemente no podemos comentar sobre ello como científicos. Si algunos de los

---

[20] Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 50

[21] A veces esto se denomina "naturalismo metodológico". Para una discusión útil, ver Alvin Plantinga, *Where the Conflict Really Lies: Science, Religion, and Naturalism* (Nueva York: Oxford University Press, 2011).

nuestros han hecho declaraciones improcedentes afirmando que el darwinismo refuta a Dios, entonces buscaré a la Sra. McInerney y les golpearé los nudillos por ello (siempre que ella pueda tratar igualmente a aquellos miembros de los nuestros que han argumentado que el darwinismo debe ser el método de acción de Dios). La ciencia solo puede trabajar con explicaciones naturalistas; no puede afirmar ni negar otros tipos de agentes (como Dios) en otras esferas.[22]

AJ: Parece un poco exagerado que estés dispuesta a decir que la ciencia es una guía confiable cuando se trata de todo lo demás que sabemos, pero no cuando se trata de Dios. ¿Ves lo sospechoso que suena eso?

Lucy: Podría serlo, si eso es lo que estuviera diciendo, pero no lo es. Hay muchas cosas que sabemos que son verdad y que no pueden conocerse a través de la ciencia.

AJ: ¿Como qué?

Lucy: Está bien, ¿sabes que existes y que estás teniendo esta conversación conmigo?

AJ: Ah, las alegrías del discurso filosófico. Sí, por supuesto.

Lucy: Bueno, eso es algo que sabes que es verdad, pero no a través del método científico. De hecho, la ciencia no sería posible si no tuviéramos otras formas de conocimiento no científico, como la memoria, el conocimiento observacional y el conocimiento lingüístico.[23] Sin mencionar que la ciencia no puede probar, ni siquiera investigar, las leyes de la lógica, o las verdades matemáticas —meramente las presupone. Y lo mismo es cierto acerca de la moralidad. La ciencia no puede demostrar que tenemos el deber de ayudar a un niño hambriento o que los campos de concentración nazis eran malvados. El bien y el mal no son entidades materiales que puedan medirse en un laboratorio. Pero aquí está el clavo final: Estás afirmando que no deberíamos aceptar nada como verdadero a menos que pueda ser probado verdadero por la ciencia, ¿verdad?

AJ: Creo que eso es lo que habría dicho hasta esta conversación.

---

[22] Steven Jay Gould, "Impeaching a Self-Appointed Judge," *Scientific American*, julio de 1992.

[23] AJ podría señalar que algunas de estas formas de conocimiento son asumidas por los científicos cuando hacen ciencia, por lo que las usan implícitamente. Pero eso precisamente muestra que la ciencia no es la única forma de conocimiento, ya que estos otros tipos de conocimiento son necesarios para que la ciencia funcione.

Lucy: ¡Ja! Es bueno ver que eres humilde. Pero escucha. Incluso si debilitamos la afirmación a "no deberías aceptar algo como verdadero a menos que pueda ser respaldado por evidencia científica", todavía habría un problema...

AJ: Porque no puedes respaldar esa afirmación con evidencia científica.[24]

Lucy: Precisamente. Es autoderrotante. Lo que necesitamos usar es el razonamiento cuidadoso, no solo la ciencia. Y ten en cuenta, que justo ayer estabas usando un argumento filosófico para mostrar cómo el mal refuta —o hace menos probable— la existencia de un Dios todopoderoso, omnisciente y omnibenevolente. Si estás abierto a argumentos filosóficos que refutan la existencia de Dios, ¿no deberías estar abierto a argumentos filosóficos que podrían probar su existencia?

AJ: Está bien. Es justo. Pero no me has dado ninguno, así que dame esos argumentos tuyos. Soy un tipo de mente abierta; lo que busco es la verdad. ¿Qué razones puedes darme para la existencia de Dios?

---

[24] Para un tratamiento detallado de este argumento, ver C. S. Lewis, "De Futilitate", en *Christian Reflections* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1967), 69-70.

Capítulo 4
La primera vía: el argumento del movimiento

Lucy: Está bien, hay muchas razones diferentes para creer en Dios, pero creo que la razón más poderosa es que solo Dios puede explicar las características fundamentales de la realidad. Pero no estoy diciendo que Dios explique las cosas que la ciencia aún no ha resuelto.

AJ: Me alegra oírlo; eso sería cometer la falacia de Dios en los huecos.

Lucy: Correcto. Y de lo que estoy hablando es diferente de un "Dios en los huecos". Estoy diciendo que ciertas características, en principio, solo pueden ser explicadas por Dios. ¿Has oído hablar alguna vez de las cinco vías de Santo Tomás de Aquino?

AJ: Curioso que lo menciones. Sí, he estado leyendo sobre las cinco vías. ¡Seguro que puedes hacer algo mejor que eso!

Lucy: ¿Ah, sí? Qué bien. Lo interesante es que las dos objeciones a la existencia de Dios que mencionaste —el mal y que la ciencia puede explicarlo todo— son en realidad las dos objeciones que Aquino plantea y responde en la *Suma*.

AJ: ¿En la qué?

Lucy: La *Suma*. La obra más importante de Tomás se llama *Suma teológica*. Es latín para "Compendio de teología". De todas formas, ¿dices que puedo hacer algo mejor que ellas? ¿Qué te hace pensar que no son buenos argumentos?

AJ: Pensé que habías dicho hace un rato que habías leído *El espejismo de Dios*. Dawkins destruye completamente los argumentos de Aquino. De hecho, tengo una copia aquí. Escucha esto. Escribe: "Las cinco 'pruebas' propuestas por Tomás de Aquino en el siglo XIII no prueban nada, y son fácilmente —aunque dudo en decirlo, dada su eminencia— expuestas como vacuas".[25] Y luego las repasa una por una, derribándolas.

Lucy: Sí, he leído *El espejismo de Dios*. Creo que Dawkins "malinterpreta" más que "destruye" los argumentos de Aquino. Dawkins comete la falacia del hombre de paja; es decir, refuta una versión más débil del argumento de su oponente. No creo que lo hiciera intencionalmente, pero como biólogo y no filósofo, creo que simplemente

---

[25] Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 77

malinterpretó a Aquino. Muchos ateos hacen esto también. Empecemos con la primera vía que propone Tomás: el argumento del movimiento. ¿Qué entiendes tú que significa ese argumento?

AJ: ¿Por qué no refrescas mi memoria?

Lucy: De acuerdo. ¿Por qué no lo busco y lo leemos? Aquí está:

La primera y más manifiesta vía es la del movimiento. Es cierto y evidente por los sentidos que en este mundo algunas cosas se mueven. Ahora bien, todo lo que se mueve es movido por otro, porque nada puede moverse sino en cuanto está en potencia respecto de aquello hacia lo que se mueve; mientras que una cosa mueve en cuanto está en acto. Pues el movimiento no es otra cosa que el paso de la potencia al acto. Pero nada puede pasar de la potencia al acto sino por medio de algo que esté en acto. Así, lo que está en acto caliente, como el fuego, hace que la madera, que está en potencia caliente, pase a estar en acto caliente, y de ese modo la mueve y la altera. Ahora bien, no es posible que una misma cosa esté a la vez en acto y en potencia respecto de lo mismo, sino solo respecto de cosas distintas. Pues lo que está en acto caliente no puede simultáneamente estar en potencia caliente, pero sí está simultáneamente en potencia frío. Por lo tanto, es imposible que, respecto de lo mismo y de la misma manera, una cosa sea a la vez motor y movido, es decir, que se mueva a sí misma. Luego todo lo que se mueve ha de ser movido por otro. Y si aquello por lo que es movido es a su vez movido, también ello habrá de ser movido por otro, y este por otro. Pero no es posible proceder hasta el infinito, porque entonces no habría un primer motor, y, en consecuencia, ningún otro motor, ya que los motores segundos solo mueven en cuanto son movidos por el primer motor; así como el bastón no mueve sino porque es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por ningún otro; y este todos entienden que es Dios.[26]

Bien. Así que Aquino está diciendo que todo lo que observamos es una combinación de potencia y acto. El agua del grifo está en acto líquido, pero en potencia sólido, si la congelamos. Un trozo de madera antes de ser puesto en la chimenea está frío, pero tiene la potencia de calentarse y arder si se pone en el fuego. Siempre que algo pasa de potencia a acto debe ser actualizado por algo más.

AJ: Perdón por interrumpir. Cuando usas las palabras "potencia" y "acto" —quiero asegurarme de que te entiendo correctamente— ¿quieres decir por "potencia" la

[26] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

capacidad de algo de ser diferente de lo que es, ¿verdad? ¿Y por "acto" quieres decir cómo existe esa cosa en el momento?

Lucy: Sí, "potencia" se refiere a lo que algo puede ser, mientras que "acto" se refiere a lo que es actualmente.

AJ: Está bien, pero ¿cuál es su razón para decir que "todo lo que se mueve es movido por otro"? No veo cómo se sigue eso.

Lucy: Estás de acuerdo en que el trozo de madera, antes de entrar en la chimenea, está frío y no arde, ¿verdad?

AJ: Correcto.

Lucy: Y estás de acuerdo en que nos contradiríamos si dijéramos que la madera está a la vez ardiendo y no ardiendo al mismo tiempo, ¿verdad?

AJ: Sí.

Lucy: Bueno, entonces es imposible que algo esté en estado de potencia y acto con respecto a lo mismo al mismo tiempo.

AJ: ¿Y?

Lucy: Y entonces, si la madera no está caliente y ardiendo, no puede causarse a sí misma volverse caliente y ardiendo, porque no puede darse a sí misma lo que no tiene. Por lo tanto, si experimenta cambio y se vuelve caliente y ardiente, debe haber sido cambiada por otra cosa que está en acto caliente y ardiente, como el fuego en la chimenea. Esto es lo que Tomás quiere decir con "todo lo que se mueve es movido por otro".

AJ: Está bien, déjame ver si lo entendí. Cuando algo pasa de potencia a acto, debe ser actualizado por algo más. El agua no se congela a sí misma, y la madera no se prende fuego sola. Pero esta cadena de movimiento de la potencia al acto no puede retroceder infinitamente. Si seguimos diciendo que lo que actualizó la potencia en una cosa fue otra cosa, entonces seguimos desplazando la explicación hacia atrás sin explicar nada. ¿Es eso lo que quieres decir?

Lucy: Sí, y por eso Tomás dice que "es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por ningún otro".

AJ: ¿Puedes darme otra analogía?

Lucy: De acuerdo, considera un tren con un número infinito de vagones de carga; ¿está moviéndose o quieto? Los vagones no pueden moverse a sí mismos, así que

debe estar quieto. Un tren en movimiento, sin embargo, requiere una locomotora que se mueva a sí misma y a todos los demás vagones. Del mismo modo, para explicar el cambio y el movimiento que experimentamos en el universo se requiere algo que sea acto puro. Este acto puro es Dios.

AJ: Está bien, tengo dos respuestas. Primero, incluso si tienes razón y un regreso infinito es imposible, afirmar que lo que detiene el regreso infinito es "Dios" es, en el mejor de los casos, poco útil. Has probado muy poco sobre el Dios en el que crees.

Lucy: Podemos llamar a la solución a nuestro problema del regreso infinito "la Primera Causa" o "Acto Puro" y luego ver más tarde si estos términos corresponden a la comprensión clásica de "Dios". Así que no tienes una objeción contra el argumento tanto como contra la aplicación de su conclusión, ¿no?

AJ: No estoy seguro. ¿Qué quieres decir con "acto puro"?

Lucy: Significa algo que existe de la manera más perfecta.[27] Las cosas que existen con alguna potencialidad nunca son completamente perfectas porque hay más que podrían llegar a ser —además de que dependen de algo más para actualizarlas. Pero ser acto puro es ser algo que no carece de nada, y por lo tanto no espera a que otro le dé algo que ya no posee; es algo que no experimenta cambio sino que causa cambio en otras cosas.

AJ: Sí, todavía no estoy seguro... Pero déjame hacer un segundo punto: No tengo problema con un regreso infinito. ¿Cuál es el problema? Los matemáticos del siglo XXI no comprenden completamente el infinito; ¿por qué asumir que un monje medieval lo entendió correctamente?

Lucy: No basta con decir que no comprendemos completamente el infinito; se podría decir que siempre estamos aprendiendo sobre muchos conceptos. ¿Qué error comete Tomás en su argumento? ¿No es posible que lo que hemos aprendido sobre el infinito desde la época de Tomás haya confirmado, en lugar de refutado, su posición?

AJ: Mira, no soy matemático más de lo que tú lo eres. Simplemente no veo el problema de tener causas que se remontan infinitamente. Preguntas, ¿qué error comete Tomás? Él descarta demasiado rápido la posibilidad de un regreso infinito de

---

[27] Aunque no podemos demostrar aquí que Dios es perfecto, se puede demostrar que el acto puro es la perfección misma, y por lo tanto es bueno y tiene otras cualidades que asociamos con Dios. Para un tratamiento más detallado, ver Edward Feser, *Aquinas: A Beginner's Guide* (Oxford: Oneworld Publications, 2009), capítulo 3

motores. Si quieres basar tu postura en las opiniones medievales de Tomás sobre la realidad, está bien; pero no me convence.

Lucy: Probemos con un simple experimento mental. Imagina una araña de luces que está a un eslabón de distancia del techo. Si la sueltas, se cae, ¿verdad?

AJ: Sí, caería al suelo.

Lucy: Está bien. Supón que el techo está a miles de pies de altura. Así que agregas diez mil eslabones más a la cadena. Pero sigue faltando un eslabón, por lo que —y esto es importante— la cadena solo se sostiene por otros eslabones. Con diez mil eslabones, sigue cayendo.

AJ: Te sigo.

Lucy: Pensemos en un techo más alto. ¿Qué tal un millón de eslabones más o mil millones? Si no llega al techo, sigue cayendo. Ahora, supón que hay un número infinito de eslabones en la cadena; después de cada eslabón, hay otro, pero el techo está siempre a un eslabón de distancia.

AJ: Tendrías una factura de A/C infinitamente alta para esta casa ridículamente grande. ¿Ese es tu punto?

Lucy: Seamos serios.

AJ: Perdón, continúa.

Lucy: Incluso con un número infinito de eslabones, esas son las únicas cosas que sostienen la araña. Si estamos de acuerdo en que miles de millones o billones de eslabones de esta cadena no pueden por sí mismos sostener la araña, entonces ¿cómo podría un número infinito de ellos hacerlo? Ya hemos visto que agregar más eslabones a la cadena no ayuda a resolver el problema. Para mantener la araña arriba, necesitamos algo que no dependa de nada más para mantenerse arriba. Las cadenas, por su naturaleza, no pueden hacer eso, pero un techo sí.

AJ: Está bien.

Lucy: Lo mismo es cierto en el universo. Un número infinito de motores no explica el movimiento que observamos; solo un motor inmóvil, algo que causa movimiento en otros pero no lo recibe de ninguno, puede explicarlo. Del mismo modo, no tiene sentido sostener que las cosas en movimiento se mueven a sí mismas. Ningún ser puede estar en estado de acto y potencia con respecto a lo mismo al mismo tiempo. Por lo tanto, si está en estado de potencia, no puede actualizarse a sí mismo, sino que debe ser actualizado por otro. Así que al final, tienes que aceptar un motor

inmóvil. Me encantará escuchar tus opiniones sobre eso, y luego quizás podamos hablar de las otras vías de Tomás para probar la existencia de Dios.

AJ: Está bien, no quiero sonar frívolo, pero no me convence. Primero, usar un ejemplo mundano como una araña de luces es engañoso. No digo que pretendas engañar, pero creo que es engañoso. Sí, entendemos cómo funcionan las cosas cotidianas como los eslabones de cadena y las arañas de luces e incluso la gravedad, pero decir que por lo tanto podemos concluir que el universo debe ser como un techo parece un poco trivial. Sabemos muy poco sobre este universo; no me voy a convencer con este tipo de ejemplos. Quizás podría haber un número infinito de motores, y si lo hay, te guste o no, tendrás que aprender a lidiar con eso porque así es la realidad.

Dijiste que Tomás tenía cinco pruebas. ¿Por qué no pasas a la segunda ahora?

Lucy: Antes de hacerlo, dijiste que tenías mente abierta y estabas dispuesto a que te demostraran que estabas equivocado. Sin embargo, cuando te enfrentas a evidencia de Dios, dices que hay mucho que no entendemos. Así que aquí hay una pregunta: ¿Hay algo, en teoría, que te mostraría que Dios existe y a lo que no pudieras responder con "bueno, no entendemos cómo funciona todo, así que quizás no es Dios"? Me parece que tu ateísmo tiene algo en común con algunas creencias religiosas: no puede ser falsado.

AJ: Oh, eso es fácil. Dios podría aparecer en el cielo ahora mismo, y con una gran voz retumbante decir: "¡AJ, existo! Te equivocaste al ser ateo. Lucy tiene razón; ¡escúchala, idiota!"

Lucy: ¿En serio? ¿Una voz retumbante? ¿Cómo sabes que es Dios y no extraterrestres, el gobierno o un multimillonario excéntrico? Decir "es Dios" realmente no nos dice nada.

AJ: Creo que simplemente creería que es Dios porque... Bueno, iba a decir que sería más plausible que los extraterrestres, pero no creo eso. Digamos que no hubiera señales de extraterrestres y no tuviera señales de estar mentalmente trastornado. Creo que simplemente aceptaría que es verdad, te parezca bien o no; creo que simplemente lo haría...

Lucy: ¿No crees que un argumento para Dios basado en lo que observamos en el mundo es más sólido que escuchar una voz extraña una sola vez?

AJ: Bueno, entonces explica por qué Dios no proporcionó evidencia de que existe en el mundo natural que todos pudieran acceder. De hecho, ¡esa es otra gran razón para

pensar que no existe! Porque si existiera, seguramente sabría qué convencería a la gente y lo haría.

Lucy: La evidencia está ahí, AJ. Pero eso no significa que vaya a ser fácil argumentar a favor de la existencia de Dios. La Iglesia enseña que la existencia de Dios puede ser conocida por la razón humana,[28] pero eso no significa que todos lleguen a ese conocimiento. Ciertamente Aquino pensaba que muchos no lo harían, y por eso Dios también se reveló a sí mismo.[29]

AJ: Quizás deberíamos pasar a la segunda prueba.

Lucy: Odio ser quien huye del campo de batalla, pero en realidad tengo que irme.

AJ: Jaja, no hay problema, Lucy. Me aseguraré de revisar la segunda vía del viejo Tomás esta noche. ¿Quieres que nos reunamos a la misma hora mañana?

Lucy: Me parece bien. Pero si te estoy educando, lo menos que puedes hacer es pagar mi café, ¿de acuerdo?

AJ: Llamémoslo entretenimiento, y seguro.

---

[28] Concilio Vaticano I, *Dei Filius*, cap. 2: DS 3004; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 286

[29] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 1, a. 1.

Capítulo 5
La segunda vía: el argumento de la causalidad eficiente

Lucy: ¡Vaya! Te ves muy animado esta mañana.

AJ: ¡Neeceeesito caaafé!

Lucy: Jaja. Te esperaré.

AJ: Idea de negocio, Lucy.

Lucy: ¿Cuál es?

AJ: Una cafetería donde puedas conectarte a una vía intravenosa de café hasta que la realidad se vuelva soportable.

Lucy: ¿Noche pesada, eh?

AJ: Algo así.

Lucy: Bueno, avísame cuando hayas vuelto a tu lugar feliz. Estoy estudiando para un examen.

AJ: Estoy listo, estoy listo. Te dije que revisaría la segunda vía de Aquino anoche, y lo hice.

Lucy: ¿Y?

AJ: Y es exactamente igual que su primer argumento.

Lucy: Si eso fuera cierto, ¿por qué Tomás se habría molestado en presentarlo?

AJ: No sé; tal vez "las 5 vías" sonaba más cool que "las 4".

Lucy: Sí, no. Tienes razón en que los dos argumentos son similares, pero eso no debería sorprendernos ya que en ambos argumentos —así como en las otras tres— Tomás argumenta a partir de lo que observamos en el mundo hasta la conclusión de

que Dios existe. La primera vía tenía que ver con el movimiento; esta tiene que ver con la causalidad eficiente.

AJ: ¿Lo tienes ahí?

Lucy: Lo tengo. Déjame leerlo:

La segunda vía se basa en la naturaleza de la causa eficiente. En el mundo sensible encontramos que hay un orden de causas eficientes. No encontramos, ni es posible encontrar, que algo sea causa eficiente de sí mismo, porque entonces sería anterior a sí mismo, cosa imposible. Ahora bien, no es posible que en las causas eficientes se proceda hasta el infinito. Porque en todas las causas eficientes ordenadas entre sí, la primera es causa de la intermedia, y ésta es causa de la última, sean una o varias las intermedias. Además, eliminada la causa, se elimina el efecto. Por consiguiente, si no hubiese una primera causa eficiente, no habría ni última ni intermedia. Pero si se procede hasta el infinito en las causas eficientes, no habrá primera causa eficiente; y así no habría efecto último ni causas eficientes intermedias, lo que es evidentemente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una primera causa eficiente, a la que todos llaman Dios.[30]

AJ: Aquí está la cuestión, Lucy —y me sorprendería si no vieras esto venir— si todo necesita una causa, ¿quién causó a Dios? ¿Por qué Dios es la excepción?

Lucy: ¿Dónde dice Santo Tomás que todo necesita una causa?

AJ: Esa es más o menos la idea del argumento, ¿no?

Lucy: No. Tomás no está diciendo que todo lo que existe necesite una causa; está diciendo que todo lo que es causado es causado por otro. Su punto es que un regreso infinito de causas dependientes de otras causas no explicará el efecto que observamos; así que debe haber una primera causa que no sea causada, a la que llamamos Dios.

AJ: Sigue insistiendo con eso del regreso infinito. Honestamente, el argumento suena como una versión menos convincente y mucho más confusa del argumento cosmológico *Kalām* de William Lane Craig, excepto que mientras Craig habla del tiempo, Tomás habla de causas.[31]

---

[30] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

[31] William Lane Craig es un conocido filósofo y teólogo cristiano que ha popularizado el argumento cosmológico *Kalām*, que sostiene que todo lo que comienza a existir tiene una causa, el universo comenzó a existir, por lo tanto, el universo tiene una causa. Para una presentación de este argumento,

Lucy: Bueno, la diferencia entre Craig y Tomás es que Craig cree que se pueden dar argumentos filosóficos para el comienzo del universo; Tomás no.

AJ: ¿En serio?

Lucy: En serio. Aquino cree que el mundo comenzó a existir debido a la Revelación Divina —la Biblia lo enseña— pero no cree que se pueda probar filosóficamente que el universo tuvo un comienzo. [32] Y, por supuesto, la cosmología del Big Bang no existía en la época de Tomás. Todas las cinco vías, incluida esta, no asumen que el universo tuvo un comienzo.

AJ: Está bien, ahora estoy confundido. Está diciendo... espera... ¿qué está diciendo?

Lucy: Una causa eficiente es aquella que causa la existencia de una cosa o causa un cambio en una cosa. Dos ejemplos: tus padres fueron la causa eficiente de ti. Sin ellos no tendrías existencia. Un fuego que calienta a una persona en invierno es la causa eficiente del calor de la persona, aunque la persona siga siendo persona todo el tiempo.

AJ: Está bien. Sigo sin ver en qué se diferencia esto del argumento de Craig. Tomás está diciendo que las cosas que fueron causadas fueron causadas por cosas anteriores a ellas, y que esas cosas, las causantes, también tenían causantes, pero que esto no puede extenderse infinitamente porque si lo hiciera no habría una primera causa eficiente. ¿Correcto?

Lucy: No. Eso no es lo que Santo Tomás está argumentando. Recuerda, Tomás no está tratando de probar que el mundo tuvo un comienzo. Quizás tienes razón; quizás el pasado es infinito. Si lo es, entonces existe antes que tú, digamos, un número infinito de causas eficientes que eventualmente resultaron en que tú, AJ, fueras concebido por tus padres. Pero eso no es lo que le preocupa a Tomás, porque esa es una serie de causas lineal o accidentalmente ordenada, que se extiende a lo largo de una línea de tiempo histórica. A lo que Tomás se refiere es a una serie de causas jerárquica o esencialmente ordenada, que no se remontan al pasado.

AJ: Hombre, necesito otro café. ¿Cuál es la diferencia?

Lucy: Piensa de esta manera: una serie de causas jerárquica o esencialmente ordenada es una como los eslabones de la cadena de la araña. Cada eslabón de la cadena depende no solo del eslabón que tiene encima, sino de todos los eslabones

---

ver William Lane Craig, *On Guard: Defending Your Faith with Reason and Precision* (Colorado Springs: David C. Cook, 2010).

[32] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 46, a. 2

que están encima. En un momento dado, todos los eslabones están presentes y, junto con el techo, sostienen la araña. Si no fuera por el techo, ninguno de esos eslabones podría sostener la araña. Sin embargo, una serie de causas lineal o accidentalmente ordenada es diferente. En una serie lineal de causas, un miembro de la serie no depende continuamente de todas las causas anteriores en la cadena. En cambio, un miembro de una serie lineal depende de la causa directamente anterior a él —pero solo durante el tiempo en que está siendo causado. Después de eso puede actuar causalmente por sí mismo, independientemente de todas las causas anteriores a él. Por ejemplo, incluso si tu padre no existiera ahora, AJ, tú podrías tener un hijo y, Dios no lo quiera, si murieras poco después de que tu hijo naciera, tu hijo podría crecer y algún día tener un hijo. Aquino piensa que Dios podría crear un mundo donde existiera un número infinito de causas accidentalmente ordenadas, aunque tú pienses que él está negando eso. Pero lo que Tomás está negando realmente es un regreso infinito de causas eficientes jerárquica o esencialmente ordenadas —porque entonces el efecto observado no podría existir.[33] ¿Tiene sentido?

AJ: Déjame ver si lo estoy entendiendo. Hombre, esto es mucho para primera hora de la mañana. Me encanta. Está bien, después de que mi hijo nace, ya no depende de mí para actuar como causa. Incluso en un momento posterior después de que yo haya muerto, mi hijo puede, junto con una mujer, producir —causar— un hijo propio. Sin embargo, esto no es cierto en una serie de causas esencialmente ordenada, como varios engranajes moviéndose todos, digamos, porque se está girando la manivela. En ese caso, si dejas de mover la manivela, todos los engranajes dejan de moverse simultáneamente porque cada engranaje en la serie recibe su poder causal de todos y cada uno de los engranajes anteriores, hasta llegar a la primera causa. Y tu gran punto, supongo, es que la primera causa debe tener poder causal en sí misma —no lo recibe de otra— de lo contrario, ninguno de los engranajes tendría poder causal.

Lucy: No podría haberlo dicho mejor yo misma, sí. Tomás está usando causa en ese segundo sentido, el sentido de los engranajes girando. Lo mismo es cierto para su primera vía. Por eso usé el ejemplo ayer de una serie infinita de vagones de carga, ¿recuerdas? Pero espera un momento... acabo de pensar en algo mejor. Pásame ese libro de ahí.

AJ: Es *El espejismo de Dios*; espero que esté bien.

---

[33] Para una discusión más detallada de la distinción entre series accidentalmente ordenadas y esencialmente ordenadas, ver Edward Feser, *Aquinas: A Beginner's Guide* (Oxford: Oneworld Publications, 2009), 57-61.

Lucy: Usar *El espejismo de Dios* para ayudar a defender la existencia de Dios será un placer. Está bien, ahora nota que mi mano está empujando el libro, y el libro está empujando la taza. Mi mano es una primera causa relativa a esta serie de causalidad. Sin mi mano, el libro no tendría poder causal para mover la taza, ¿verdad?

AJ: Correcto.

Lucy: Ahora, sabemos que mi mano no es una primera causa en sentido absoluto porque también es causada por el movimiento de mi brazo. Así que mi mano es una causa intermedia —o instrumental— más en esta serie causal esencialmente ordenada. Así que ahora tenemos el movimiento de mi brazo sirviendo como primera causa relativa a la serie que involucra a mi mano, el libro y la taza. Sin el movimiento de mi brazo, tanto mi mano como el libro cesan en su actividad causal porque tanto mi mano como el libro dependen totalmente del poder causal de mi brazo para ejercer su actividad causal.

AJ: ¿Entonces tu brazo es la primera causa?

Lucy: No en sentido absoluto, porque también es causado por la flexión de los músculos, que a su vez es causada por la activación de las neuronas en el cerebro, etc. Está bien, ahora considera un escenario donde no hay primera causa relativa a la serie de causas esencialmente ordenada en su totalidad —una serie donde cada causa es una causa intermedia, que es lo que sugiere un regresión infinita— sin una primera causa absoluta. ¿Tendría alguna causa instrumental o intermedia en la serie causal algún poder causal?

AJ: Quieres que diga que no.

Lucy: No podría tener ningún poder causal. Si la Persona no mueve el brazo, entonces el brazo no tiene poder causal, y si el brazo no mueve el libro, entonces el libro no tiene poder causal, lo que significa que la taza no se movería —pero observamos que la taza se mueve. Así que debe haber una primera causa de esta serie causal esencialmente ordenada que no sea causada.[34]

AJ: ¿Estás diciendo que Dios te ayuda a mover la taza?

---

[34] Es importante señalar que Tomás distingue entre la primera causa en un orden particular (como el motor inmóvil de la primera vía) y la primera causa en un sentido absoluto (Dios). Aunque este último es el tema de la segunda vía, el primero apunta hacia él. En otras palabras, dado que cualquier orden de causas esencialmente ordenadas debe tener una primera causa, y que estas primeras causas particulares se basan en causas superiores, en última instancia debe haber una causa primera absoluta. De lo contrario, ninguna de las causas particulares podría ejercer su causalidad. Ver Feser, *Aquinas*, 63-65.

Lucy: Bueno, en cierto sentido, sí.

AJ: ¡Eso es ridículo! ¿Cómo no eres entonces solo una marioneta?

Lucy: Admito que es complicado, pero tenemos libre albedrío.

AJ: No veo cómo, si Dios lo está haciendo todo.

Lucy: No estoy diciendo que Dios lo esté haciendo todo; de lo contrario, los humanos serían marionetas. Lo que estoy diciendo es que Dios actualiza a los humanos de tal manera que hace posible la libre elección. Aquí hay una analogía. Puedes conducir un coche a donde quieras, pero no puedes conducir en absoluto sin gasolina. Del mismo modo, Dios te suministra la "energía" —el acto— que necesitas para tomar una decisión, pero te deja a ti elegir lo que quieras.[35]

AJ: Necesito otro café. Hazme un favor: resúmelo aquí, Lucy. Tu teología complicada —que no significa sofisticada, por cierto— es confusa.

Lucy: Está bien, entonces, para resumir, diría (1) Si hay regresión infinita (sin primera causa de una serie de causas esencialmente ordenada), entonces las causas intermedias/instrumentales no tendrían poder causal. Pero (2) las causas intermedias/instrumentales sí tienen poder causal, porque vemos que están produciendo un efecto. (3) Por lo tanto, debe existir una primera causa que no sea causada.

AJ: Sí... todo eso todavía me suena como la primera vía, como cuando Aquino dice que el bastón solo se mueve por la mano.

Lucy: Eso es porque la segunda vía es más general —abarca cualquier tipo de orden de causas eficientes, incluso la de la primera vía. Pero Tomás sí toma la segunda vía en una nueva dirección cuando dice que es imposible que algo sea causa eficiente de sí mismo. En lugar de centrarse en cambios accidentales en una sustancia, como en la primera vía, la segunda vía puede usarse para argumentar a favor de una primera causa de las sustancias mismas.

AJ: ¿Puedes darme un ejemplo?

Lucy: Claro. Toma este collar de cruz de oro que mi madre me dio. Este trozo de oro es una sustancia compuesta de átomos de oro. Los átomos de oro son causados

---

[35] Para un tratamiento más completo del argumento de Aquino sobre cómo Dios actúa en la naturaleza sin destruir la causalidad natural, ver su *Suma teológica*, I, q. 105, a. 5.

eficientemente por partículas —electrones, neutrones y protones. Los protones son causados eficientemente por quarks —tres por cada protón, y los quarks...

AJ: ¿Son causados eficientemente por supercuerdas?

Lucy: Esa es una teoría. Pero el punto de Aquino es que estas causas eficientes no pueden regresar infinitamente; de lo contrario, el trozo de oro que ves frente a ti no existiría. Así que debe haber una primera causa no causada que explique la existencia de la sustancia oro.

AJ: Creo que mi cerebro ha tenido todo lo que puede manejar por esta mañana. Y... me estoy quedando sin café. Pero quiero pensar más en ese último punto que hiciste.

Lucy: Está bien, entonces ¿por qué no terminamos por hoy? Puedes pensarlo y nos reuniremos mañana. ¿Te parece bien?

AJ: Sí, me parece bien.

Capítulo 6
La tercera vía: el argumento de la posibilidad y la necesidad

AJ: Hola, Lucy. ¿Café?

Lucy: Me alegra verte. Estoy bien, acabo de tomar uno.

AJ: Está bien, dame un segundo.

AJ: ¿Cómo estás?

Lucy: Estoy bien, estoy bien, gracias. Esta vez traje una copia de la *Suma*.

AJ: ¡Qué grande es!

Lucy: Es la primera parte de una colección de cinco volúmenes.

AJ: Bueno, ¡ahí lo tienes! ¿Quieres leer la tercera vía?

Lucy: Claro.

La tercera vía se basa en la posibilidad y la necesidad, y dice así. Encontramos en la naturaleza cosas que pueden ser y no ser, puesto que se las ve nacer y corromperse, y, en consecuencia, pueden ser y no ser. Pero es imposible que todo lo que es de esta manera haya existido siempre, porque lo que puede no ser, en algún momento no es. Por consiguiente, si todo puede no ser, hubo un tiempo en que nada existía.

Ahora bien, si esto fuese verdad, ahora tampoco existiría nada, porque lo que no existe, solo empieza a existir por obra de algo que ya existe. Por lo tanto, si nada existió, fue imposible que algo empezara a existir, y así ahora nada existiría, lo cual es falso. Luego no todos los seres son posibles, sino que tiene que haber algo necesario en su ser. Ahora bien, todo ser necesario o bien tiene la causa de su necesidad fuera de sí, o bien no la tiene fuera, sino que la tiene en sí mismo. Pero no es posible que en los seres necesarios que tienen la causa de su necesidad fuera de sí se proceda hasta el infinito, como se ha demostrado en el caso de las causas eficientes.[36]

---

[36] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

Por lo tanto, es necesario afirmar la existencia de un ser que sea necesario por sí mismo, sin tener la causa de su necesidad fuera de sí, sino que sea la causa de la necesidad de los demás. Todos le llaman Dios.

Bien, examinemos lo que Aquino está diciendo en todo lo que acabamos de leer. Primero, ¿podemos estar de acuerdo en que hay cosas que no tienen que existir, como las rocas, los planetas o las personas —cosas contingentes? ¿Y podemos estar de acuerdo, en teoría, de que podría haber cosas que tienen que existir o que no pueden no existir —cosas necesarias? "Tienen que existir" y "no tienen que existir" parecen categorías bastante exhaustivas, ¿no crees?

AJ: ¡Vaya! Demasiado, demasiado rápido. Creo que sé lo que quieres decir con un ser contingente, pero no estoy completamente seguro. ¿Qué quieres decir con que algunos seres existen contingentemente?

Lucy: Claro. Déjame darte un ejemplo. Sin tus padres, AJ, no existirías. Por lo tanto, tu existencia es contingente porque dependiste de una causa para tu existencia —en realidad dos causas, mamá y papá. Por lo tanto, eres un ser posible.

AJ: En realidad, fui cultivado artificialmente en un laboratorio como parte de un proyecto secreto del gobierno...

Lucy: Ajá.

AJ: ¿No eres fan de la ciencia ficción, eh? Mira, sé que dependí de mis padres para existir, y que no existía antes de ser concebido...

Lucy: ¿Qué pasa?...

AJ: Acabo de oír lo que dije y pensé lo divertido que sería que alguien nos estuviera escuchando.

Lucy: ¡Ja! Como dijiste, las alegrías del discurso filosófico.

AJ: Perdón, como decía, entiendo que no existía antes de ser concebido, pero estoy hecho de materia, y quizás esa materia ha existido siempre y por eso no necesitamos postular a Dios.

Lucy: Bueno, el punto de Tomás es que, dado que las cosas son generadas, como tú de tus padres, sabemos algo, indirectamente, sobre su existencia —que es contingente. Porque si tu existencia no fuera contingente, entonces sería necesaria, lo que significa que habrías existido siempre. Pero claramente eso no es cierto en tu caso, así que eres un ser posible.

AJ: Sí, pero ¿qué hay de la opinión de que estoy hecho de materia y la materia ha existido siempre? Entonces, la materia es el ser necesario y no necesitamos a Dios... ¿Bien?

Lucy: Te escuché. Estoy tratando de asimilar lo que dijiste. ¿Realmente crees que la única diferencia entre tú y una piedra es solo una disposición diferente de electrones y protones? ¿Que tu vida, tu conciencia, tu inteligencia —e incluso tu humor— no son más que electrones girando y químicos interactuando?

AJ: Bueno, cuando lo pones así, no suena tan halagador —¡pero podría ser verdad de todas formas! Además, nunca he visto un buen argumento para el alma; creo que la conciencia proviene del cerebro. Pero no estás abordando mi punto, Lucy. Si la materia siempre existió, entonces la materia es el ser necesario y no necesitamos a Dios.

Lucy: ¿Recuerdas que Tomás dijo que la razón humana no puede probar que el universo no siempre existió, verdad?

AJ: Sí.

Lucy: Entonces, digamos que tienes razón y la materia siempre ha existido —eso todavía no la convertiría en el tipo de Ser Necesario que Aquino argumenta que es Dios.

AJ: Entonces, ¿hay diferentes tipos de seres necesarios? ¿Y la materia es solo uno de ellos?

Lucy: Déjame intentar una analogía. Imagina que el sol, que da luz a nuestra galaxia, siempre existió. Siempre fue, es ahora y siempre será. Sería un ser necesario, ¿verdad?

AJ: Correcto.

Lucy: Ahora, la luz que sale del sol también existiría siempre, así que también sería un ser necesario —pero hay una diferencia...

AJ: Ah... lo entiendo. Entonces, la luz seguiría dependiendo del sol para su existencia. La luz es un ser necesario, pero solo a través del sol.

Lucy: Exactamente. Tomás dice que algunos seres necesarios son necesarios a través de otro, pero no todos pueden ser así. Tiene que haber algo que sea necesario por sí mismo, no a través de otro.

AJ: Y estás diciendo que la materia es necesaria a través de otro. ¿Pero por qué? ¿Por qué la materia no puede simplemente existir siempre por sí misma?

Lucy: Si prometo abordar eso más tarde, ¿podemos volver al razonamiento de la tercera vía?

AJ: Está bien, pero te voy a tomar la palabra.

Lucy: Bien. Pero por ahora, ¿estás de acuerdo en que tú, AJ, eres un ser posible?

AJ: Sí, pero mi materia podría ser un ser necesario.

Lucy: Olvídate de tu materia. Estoy hablando de ti. Eres una persona única que no ha existido siempre, y que dependió de tus padres para tu existencia. Si tus padres nunca se hubieran conocido, no existirías. Eres un ejemplo de un ser posible —al menos entiendes, ahora, lo que quiero decir con "ser posible", ¿verdad?

AJ: Claro.

Lucy: Está bien, entonces, considera este experimento mental. ¿Es posible que todo lo que existe sea un ser posible?

AJ: Supongo que dirías que no.

Lucy: Así es, ¿y sabes por qué?

AJ: Porque un ser posible solo llega a existir a través de una causa ya existente externa a él; pero si todo fuera un ser posible, entonces no habría forma de explicar cómo llegaron a existir en primer lugar.

Lucy: ¡Eso es! Como dice Tomás, "hubiera sido imposible que algo comenzara a existir" en nuestro escenario imaginado de un universo de solo seres posibles. Y si nada hubiera podido comenzar a existir, entonces no habría habido nada en el pasado. Pero si no hubo nada en el pasado, entonces nada existiría ahora. Pero esto es absurdo, como dice Tomás, porque las cosas existen ahora. Tú y yo estamos hablando; estamos sentados en una cafetería. Por lo tanto, al menos un ser necesario debe existir.

AJ: Escucha, los experimentos mentales son divertidos, pero no siempre nos dicen algo sobre el mundo real. Prefiero un enfoque empírico.

Lucy: Entiendo eso, pero nota que Tomás llega a su concepto de ser posible a partir del conocimiento que tenemos de las cosas en el mundo real. Cuando nace un nuevo bebé, sabemos que es un ser contingente, o posible. Dado que los seres posibles

existen en el mundo, es legítimo preguntarse: ¿pueden todos los seres que existen ser seres posibles?

AJ: Está bien, pero puedo pensar en algunos problemas aquí.

Lucy: Tales como...

AJ: Quizás el primer ser posible se causó a sí mismo, y eso inició toda la cadena causal.

Lucy: Tomás descartó eso en la segunda vía, ¿recuerdas? Algo no puede ser la causa eficiente de sí mismo. Me estás poniendo esa cara...

AJ: Escucho lo que dices, pero no encaja. Quizás no estoy acostumbrado a la terminología. Es como aprender un nuevo idioma.

Lucy: Lo es. Pero déjame decirlo de esta manera. Ninguna cosa puede ser la causa de su propia existencia porque ya tendría que existir para actuar como causa de su propia existencia. Pero si ya existe, entonces no necesita causar su propia existencia.

AJ: Eso tiene más sentido para mí. Quiero decir, estoy de acuerdo en que no pude haberme causado a mí mismo para existir. Pero quizás las cosas pueden surgir de la nada. Has oído, estoy segura, que Lawrence Krauss habla de esto en su libro *Un universo de la nada* —que las cosas pueden llegar a existir de la nada[37] Así que incluso si es cierto que hubo una vez un estado de nada, si mis únicas opciones son (1) Dios hizo el universo o (2) surgió de la nada —y dado que tenemos buenas razones de la física moderna para pensar que esto puede suceder— elegiría la opción dos.

Lucy: Krauss hace un engaño con la nada. Por "nada" yo me refiero a la ausencia completa de cualquier cosa, mientras que Krauss se refiere a un vacío que solo tiene energía cuántica inestable —no materia— en él [38] Eso no es nada.[39] El punto de Tomás es que si realmente no hubo nada en el pasado, no habría nada ahora, pero las cosas existen ahora. Por lo tanto, al menos un ser necesario debe existir. Si simplemente dices: "Algo puede venir de la nada porque puedo imaginarlo", entonces volvemos al ateísmo no falsable —voces retumbantes o ángeles proclamando que Dios también podría venir de la nada— además esa opinión destruiría la ciencia.

AJ: ¿Cómo destruiría la ciencia?

---

[37] Lawrence Krauss, *A Universe from Nothing: Why There Is Something Rather than Nothing* (Nueva York: Free Press, 2012).
[38] Krauss, *A Universe from Nothing*, 133-134.
[39] Para una crítica detallada de la posición de Krauss, ver David Albert, "On the Origin of Everything," reseña de *A Universe from Nothing*, de Lawrence Krauss, *New York Times*, 25 de marzo de 2012.

Lucy: Bueno, piénsalo. La ciencia trata sobre relaciones de causa y efecto, ¿verdad?

AJ: Correcto.

Lucy: Pero si las cosas pueden llegar a existir sin una causa —es decir, de la nada, la ausencia completa de cualquier cosa— entonces la ciencia se ve socavada. Ya no habría necesidad de explicaciones causales. Podríamos simplemente decir: "Apareció mágicamente de la nada". Aunque la nada no tiene propiedades, de alguna manera puede causar cualquier cosa y todo. ¿Para qué necesitamos la ciencia si eso es cierto? Esto es el "Dios en los huecos" al revés. El "hueco" —la nada— explica por qué todo existe.

AJ: ¿Y si la nada, en el sentido en que usas la palabra, no puede existir? ¿Y si la única "nada" que hay es a la que se refiere Krauss? ¿Por qué piensas que tu "nada" tiene que existir?

Lucy: ¿Y si vivimos en una simulación por ordenador? ¿Y si nunca llegamos a la luna? Podemos hacer "y si" todo el día. Pero Tomás comienza la tercera vía, no con "y si" sino con "es un hecho que" hay seres posibles. A partir de esto, es natural plantear la pregunta: ¿por qué existen? De hecho, la pregunta ¿por qué hay algo en lugar de nada? ha sido debatida por filósofos durante muchos siglos; no es una pregunta tonta para ser descartada rápidamente.[40]

AJ: Podemos preguntar "y si" todo el día, pero honestamente —y creo que esta es una de las principales diferencias entre tú y yo— no me importa no saber. Estoy bien con el misterio. Tú —y trata de no tomarte esto como una ofensa— necesitas una Biblia y un Dios para hacer tu mundo ordenado, arreglado y, bueno, sin misterio. Pero por el bien del argumento, sin embargo, concederé tu punto. Digamos que Krauss está haciendo un engaño, como dices, y las cosas no pueden llegar a existir de la nada. Todavía no me has dicho cuántos seres necesarios hay, cuál debo llamar Dios, y por qué la materia no puede ser el ser necesario en lugar de Dios.

Lucy: No me ofendo, pero me resulta extraño que alguien como tú, que ama la ciencia, parezca tan dispuesto a renunciar a la búsqueda de causas y abrazar el misterio. Pero déjame volver al tema. Quiero abordar esos puntos tuyos, como prometí. La segunda parte de la tercera vía dice: "Ahora bien, todo ser necesario o bien tiene la causa de su necesidad fuera de sí, o bien no la tiene fuera, sino que la tiene en sí mismo. Pero no es posible que en los seres necesarios que tienen la causa

---

[40] Para una presentación de este argumento, ver Richard Taylor, *Metaphysics*, 4.ª ed. (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1992), 83-90.

de su necesidad fuera de sí se proceda hasta el infinito, como se ha demostrado en el caso de las causas eficientes..."[41]

AJ: Espera... Se refiere a la segunda vía cuando dice "como se ha demostrado en el caso de las causas eficientes", ¿verdad?

Lucy: Sí. Recuerda, la última vez nos dimos cuenta de que si no hay primera causa en una serie de causas esencialmente ordenada, entonces las causas intermedias/instrumentales no tendrían poder causal. Del mismo modo, si no hay un ser que sea necesario por sí mismo, entonces no habría seres que sean necesarios a través de otro. Entonces, el punto de Tomás en la tercera vía es que no podemos tener un regreso infinito de seres que son necesarios a través de otro; en cambio, debe haber "un ser que sea necesario por sí mismo, sin tener la causa de su necesidad fuera de sí, sino que sea la causa de la necesidad de los demás. Todos le llaman Dios".[42]

AJ: Está bien, entiendo que tiene que haber al menos un ser que sea necesario por sí mismo. Pero quizás hay varios seres que son necesarios, cada uno por sí mismo. ¿Y por qué deberíamos llamar a alguno de ellos Dios? Y, para no insistir en lo mismo, pero todavía no me has dicho por qué la materia no puede ser el ser que es necesario por sí mismo.

Lucy: Bueno, en la medida en que el ser que es necesario por sí mismo es responsable de la existencia de todas las demás cosas, esto suena mucho a Dios el Creador. En cuanto a la materia...

AJ: Espera. Eso se seguiría si solo hay un ser que es necesario por sí mismo —pero ¿y si hay múltiples seres que son necesarios, cada uno por sí mismo?

Lucy: Ese es un buen punto, AJ. Pero Tomás argumenta que no puede haber más de un ser que sea necesario por sí mismo. Déjame leerte el pasaje de su otra *Suma*.

AJ: ¿Cuántas *Sumas* escribió este tipo.

Lucy: Este tipo también escribió la *Suma contra los gentiles*, y esto es lo que escribió que responde a tu pregunta: "Si hay dos seres de los cuales ambos son seres necesarios, deben coincidir en la noción de necesidad de ser. Por lo tanto, deben distinguirse por algo añadido ya sea a uno solo de ellos, o a ambos. Esto significa que uno o ambos de ellos deben ser compuestos. Ahora bien, como hemos demostrado, ningún ser compuesto es por sí mismo un ser necesario. Es imposible, por tanto, que

---

[41] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3
[42] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

haya muchos seres de los cuales cada uno sea un ser necesario. Por consiguiente, tampoco puede haber muchos dioses".[43]

AJ: ¿Y eso significa qué, exactamente?

Lucy: Todo ser compuesto depende de sus partes para su existencia. Por ejemplo, una pintura está compuesta de lienzo y pintura. Esto significa que todo compuesto es causado por algo más, porque algo debe causar que estas diferentes partes se unan.[44] Entonces, no podemos tener más de un ser que sea necesario por sí mismo, porque para que haya dos seres así, uno debe tener una propiedad que el otro no tiene —de lo contrario no serían dos seres diferentes, sino uno y el mismo ser. Pero si uno tiene una propiedad que el otro no tiene, entonces es en realidad un ser compuesto. Pero todo ser compuesto necesita una causa, así que un ser compuesto no puede ser un ser que sea necesario por sí mismo.

AJ: Y la materia es un ser compuesto, así que no puede ser un ser que sea necesario por sí mismo —¿ese es tu punto?

Lucy: Ese es mi punto.

AJ: ¿Cómo lo sabes?

Lucy: Porque la materia experimenta cambio, lo que significa que es un compuesto de acto y potencia —y eso significa que es causada por otro. Como hemos visto en la primera vía, una cosa no puede actualizar su propia potencia porque la misma cosa no puede estar a la vez en potencia con respecto a algo y en acto con respecto a lo mismo al mismo tiempo. Esto significa que cuando la materia es actualizada debe haber una causa externa a ella, o, como dice Tomás, lo que es cambiado es cambiado por otro. Pero un ser que tiene existencia necesariamente por sí mismo no depende ni puede depender de ninguna otra causa para nada.

AJ: Entonces, en el mejor de los casos, el universo material podría haber existido siempre, pero seguiría dependiendo de un ser que es necesario por sí mismo, al que llamas Dios.

Lucy: Sí.

AJ: Y supongo que dirías lo mismo sobre una singularidad en la teoría del Big Bang —que en el mejor de los casos solo podría ser un ser que es necesario a través de otro, no necesario por sí mismo.

---

[43] Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, Libro I, cap. 42, n. 6.
[44] Para una explicación detallada, ver Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 7.

Lucy: Sí, y como la materia, también sería un ser compuesto —una mezcla de acto y potencia— porque tendría dentro de sí la potencia de expandirse al universo físico que vemos hoy.

AJ: Hmm… eso es mucho para pensar. Pero tendremos que continuar esta discusión mañana, Lucy. Mis amigos y yo saldremos esta noche, y tengo que irme a casa a prepararme.

Lucy: Me parece bien, AJ. ¡Disfruta el fin de semana! ¿A la misma hora el lunes?

AJ: Estaré aquí.

Capítulo 7
El valor de las objeciones

Lucy: Hola, AJ. ¿Disfrutaste el fin de semana?

AJ: ¡Oh, sí!

**Lucy: Mírate tan bien humorado, ¡y antes del café! Supongo que estás ansioso por llegar a la cuarta vía, ¿eh?

AJ: Quizás más tarde. Antes de llegar a eso, quiero plantear algo. Pasé el fin de semana con algunos amigos, y hablamos mucho sobre las cinco vías —en realidad, las tres primeras vías que tú y yo discutimos. Y creo que hay algunos problemas reales que estás pasando por alto.

Lucy: ¿En serio? ¿Estos amigos tuyos estudian filosofía?

AJ: Uno de ellos sí. Es ateo como yo.

Lucy: Muy bien, escuchemos esos problemas que estoy pasando por alto.

AJ: Dame un segundo.

Lucy: Ah, tomaste notas. Esto va a ser bueno.

AJ: ¿Por dónde empiezo? No sé por qué no pensé en esto antes, pero las tres primeras vías son inútiles para probar al Dios del cristianismo.

Lucy: Nunca dije que prueben el cristianismo. Solo prueban una pequeña parte de Dios, podríamos decir; también respaldan a otras religiones monoteístas.

AJ: Cierto, pensé que dirías eso. No es de eso de lo que estoy hablando. El problema con los tres argumentos que hemos visto es que podrían probar con la misma facilidad la existencia de tres dioses, lo que refutaría el monoteísmo. Incluso si concedo que la primera vía prueba un motor inmóvil, la segunda vía una causa no causada, y la tercera vía un ser necesario —¿cómo sé que estos no están probando la existencia de tres dioses diferentes?

Lucy: Bueno, tres dioses son mejores que ninguno...

AJ: No para un monoteísta, como tú. Pero espera, no he terminado. Tampoco está claro que la primera vía tenga éxito en argumentar a favor de una sola causa que es acto puro. Aquino tomó la primera vía de Aristóteles, ¿correcto?

Lucy: Correcto. [45]

AJ: Bueno, déjame leerte lo que dice Aristóteles. Al igual que Tomás, él argumenta que debe haber —y lo cito— "un principio, cuya esencia misma es actualidad".[46] Lo describe como una "sustancia que es eterna e inmóvil y separada de las cosas sensibles".[47]

Lucy: Está bien. Me impresiona que estés leyendo a Aristóteles, pero debo confesar que no veo a dónde va esto...

AJ: Lo verás. Aún no he terminado. Aristóteles continúa: "Pero no debemos ignorar la cuestión de si debemos suponer una sustancia de este tipo o más de una, y si es esta última, cuántas..."[48] Y luego argumenta que suman cincuenta y cinco o cuarenta y siete, añadiendo: "Que esto, entonces, se tome como el número de las esferas, de modo que también las sustancias y principios inmóviles pueden tomarse probablemente como ese mismo número".[49]

Lucy: ¿Y qué? Aristóteles tiene una visión obsoleta del universo.

AJ: Bueno, entonces también la tiene Aquino. ¿Acaso no creía que la Tierra estaba en el centro del universo?

Lucy: Sí.[50]

AJ: Pero solo porque Aquino estaba equivocado sobre eso, no se sigue que su metafísica estuviera equivocada, ¿verdad?

Lucy: Es justo.

AJ: Aquino está dando un argumento similar sobre el acto puro. Pero Aristóteles piensa que puede haber 47 o 55 actos puros. ¿Cuál es el argumento de Aquino de por qué solo puede haber un acto puro?

Lucy: Bueno, Tomás debe entender la primera vía de manera diferente a Aristóteles.

---

[45] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.
[46] Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, cap. 6, 1071b20.
[47] Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, cap. 6, 1071b3-5.
[48] Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, cap. 8, 1073a14-15.
[49] Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, cap. 8, 1074a10-14
[50] Tomás de Aquino, *Summa teológica*, I, q. 1, a. 1, ad 2.

AJ: Bien, entonces explícame la diferencia.

Lucy: Bueno... Mira, para ser honesta...

AJ: ¿No lo sabes?

Lucy: No lo sé.

AJ: Bueno, entonces ¿cómo argumenta Aquino que el acto puro de la primera vía, la causa no causada de la segunda vía y el ser necesario de la tercera vía son un mismo y único ser? ¿Conoces su argumento para eso?

Lucy: No de memoria, no.

AJ: Parece que sabes mucho menos de lo que creías saber, Lucy. Quizás necesites retractarte de la afirmación de que las cinco vías prueban el monoteísmo... No estás diciendo nada...

Lucy: Eso es porque me has dejado perpleja. ¿Feliz?

AJ: ¡Emocionado! Y para ser honesto, creo que es genial que puedas admitirlo.

Lucy: Gracias, supongo... Me has recordado lo humillante que puede ser la filosofía. Hay tanto por saber y tanto que no sé... Pero estoy un poco contenta de que esto haya pasado, ¿sabes? Demuestra por qué es tan importante hablar con personas de diferentes opiniones —así es como crecemos. Desafortunadamente, hoy en día muchas personas solo se gritan sin escucharse realmente.

AJ: Jaja, bueno, yo también he sido humillado. ¿Recuerdas la camiseta que llevaba el día que nos conocimos? "Soy ateo, ¡debate conmigo!" No esperaba encontrarme con una cristiana que pudiera realmente aceptar ese desafío.

Lucy: ¡Ja! Bueno, gracias.

AJ: Me obligaste a pensar realmente en estas cosas, y eso me ha ayudado mucho. ¿Tienes idea de cuánto tiempo estuve despierto en foros ateos en línea anoche? ¿Qué tal si consideras las preguntas que planteé, y podemos hablar más sobre ellas mañana?

Lucy: Me parece bien. Gracias, AJ.

AJ: No hay problema. Nos vemos mañana.

AJ: ¡Llegaste temprano y radiante!

Lucy: Así es.

AJ: Te ves cansada.

Lucy: ¡Muchas gracias! Por tu culpa, he estado despierta la mayor parte de la noche leyendo más sobre Tomás de Aquino —e incluso llamé a uno de mis antiguos profesores de filosofía.

AJ: ¿Tienes su número personal?

Lucy: Su número de oficina.

AJ: Claro... Entonces, supongo que crees que puedes responder a mis objeciones.

Lucy: Eso creo.

AJ: Muy bien, déjame tomar un café y tendrás mi atención total.

AJ: Muy bien, ¿por qué estoy equivocado?

Lucy: Tus argumentos reflejan un malentendido común de Tomás de Aquino: que no es más que un aristotélico glorificado.

AJ: Pensé que así es como ustedes los católicos lo veían. Aristóteles con esteroides.

Lucy: Usa un lenguaje similar, pero hay diferencias importantes. Por ejemplo, Tomás entiende la palabra "ser" de manera muy diferente.[51]

AJ: ¿Cómo así?

Lucy: Bueno, en pocas palabras, para Tomás, el ser es principalmente sobre la existencia, mientras que para Aristóteles el ser es principalmente sobre la esencia.

AJ: Explícame.

Lucy: Está bien. ¿Sabes qué es un dinosaurio?

AJ: ¿Realmente acabas de hacerme esa pregunta?

Lucy: Es justo, pero indúlgeme.

AJ: Sí, sé lo que son los dinosaurios. Grandes reptiles que vivieron hace cientos de millones de años.

Lucy: Correcto. Ahora déjame hacerte una segunda pregunta. ¿Existen los dinosaurios ahora?

AJ: No, Lucy, los dinosaurios no existen ahora.

Lucy: Acabas de ilustrar la distinción entre esencia y existencia. La esencia se refiere a qué tipo de cosa es algo —una planta, un reptil, un ser humano. Pero la pregunta, ¿existe X? no puede responderse de la misma manera. Esa pregunta debe responderse con un "sí", "no" o "quizás". La filosofía de Aquino enfatiza la importancia de la existencia sobre la esencia, por lo que sus cinco vías deben interpretarse de manera existencial, no de manera esencial, como para Aristóteles.[52]

AJ: No entiendo cómo esto supera los problemas que mencioné ayer.

Lucy: Bueno, preguntaste cómo Aristóteles podía afirmar que hay hasta 47 o 55 actos puros, y sin embargo Tomás es monoteísta, ¿verdad?

AJ: Correcto.

Lucy: Bueno, Aristóteles entiende la naturaleza o esencia principalmente como forma.[53] Los humanos y los perros están hechos de materia, pero son diferentes tipos de seres debido a que tienen formas diferentes. La forma es lo que actualiza la

---

[51] Para una discusión detallada de cómo Aquino se apartó de Aristóteles, ver Ralph McInerny, *Aquinas* (Cambridge: Polity Press, 2004), capítulo 2.
[52] Étienne Gilson, *The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1994), 42-51.
[53] Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, cap. 6, 1071b20-1072a10

materia, convirtiéndola en el tipo de cosa que es. Dado que Aristóteles entendía la actualidad como forma, puede haber múltiples formas o esencias puras, que diferirían en tipo así como las plantas, los reptiles y los humanos difieren en tipo. Pero si la actualidad se entiende como existencia, solo puede haber una existencia pura.

AJ: Está bien, vas a tener que ir más despacio. ¿Por qué debería creer que la existencia es más importante que la esencia? Ni siquiera sé qué significa decir que Dios es existencia pura o cómo se argumentaría eso —pero vas a tener que argumentarlo. Además, necesitas explicar cómo solo puede haber una cosa que sea existencia pura —y entonces aún no habrás terminado. También tienes que mostrar que la primera vía, la segunda vía y la tercera vía están hablando todas de esta única existencia pura. ¿Vas a poder hacer todo eso?

Lucy: Sí. Mejor toma otro café, AJ, porque esto llevará un tiempo.

AJ: Dame un segundo... Es hora de un espresso doble. ¿Quieres algo?

Lucy: Tomaré lo mismo, gracias.

AJ: Está bien. Aquí tienes. Estoy listo.

Lucy: Creo que será más fácil si empiezo con la tercera vía.

AJ: Está bien.

Lucy: Está bien, en la tercera vía Tomás se centra en el hecho de que algunas cosas son generadas, como los seres humanos por los padres, lo que muestra que tienen existencia contingentemente. Porque si tuvieran existencia necesariamente, entonces habrían existido siempre. Pero el hecho de que no existieron siempre significa que su existencia no es algo que obtengan de poseer naturaleza o esencia humana.

AJ: Perdón por interrumpir. Pero su esencia es ¿qué, de nuevo?

Lucy: La esencia se refiere al tipo de ser que algo es. Los humanos son animales racionales, o mamíferos racionales, si prefieres.

AJ: Y los humanos no obtienen existencia de su esencia —pero ¿qué obtienen de su esencia?

Lucy: La esencia se refiere a las propiedades que tienes necesariamente. Un ejemplo de una propiedad que obtenemos de nuestra esencia es la vida, porque ser humano es ser un ser vivo. Por lo tanto, está en nuestra naturaleza, o esencia, estar vivos.

AJ: Ah, está bien... Pero ¿cómo puede una esencia, que es un concepto, darnos propiedades?

Lucy: Está bien, supongo que mi falta de sueño me impide explicar esto tan bien como podría. Déjame intentarlo de nuevo: En nuestras mentes, pensamos en la esencia humana a través de un concepto, que abstraemos de nuestra experiencia de los seres humanos. Pero este concepto no es simplemente inventado; en cambio, refleja, de manera general, la esencia humana tal como existe en los individuos humanos que vemos cada día.[54]

AJ: Está bien. Entonces, estás diciendo que la esencia humana puede existir en un individuo, como yo, y también puede existir en mi mente, como concepto.

Lucy: Sí, la esencia humana existe en ti, AJ, porque eres un ser humano, no un perro. Pero la esencia humana existe en ti de manera concreta, porque eres un ser humano individual que existe realmente. Sin embargo, cuando intentas comprender la esencia humana en tu mente, te enfocas en animal racional de manera abstracta o general.

AJ: Muy bien. Entonces, la esencia puede ser pensada en nuestras mentes, pero lo que pensamos refleja la realidad. Existo como ser humano, no como perro. Animal racional expresa mi esencia, o el tipo de ser que soy.

Lucy: Así es. Ahora, si la existencia estuviera incluida en tu esencia o naturaleza, eso significaría que existirías siempre —así como está en la esencia de un triángulo tener siempre tres lados. Pero eso no puede ser verdad, porque sabemos que los seres humanos son generados por padres y eventualmente mueren, lo que muestra que tienen existencia contingentemente. Esto significa que los humanos son seres posibles; es posible que existan y que no existan. Y eso significa que los humanos no obtienen existencia de su esencia, sino que su existencia debe ser causada en ellos por una causa externa. Recuerda, como argumentó Tomás, un ser posible no puede causar su propia existencia, porque entonces existiría antes de sí mismo, lo cual es imposible. Pero si todo fuera un ser posible, entonces no habría forma de explicar cómo los seres posibles llegaron a existir en primer lugar. Por lo tanto, al menos un ser necesario debe existir.

---

[54] Para una discusión detallada de la abstracción y los universales, ver Tomás de Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, caps. 2-3.

AJ: Ya pasamos por esto antes; no veo cómo esto es nuevo…

Lucy: Lo nuevo es la interpretación existencial de las tres primeras vías que no aprecié la última vez, a la que estoy llegando ahora…

AJ: Está bien, continúa.

Lucy: Para que un ser posible adquiera existencia, debe haber una causa que posea existencia necesariamente, no contingentemente. Y un regreso jerárquico de seres que obtienen su necesidad de otro no explicaría cómo ninguno de ellos tiene existencia necesariamente. Por lo tanto, debe haber una primera causa que tenga su existencia necesaria solo de sí misma. Y la única manera en que esto es posible es si su esencia y existencia son idénticas. En otras palabras, Dios no es algún tipo de esencia, como humano, que tiene existencia. En cambio, Dios es la existencia misma. Déjame leerte cómo argumenta Tomás esto:

Lo que una cosa tiene además de su esencia debe ser causado o bien por los principios constitutivos de esa esencia (como una propiedad que acompaña necesariamente a la especie —como la facultad de reír es propia del hombre— y es causada por los principios constitutivos de la especie), o bien por algún agente exterior —como el calor es causado en el agua por el fuego. Por lo tanto, si la existencia de una cosa difiere de su esencia, esta existencia debe ser causada o por algún agente exterior o por sus principios esenciales. Ahora bien, es imposible que la existencia de una cosa sea causada por sus principios constitutivos esenciales, porque nada puede ser la causa suficiente de su propia existencia, si su existencia es causada. Por lo tanto, aquello cuya existencia difiere de su esencia debe tener su existencia causada por otro. Pero esto no puede ser verdad de Dios; porque llamamos a Dios la primera causa eficiente. Por lo tanto, es imposible que en Dios su existencia difiera de su esencia.[55]

AJ: ¿Cómo ayuda esto a defender el monoteísmo, de nuevo?

Lucy: Solo puede haber un ser que sea la existencia misma, y por lo tanto solo un Dios.

AJ: Sabes que vas a tener que argumentar eso, Lucy.

Lucy: Lo sé. Ahora puedo dar una versión existencial del argumento de la *Suma contra los gentiles*, que di la última vez. Aquí está. Para que haya dos seres que sean existencia pura, uno debe tener una propiedad que el otro no tiene —de lo contrario

---

[55] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4.

no serían dos seres diferentes, sino un mismo y único ser. Pero si uno tiene una propiedad que el otro no tiene, entonces es en realidad un compuesto de existencia y alguna propiedad —y no existencia pura después de todo. Todo ser compuesto necesita una causa, así que un ser compuesto no puede ser un ser que sea necesario por sí mismo.

AJ: No veo por qué no puede haber dos existencias puras, así como, por ejemplo, existen bebés gemelos idénticos.

Lucy: Muy bien, hablemos de dos niñas gemelas idénticas. Llamaré a una Isabella; ¿quieres nombrar a la otra?

AJ: Qué tal… Sofía —en honor a la filosofía, por supuesto.

Lucy: ¡Ja! Buena elección, AJ. Está bien, entonces tenemos a Sofía e Isabella. Pero no son realmente idénticas, aunque se les llame gemelas idénticas. Sofía está gateando en el suelo, mientras que al mismo tiempo Isabella está durmiendo en su cuna. Si fueran verdaderamente idénticas —una y la misma— no podrían realizar acciones contradictorias como dormir y no dormir al mismo tiempo.

AJ: Claro, pero si hay dos seres que son existencia pura, no están haciendo nada contradictorio —simplemente están existiendo.

Lucy: Está bien, pero ¿qué los convierte en dos seres distintos y no en un mismo y único ser? Tienes que señalar al menos una propiedad que uno tiene y el otro no.

AJ: Bueno, quizás uno está pensando en los humanos y el otro está pensando solo en sí mismo.

Lucy: Entonces, ¿quieres decir que uno de estos seres eligió pensar en los humanos mientras que el otro ser eligió pensar solo en sí mismo?

AJ: Sí.

Lucy: Pero eso significaría que ambos pueden cambiar en lo que piensan, lo que significa que ambos seres son una mezcla de potencia y acto —y por lo tanto ninguno es existencia pura.

AJ: Entonces, la existencia pura no puede cambiar.

Lucy: Así es.

AJ: Y la existencia pura no puede tener ninguna propiedad —ni nada en absoluto— que sea distinta de su existencia; de lo contrario, no sería existencia pura.

Lucy: Correcto, y eso significa que solo un ser puede ser existencia pura.

AJ: Hmm… Bueno, todavía no me has dado una razón por la que debería creer que la existencia es más importante que la esencia. Y aún no has mostrado por qué el motor inmóvil de la primera vía y la causa no causada de la segunda vía son existencia pura.

Lucy: ¿No es acaso obvio ahora? Sin existencia, una esencia no es nada. Los dinosaurios están extintos; ya no tienen existencia. Cualquier cosa que sea un ser posible es capaz de existir y también capaz de no existir porque su esencia no es idéntica a la existencia. En cambio, debe recibir existencia de una causa externa. Esto significa que la existencia se relaciona con la esencia como el acto con la potencia en un ser cuya existencia es distinta de la esencia. Para Aquino, el acto, en su sentido más alto, es la existencia, lo que significa que también hay una interpretación existencial de la primera vía.[56]

AJ: ¿Cómo así?

Lucy: La primera vía llega a un acto puro. Aristóteles entendía el acto como forma, por lo que contempla la posibilidad de 47 o 55 motores inmóviles [57] Pero Aquino entiende el acto como existencia, y por lo tanto el acto puro de la primera vía debe ser existencia pura. Así es como argumenta esto:

La existencia es aquello que hace actual toda forma o naturaleza; pues la bondad y la humanidad se dicen actuales solo porque se dicen existentes. Por lo tanto, la existencia debe compararse con la esencia, si esta última es una realidad distinta, como el acto con la potencia. Por lo tanto, puesto que en Dios no hay potencia… se sigue que en Él la esencia no difiere de la existencia. Por lo tanto, su esencia es su existencia.[58]

Y así, la primera y la tercera vía llegan a una causa que es existencia pura.

AJ: Y debido a que solo puede haber un ser que sea existencia pura, la primera y la tercera vía están hablando de un mismo y único ser —¿ese es tu punto?

Lucy: ¡Exactamente!

AJ: ¿Y qué hay de la causa no causada de la segunda vía?

Lucy: Si hubiera una distinción entre la existencia y la esencia de la causa no causada de la segunda vía, dependería de una causa externa para su existencia. Por lo tanto, la

---

[56] Gilson, *The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas*, 42-51
[57] Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, cap. 8, 1073a14-1074a14.
[58] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4.

única manera de que sea verdaderamente no causada es que su esencia sea idéntica a su existencia. Entonces, la causa no causada también debe ser existencia pura.

AJ: Y entonces la causa no causada se refiere a un mismo y único ser que la primera y la tercera vías.

Lucy: Sí.

AJ: Está bien, Lucy, creo que tienes un punto ahí. Pero todavía no tengo idea de qué significa "existencia pura" y por qué deberíamos llamar a eso Dios.

Lucy: Esa es una buena pregunta. Pero no voy a mentir, estoy bastante cansada y podría usar algo de sueño. ¿Qué tal si hablamos de eso la próxima vez, después de que discutamos la cuarta vía?

AJ: Está bien, es justo. ¡Duerme un poco!

Lucy: ¡Oh, lo haré!

Capítulo 8
La cuarta vía: el argumento de los grados de ser

Lucy: Buenos días, AJ.

AJ: Hola.

Lucy: Te ves tan cansado como yo ayer —¿noche difícil?

AJ: Más bien noche larga. Me inspiraste para leer sobre la cuarta vía. Tengo un montón de objeciones.

Lucy: Vaya. Mira lo que he hecho. Te estás convirtiendo en filósofo, AJ. Mi plan secreto está funcionando...

AJ: ¡Ja! Mi plan es tomar café. Dame un segundo...

AJ: Está bien, estoy listo. ¿Te importa si leo la cuarta vía?

Lucy: No, adelante.

AJ: La cuarta vía se basa en los grados que se encuentran en las cosas. Entre los seres, unos son más o menos buenos, verdaderos, nobles, etc. Pero "más" y "menos" se predican de las diversas cosas según se aproximan de modo diverso a algo que es máximo, así como una cosa es más caliente cuanto más se aproxima a lo que es máximo en calor. Luego hay algo que es máximo en verdad, y máximo en bondad, y máximo en nobleza, y, por tanto, máximo en ser. Pues, como dice el Filósofo en *Metafísica* II, lo que es máximo en verdad es máximo en ser. Ahora bien, lo máximo en un género es causa de todo lo que pertenece a ese género; así el fuego, que es máximo en calor, es causa de todos los calientes. Por consiguiente, hay algo que es causa del ser, de la bondad y de cualquier perfección en todos los seres; y a esto llamamos Dios.[59]

Ahora, Lucy, tienes que admitir que esto es casi incomprensible.

---

[59] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

Lucy: Bueno, si te sirve de consuelo, creo que es la más difícil de las cinco vías.

AJ: No, es peor que eso. Por ejemplo, ¿qué demonios quiere decir cuando dice que una cosa es más o menos verdadera? Las cosas no son verdaderas o falsas; las afirmaciones sobre las cosas son verdaderas o falsas.

Lucy: Tomás se refiere a la verdad como un atributo trascendental del ser.

AJ: Trascendental —¿qué? Realmente empiezo a pensar que Tomás se esconde detrás de un lenguaje elegante.

Lucy: AJ, sé que esto es difícil, pero o haces el esfuerzo de entenderlo o te rindes —es tu elección. Pero no puedes criticarlo si no has hecho un buen esfuerzo por entenderlo.

AJ: Bueno, puedo criticar la presentación. ¿Por qué Tomás no explicó estas cinco vías con mayor profundidad? Son demasiado breves, en mi opinión.

Lucy: En realidad, ese es un punto justo. Pero hay que recordar que fueron escritas hace más de setecientos años para un público diferente —jóvenes teólogos, no escépticos y ateos.

AJ: ¿Y los jóvenes teólogos no se habrían beneficiado de más detalles y explicaciones?[60]

Lucy: Bueno, parece que la *Suma teológica* estaba destinada a ser enseñada por un maestro que complementaría el material y respondería cualquier pregunta.

AJ: Está bien, supongo que es difícil culpar a un tipo del siglo XIII por no escribir para mí en el siglo XXI.

Lucy: Correcto. Entonces, Tomás está hablando de los atributos trascendentales del ser. Estas son propiedades que todo ser existente tiene en virtud de existir. En el caso de la verdad, Tomás dice que la verdad existe principalmente en un intelecto.[61] Por ejemplo, cuando hago el juicio mental de que "AJ está bebiendo café", ese juicio es verdadero porque corresponde a cómo estás actuando ahora mismo. Acabas de derramar un poco, por cierto.

AJ: Fallo mío... continúa.

---

[60] Para una discusión de la estructura y el propósito de la *Suma teológica*, ver J. A. Weisheipl, *Friar Thomas D'Aquino: His Life, Thought, and Works* (Washington, DC: Catholic University of America Press, 1983), 219-225.

[61] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 16, a. 1.

Lucy: Hay muchas otras cosas que, potencialmente, podrías estar haciendo ahora mismo, pero solo puedo saber qué actividad estás realizando realmente. Tus acciones actualizan mi intelecto, lo que significa que el acto está conectado con el conocimiento de la verdad. Pero actuar de alguna manera es existir de alguna manera, y así el acto está conectado con el ser. Por eso un ser puede ser llamado verdadero —es verdadero en el sentido de que es "conocible" por un intelecto. Y cuanto más acto tiene un ser, más cognoscible o verdadero es; y a la inversa, cuanto más verdadero es algo, mayor es en acto y por lo tanto en ser.[62]

AJ: No estoy seguro de entender todo eso, pero debo decir, Lucy, que estoy impresionado. Realmente has hecho un esfuerzo por entender esto.

Lucy: Gracias, lo intento. Escucha, si te cuesta entender el ser como verdadero, creo que puedo explicar la esencia de la cuarta vía sin eso.

AJ: Por favor, hazlo.

Lucy: Está bien. Centrémonos en el ser como bueno. Tomás está diciendo que todo lo que existe es bueno en algún sentido...

AJ: Espera. La semana pasada dijiste que crees en la realidad del mal, ¿verdad?

Lucy: Correcto.

AJ: Pero si el mal existe, no puede ser bueno. Entonces, por tu propia admisión, no todo lo que existe es bueno.

Lucy: No, me malinterpretaste. Cuando dije que creía en la realidad del mal, simplemente quise decir que es verdad que la gente hace cosas malas. Las personas existen, y sus acciones existen, pero el mal en sí mismo no existe porque el mal es una carencia de ser.[63] Es similar a la ceguera en que una persona puede ser ciega, pero mientras la persona existe, la ceguera no existe porque es una falta de visión.

AJ: ¿Quieres decir como si cavas un hoyo en la tierra, la tierra existe y la pala existe, pero el hoyo es solo espacio vacío —no es un ser. ¿Es eso lo que quieres decir?

Lucy: Correcto. Ahora, ¿estarías de acuerdo en que al menos algunos tipos de seres son mejores que otros? Es mejor ser humano que un árbol, ¿verdad?

AJ: Quizás, pero algunos árboles viven mucho más que los humanos.

---

[62] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 16, a. 3.
[63] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 49, a. 3.

Lucy: Vamos, AJ. ¿Preferirías ser un hombre o un árbol?

AJ: Bueno, si tuviera que elegir entre ser Adolf Hitler o un árbol —elegiría un árbol.

Lucy: Mira, es genial que no quieras ser un hombre malvado. Pero creo que estás perdiendo el punto. Tomás no está hablando de individuos. Está hablando de géneros o tipos de seres. Por eso también usa la palabra "noble". Algunos tipos de seres son mejores o más nobles que otros. Es mejor ser una planta que una piedra, porque una planta está viva, y es mejor ser humano que una planta porque los humanos no solo están vivos sino que también son inteligentes.[64]

AJ: Por curiosidad, ¿por qué es bueno ser una piedra?

Lucy: Como diría Shakespeare, es mejor ser que no ser. La alternativa, la nada, es la ausencia de toda bondad.

AJ: Está bien, bueno, quizás prefiero ser humano porque la evolución me ha programado para preferir mi especie sobre otra.

Lucy: No, eso sería algo relacionado con tus sentimientos personales o subjetivos hacia los humanos. Tomás está usando una noción objetiva de bien para argumentar que los humanos son mejores que las plantas.

AJ: ¿Cómo es ese argumento?

Lucy: ¿Recuerdas cómo antes dije que la verdad como trascendental está relacionada con el nivel de cognoscibilidad de un ser?

AJ: Sí.

Lucy: Bueno, el bien también es un atributo trascendental del ser, pero está relacionado con el nivel de perfección de un ser. Cuanto más perfecto es algo, más lo deseamos, y cuanto menos perfecto es algo, menos lo deseamos.[65]

AJ: Y perfecto significa...

Lucy: Significa completo, sin carencia de nada. Proviene de la palabra latina *perfectus*, que es el participio pasado del verbo *perficere*, que significa lograr, terminar y completar.

AJ: ¿También sabes latín?

---

[64] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 5, a. 1.
[65] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 5, a. 1; y I, q. 5, a. 4.

Lucy: No tanto, pero lo he estado estudiando durante dos años para poder aprender más sobre Tomás. Además, tengo el Diccionario Etimológico en Línea guardado en mis favoritos.

AJ: ¡Ja! Y sin embargo sigues soltera.

Lucy: Volviendo a mi punto. Obtenemos una idea del nivel de perfección de un ser por los tipos de acciones que realiza porque la perfección está relacionada con el acto. Cuando eras niño, AJ, tenías mucho potencial porque todavía estabas creciendo y aprendiendo. Pero ahora eres mejor, porque estás más plenamente desarrollado.

AJ: Hmm... más alto, más inteligente, mejor parecido...

Lucy: Claro. De todas formas, el punto de Tomás es que cuanto más poderosamente puede actuar una cosa, más perfección tiene, y...

AJ: ...y cuanto más acto tiene, más ser tiene porque actuar de alguna manera es existir de alguna manera.

Lucy: Correcto. Ahora, es un hecho que los humanos pueden actuar de maneras mejores que las plantas. Por ejemplo, los humanos buscan la ciencia e inventan tecnología, lo que muestra que los humanos tienen más acto que las plantas y por lo tanto son seres superiores. Tienes que admitir que tu vida sería mucho más limitada y menos perfecta si fueras una planta atrapada en el suelo, incapaz de caminar, ver o razonar.

AJ: Está bien, es cierto; no quiero ser una planta.

Lucy: ¡Por fin! Bueno, una vez que aceptas que algunos tipos de seres son mejores que otros, aceptas implícitamente que hay una jerarquía o un orden entre los seres. Pero "más" y "menos" solo pueden predicarse de diferentes seres en la medida en que se asemejan a algo que es el máximo.

AJ: Muy bien, espera. Algunas objeciones. Por ejemplo, Tomás da el ejemplo del calor, diciendo: "una cosa es más caliente cuanto más se aproxima a lo que es máximo en calor", y luego añade: "el fuego, que es máximo en calor, es causa de todos los calientes". [66] Lucy. ¿Cómo puedes defender eso? Esto es simplemente mala ciencia.

Lucy: Concedido, el ejemplo de Tomás sobre el calor y el fuego como el máximo del calor es malo; no puedo defenderlo. Pero es solo un ejemplo. No significa que su argumento para un ser máximo sea malo.

---

[66] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

AJ: Mira cómo estás de acuerdo conmigo en que Tomás se equivocó en algo.

Lucy: Claro. No es infalible.

AJ: No, ciertamente no lo es. Puedo pensar en al menos otros tres problemas. Primero, Tomás parece tratar al ser como un género cuando dice: "Lo máximo en un género es causa de todo lo que pertenece a ese género... Por consiguiente, hay algo que es causa del ser, de la bondad y de cualquier perfección en todos los seres; y a esto llamamos Dios".[67] Pero justo después de las cinco vías, Aquino dice que Dios, que es el Ser Mismo, no está en un género:

Puesto que la existencia de Dios es su esencia, como se ha demostrado arriba, si Dios estuviera en algún género, se seguiría que su género sería el ser, pues el género significa la esencia de una cosa, ya que se predica en su definición. Pero el Filósofo ha demostrado en *Metafísica* III que el ser no puede ser género de nada, porque todo género tiene diferencias que están fuera de la esencia del género; pero ninguna diferencia puede ser encontrada que esté fuera del ser, pues el no ser no puede ser una diferencia. De ahí se sigue que Dios no está en ningún género.[68]

Te dije que hice mi tarea.

Lucy: ¡Mírate! Admítelo, por más genial que sea la ciencia, la filosofía es un tipo diferente de genialidad...

AJ: Es mejor de lo que pensaba, claro. Entonces, ¿cuál es tu respuesta?

Lucy: Está bien. En una de sus primeras obras, Tomás dice que cualquier cosa que abarca y contiene muchas cosas, porque es común a ellas, también puede llamarse género, aunque en un sentido menos propio.[69] Dado que las piedras, las plantas y los humanos son todos seres, el ser puede entenderse como un género debido a su carácter común.

AJ: Bien, pero hay un segundo problema. ¿Cómo podemos saber que existe un ser máximo o perfecto meramente observando una jerarquía de cosas sensibles? Parece que Tomás concluye demasiado rápido a un máximo cuando dice: "Hay algo que es máximo en verdad, y máximo en bondad, y máximo en nobleza, y, por tanto, máximo en ser". [70] Dawkins hace un gran punto sobre esto en *El espejismo de Dios*. Dice que si dices que debe haber un ser perfecto para dar sentido a los diversos grados de

---

[67] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.
[68] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 5.
[69] Tomás de Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, cap. 5.
[70] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

perfección, entonces, y lo cito: "Podrías decir también que las personas varían en hedor pero solo podemos hacer la comparación con referencia a un máximo perfecto de hedor concebible. Por lo tanto, debe existir un apestoso eminente sin par". [71] Pero eso es absurdo.

Lucy: Muy bien, ya que has abierto esta puerta, déjame abordar la objeción del hedor. Supongamos que tú y algunos amigos se reúnen para un torneo de Halo durante todo el fin de semana.

AJ: ¡Qué buen juego!

Lucy: Juegas toda la noche, bebiendo Mountain Dew, comiendo Doritos. Eventualmente, incluso aquellos que se molestaron en usar desodorante comienzan a oler. Para el final del fin de semana, ¿no crees que podrías señalar quién, en general, huele peor? Ya sabes, ese tipo.

AJ: Esa es definitivamente la analogía más asquerosa que has usado hasta ahora — ¡lo sé! Pero juzgar qué olor es el más ofensivo es subjetivo, Lucy. Así que tu ejemplo no funciona.

Lucy: Muy bien, ¿no sería alguien en este maratón de Halo el más alto? Eso ciertamente no es subjetivo, ¿verdad?

AJ: Está bien, probablemente hay una persona que es la más alta, pero ese es un máximo relativo, no un máximo absoluto. ¡Puedo juzgar si un hombre es más alto que otros hombres sin tener que creer que existe en algún lugar un hombre de estatura infinita!

Lucy: Eso es cierto, pero no creo que Tomás esté argumentando a favor de un máximo absoluto en esa etapa del argumento. De hecho, la segunda frase de la cuarta vía, que leíste, puede traducirse como "Pero 'más' y 'menos' se predican de las diversas cosas según se aproximan de modo diverso a algo que es máximo".[72]

AJ: Bueno, entonces, ¿cómo argumenta a favor de un ser máximo absoluto? Porque si no puede, la cuarta vía falla.

Lucy: Creo que eso viene cerca del final cuando dice: "Lo máximo en un género es causa de todo lo que pertenece a ese género... Por consiguiente, hay algo que es

---

[71] Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 78.
[72] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3; traducción de los Padres Dominicanos de la Provincia Inglesa (Nueva York: Benziger Bros., 1948).

causa del ser, de la bondad y de cualquier perfección en todos los seres; y a esto llamamos Dios".[73]

AJ: Y ese sería el tercer problema que tengo, Lucy —creo que ese principio es falso.

Lucy: ¿Quieres decir que "lo máximo en un género es causa de todo lo que pertenece a ese género"?

AJ: Sí, y puedo probar que es falso. Según Tomás, los seres humanos son el máximo en el género animal, ¿verdad?

Lucy: Correcto.

AJ: Pero claramente Tomás no sostiene que los humanos sean la causa de todas las demás especies de animales, así que el principio es falso.

Lucy: Eso solo muestra que el principio a veces es falso.

AJ: ¿En serio? Mira, si hay dudas sobre la verdad de una premisa en un argumento, entonces no podemos concluir de ese argumento que la conclusión es verdadera. Seguramente no negarías eso, ¿verdad?

Lucy: No, no lo haría. Pero el principio de Tomás debe ser verdadero cuando se cumplen estas dos condiciones:[74] (1) cuando las cosas en el género requieren una causa, y (2) cuando es imposible que la causa de las cosas en el género esté fuera de ese género.

Ahora, es fácil ver que la condición dos es verdadera. Pregúntate: ¿es posible que una causa de las cosas en el género ser esté fuera del género ser? La respuesta es no —porque "estar" fuera del género del ser significaría ser no ser, o nada, que no puede actuar como causa. Así que todo lo que tengo que hacer ahora es defender la condición uno explicando por qué las gradaciones de seres limitados que experimentamos necesitan una causa.

AJ: Muy bien, entonces explica por qué necesitan una causa —y explica por qué no pueden simplemente evolucionar a partir de formas de vida inferiores.

Lucy: Lo haré. Pero, primero, antes estuviste de acuerdo en que hay una jerarquía de seres, que algunos tipos de seres son mejores que otros, ¿verdad?

AJ: Sí.

---

[73] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

[74] Para un tratamiento más detallado, ver Edward Feser, *Aquinas: A Beginner's Guide* (Oxford: Oneworld Publications, 2009), 75-77.

Lucy: ¿Pero también admitirías que, aunque los humanos son mejores que las plantas y las piedras, los humanos aún no son perfectos en todos los sentidos, verdad?

AJ: Eso es obvio.

Lucy: De hecho, apuesto a que estarías de acuerdo en que nada de lo que has encontrado o de lo que has aprendido es totalmente perfecto en todos los sentidos, ¿correcto?

AJ: Sí, estaría de acuerdo con eso.

Lucy: Bien. Entonces, ahora estoy lista para argumentar por qué las gradaciones de seres limitados que experimentamos necesitan una causa. Esto se va a poner complicado.

AJ: Está bien, tienes toda mi atención.

Lucy: Entonces, comenzamos con otro experimento mental. Si la esencia de algo fuera idéntica a su existencia, sería existencia pura, o si prefieres, el Ser Mismo. También sería acto puro, porque la existencia es lo que hace actual a algo. Y sería totalmente perfecto porque, como expliqué antes, la perfección está vinculada al acto. Pero ninguno de los seres que experimentamos en la vida es totalmente perfecto, como concediste. Eso significa que algo debe estar limitando su existencia, a saber, su esencia o naturaleza. Las plantas no pueden caminar ni razonar porque su naturaleza limita lo que pueden hacer. Así que cuando una cosa solo posee ser de manera limitada, como lo hace una planta, eso significa que la cosa en cuestión tenía la potencia de recibir ser pero solo hasta un grado. Pero algo no puede actualizar su propia potencia para recibir ser, porque entonces causaría su propia existencia, lo cual es imposible. Por lo tanto, una causa externa a ella debe darle el ser. Y es por esta razón que todas las cosas que poseen ser de manera limitada requieren una causa . [75]¿Me sigues hasta ahora?

AJ: Creo que sí.

Lucy: Bien. Ahora, la causa de todas estas cosas, que poseen ser de manera limitada, no puede poseer ser de manera limitada —de lo contrario también dependería de una causa. Así que la causa del ser de los seres limitados debe ser ser ilimitado o ser máximo —debe ser la existencia misma, que es un máximo absoluto. Y si recuerdas de la última vez, argumenté que solo puede haber un ser que sea la existencia misma

[75] Esta es una versión simplificada de lo que se ha denominado el argumento agustiniano-tomista de la existencia de Dios. Para una presentación, ver Feser, *Aquinas*, 77-83.

—por lo tanto, las cuatro primeras vías están hablando todas de un mismo y único ser, porque todas concluyen en algo que es la existencia misma.

AJ: ¿Y la evolución no funcionaría porque las formas de vida menos nobles de las que evolucionan las demás también son seres limitados que requieren una causa de su existencia?

Lucy: Sí. Las cosas tienen que existir antes de poder evolucionar, AJ. Y la cuarta vía muestra que los seres limitados deben recibir su existencia del Ser Máximo, o del Ser Mismo. Pero eso no significa que la evolución no sea parte del plan de Dios; sin embargo, ese es probablemente un tema para otro momento.

AJ: Bueno, hay una última promesa que tienes que cumplir antes de que te vayas.

Lucy: ¿Te refieres a cuando prometí la última vez que explicaría qué significa "existencia pura" y por qué deberíamos llamarlo Dios?

AJ: Sí, porque, para ser honesto, todavía me queda muy poco claro.

Lucy: Bueno, en esta vida no experimentamos a Dios directamente, así que no podemos saber cómo es la Existencia Pura. Las cinco vías solo nos dan un conocimiento indirecto de la Existencia Pura, porque argumentan desde los efectos a una causa; y dado que estos efectos están muy lejos de su causa, no podemos tener un conocimiento perfecto de Dios.[76]

AJ: Entonces, ¿qué podemos saber sobre la Existencia Pura?

Lucy: Bueno, la Existencia Pura es perfección completa, sin carencia de nada. Todas las perfecciones que ves en las cosas limitadas que te rodean, como la vida y la inteligencia, deben existir en Dios; de lo contrario, Dios no podría causar estas perfecciones en los seres limitados.

AJ: Espera un momento. Eso no parece tener sentido. Los humanos tienen la capacidad de ver, que es una perfección —una que las plantas no tienen. Pero es solo porque tenemos ojos que podemos ver. Pero Dios no tiene ojos, ¿verdad? Así que Dios no puede tener todas las perfecciones de las cosas limitadas.

Lucy: Cierto, Dios no tiene ojos físicos. Pero Tomás no está diciendo que Dios tenga todas las perfecciones de las cosas limitadas de la misma manera que esas cosas limitadas las poseen. En cambio, Tomás dice que las perfecciones de todas las cosas preexisten en Dios de manera eminente [77] La vista nos da un tipo de conocimiento

---

[76] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 2, ad 1.
[77] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 13, a. 2.

limitado, pero Dios posee conocimiento de una manera superior y perfecta. El modo de conocer de Dios incluye todo lo que es bueno en el poder de la vista pero lo trasciende.[78]

AJ: Y porque Dios trasciende la naturaleza humana, no podemos saber mucho sobre la Existencia Pura.

Lucy: Así es. Quizás lo mejor que podemos hacer es examinar nuestra propia existencia, AJ. Después de todo, tú y yo existimos, pero con limitaciones e imperfecciones. Trata de imaginar cómo sería existir sin tus limitaciones, y obtendrás un atisbo de cómo sería ser Existencia Pura. Por ejemplo, imagínate a ti mismo como una mente existiendo sin un cuerpo. No necesitarías comida ni sueño. Ahora trata de eliminar completamente las limitaciones del espacio. Imagina que estás presente en todas partes del universo, en lugar de estar limitado a una pequeña región de espacio en el planeta Tierra. Ahora, trata de eliminar las limitaciones del tiempo. Como ser eterno, lo sabrías todo a la vez. Lo que los humanos llaman pasado, presente y futuro sería para ti un solo momento eterno. Lo sabrías todo, y no porque esas cosas causen un cambio en ti, como cuando bebes café, sino porque eres la causa de ellas. Imaginar estas cosas es difícil, pero nos da un atisbo de la majestad y la completa perfección de la Existencia Pura y por qué es digna del nombre de Dios. También resulta ser el nombre que Dios le dio a Moisés en el libro del Éxodo: "Yo soy el Dios QUE ES".[79]

AJ: Hmm... todavía estoy tratando de imaginar cómo sería existir sin limitaciones — ¡cosas alucinantes, Lucy!

Lucy: ¿Nos vemos mañana?

AJ: Definitivamente.

---

[78] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 13, a. 2.
[79] Éxodo 3:14.

Capítulo 9
La quinta vía: el argumento de la finalidad

AJ: Hola, ¡buenos días! Creo que es la primera vez que llego antes que tú. Te traje un café.

Lucy: Muchas gracias. Mírate con tus notas listas y todo preparado.

AJ: ¡Ja! ¿Qué puedo decir? Me encanta discutir sobre las grandes cuestiones. ¿Quieres que lea la quinta vía?

Lucy: En realidad, ¿te importaría si la leo yo? Te explicaré por qué en un segundo.

AJ: Claro.

Lucy: Está bien.

La quinta vía se toma del gobierno del mundo. Vemos que las cosas que carecen de inteligencia, como los cuerpos naturales, actúan por un fin, y esto es evidente por el hecho de que actúan siempre, o casi siempre, de la misma manera, para obtener el mejor resultado. De esto es obvio que logran su fin no por casualidad sino por inclinación natural. Ahora bien, lo que carece de inteligencia no puede moverse hacia un fin a menos que sea dirigido por algún ser dotado de conocimiento e inteligencia; como la flecha es lanzada hacia su blanco por el arquero. Por lo tanto, existe algún ser inteligente por el cual todas las cosas naturales son dirigidas hacia su fin; y a este ser llamamos Dios.[80]

AJ: Espera, ¿esa es una traducción diferente o algo así?

Lucy: Lo es.

AJ: Cambiaste la parte... espera un segundo... está bien, aquí está: "De ahí que sea evidente que no alcanzan su fin fortuitamente, sino intencionadamente".

Lucy: Vaya, ¡has tomado tu café esta mañana! Tienes razón, creo que lo que leí es una mejor traducción.

AJ: ¿Por qué?

Lucy: Antes de que pueda explicarlo, necesitamos entender el argumento. ¿Cómo lo resumirías?

---

[80] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

AJ: Está bien, diría que todo lo que vemos aparece como si estuviera diseñado para actuar hacia un objetivo. Las semillas crecen y se convierten en flores, nunca en pollos. Las abejas recolectan néctar de las flores para hacer miel y para ayudar a las flores a reproducirse. Tomás quiere decir que la única explicación para esta apariencia de diseño es que hay un Dios que lo dirige todo. Pero seguramente la evolución ha eliminado este argumento, que puede haber sonado plausible en el siglo XIII cuando vivía Aquino.[81]

Lucy: Todavía confiando en Dawkins, veo.

AJ: ¿Por qué no? Es biólogo, a diferencia de Aquino.

Lucy: Eso es cierto, pero la quinta vía no se trata solo de seres vivos. Muchos ateos malinterpretan este punto. Parecen pensar que si la evolución es verdadera, entonces el argumento falla.

AJ: Eso es más o menos lo que yo pensaba también.

Lucy: Puedo ver por qué piensas eso, ya que el argumento de Tomás no es muy largo. Pero en realidad, Tomás no está hablando solo de seres vivos; está hablando también de cosas no vivas —como piedras y fuego. En su conclusión dice: "Todas las cosas naturales son dirigidas hacia su fin".[82]

AJ: ¿Piedras y fuego?

Lucy: Sí, Tomás no sabía de la física moderna, obviamente; pensaba que los objetos pesados, como las piedras, tienen una inclinación natural a caer, y, a la inversa, que los objetos ligeros, como el fuego, tienen una inclinación natural a elevarse. Sus ejemplos no son los mejores, lo concedo, pero su punto general es válido.

AJ: ¿Cómo es válido?

Lucy: Bueno, quiero decir, los científicos han descubierto que muchas cosas no vivas actúan por un fin. Por ejemplo, los electrones, por naturaleza, son atraídos por los protones. Si los electrones no tuvieran esta inclinación natural, entonces ninguno de los elementos de la tabla periódica que estudiaste en Química se formaría, lo que significa que ninguna de las formas de vida física que experimentas —incluyéndote a ti mismo— existiría en ningún lugar del universo físico. Por lo tanto, la evolución ni siquiera sería posible si los bloques de construcción del universo no tuvieran los tipos correctos de inclinaciones naturales.

---

[81] Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 79.
[82] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

AJ: ¿Por eso tradujiste esa frase como "es obvio que logran su fin no por casualidad sino por inclinación natural" en lugar de "no fortuitamente, sino intencionadamente"?

Lucy: Sí, y déjame explicar esto más a fondo, como prometí antes. Tomás comienza hablando de cosas que carecen de inteligencia pero que rutinariamente actúan por un objetivo que es bueno. Dado que carecen de inteligencia, no pueden elegir actuar de esa manera. Y porque actúan rutinariamente de esa manera, podemos descartar la casualidad como explicación.

AJ: Porque las cosas que ocurren por casualidad solo ocurren raramente.

Lucy: Así es. Entonces, la única otra explicación que tiene sentido es decir que los electrones actúan de esta manera debido a una inclinación natural que tienen. El latín que se tradujo como 'intencionadamente' en la quinta vía es *ex intentione*, que, en otros pasajes, Tomás identifica con las inclinaciones naturales de las cosas no inteligentes.[83]

AJ: ¿Es la inclinación natural la única otra explicación? Me parece que Aquino está diciendo —o diría— que Dios mueve el electrón hacia el protón. Incluso da el ejemplo de una flecha siendo lanzada hacia su destino por un arquero.

Lucy: Pensé que podrías estar interpretándolo de esa manera. Pero no, eso no es correcto. Cada una de las cinco vías comienza con cosas que sabemos del mundo a través de nuestros sentidos. Tomás comienza específicamente la quinta vía con nuestro conocimiento de cuerpos naturales no inteligentes que rutinariamente actúan por un objetivo que es bueno. Pero si Dios estuviera moviendo todo como un titiritero, entonces la quinta vía no comenzaría con las acciones naturales de los cuerpos naturales.[84] Además, no creo que sea posible conocer con nuestros sentidos que Dios está moviendo todo como un titiritero —y si pudiéramos saberlo a través de nuestros sentidos, entonces no necesitaríamos un argumento racional para probar la existencia de Dios.

AJ: Bueno, técnicamente, no sabemos que los electrones son atraídos por los protones a través de nuestros sentidos.

Lucy: Tienes razón. Pero es un hecho descubierto por la ciencia. Además, tampoco conocemos la evolución a través de nuestros sentidos —por eso tomó tanto tiempo descubrirla. Así que, si vas a usar descubrimientos en biología para tratar de argumentar contra la quinta vía, puedo apelar a descubrimientos en física para

---

[83] Ver, por ejemplo, Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 78, a. 1; I, q. 80, a. 1.

[84] Para una discusión sobre cómo la causalidad divina y la natural interactúan, ver Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 105, a. 5.

argumentar a favor de la quinta vía. El principio de caridad en filosofía requiere que consideremos la mejor y más fuerte interpretación del argumento de Aquino —algo que algunos críticos no logran hacer.

AJ: Es justo. Pero si un electrón tiene una inclinación natural a ser atraído por el protón, entonces ¿por qué necesitamos a Dios? ¿Por qué no preferir la explicación más simple? ¿Por qué violar la navaja de Ockham y postular algún ser sobrenatural?

Lucy: Necesitamos postular una causa inteligente porque si no lo hacemos, no podemos explicar por qué el electrón tiene la inclinación natural que tiene para actuar rutinariamente por un fin que es bueno.

AJ: Pero quizás es solo un hecho bruto que los electrones tienen esta inclinación.

Lucy: ¿Recuerdas en *El espejismo de Dios*, cuando Dawkins menciona que un "sofisticado misil buscador de calor" es un mejor ejemplo que el ejemplo de Aquino de la flecha?[85]

AJ: Claro.

Lucy: Bueno, Dawkins tenía razón en eso.

AJ: ¿Te importa si te grabo diciendo eso?

Lucy: Déjame explicarte por qué. En el caso de la flecha, su movimiento hacia el blanco depende totalmente del arquero. Si el arquero no coloca la flecha en el arco, apunta y suelta la flecha, no puede dar en el blanco. Por lo tanto, aunque necesitamos inteligencia para explicar cómo y por qué la flecha sigue dando en el blanco, la inclinación hacia el blanco no está dentro de la flecha misma. En cambio, dar en el blanco es impuesto a la flecha por una causa externa, el arquero. Pero un misil buscador de calor, a diferencia de la flecha, tiene la capacidad de cambiar de rumbo por sí mismo en medio del vuelo. Esto se debe a que puede rastrear la emisión de luz infrarroja y seguirla dondequiera que se mueva. Por lo tanto, el misil buscador de calor posee una inclinación hacia su blanco que se asemeja más a la inclinación de un electrón hacia un protón.

AJ: Entonces, déjame adivinar. Tu punto es que el misil, al ser no inteligente, nunca podría haberse dado a sí mismo esta inclinación. En cambio, un ingeniero humano tuvo que dar esta inclinación al misil. ¿Es así?

Lucy: Exactamente. Hay dos niveles de causalidad que deben existir para que el misil buscador de calor actúe como lo hace. Primero, está el nivel físico de causalidad —

---

[85] Dawkins, *The God Delusion*, 79.

sus circuitos y sensores de calor, etc. — todo lo cual trabaja junto y es interno al misil mismo. Segundo, está el nivel inteligente de causalidad, que proviene del ingeniero, que es externo al misil, pero que es responsable de diseñar el misil para que pueda actuar por sí mismo de una manera específica.

AJ: Eso es ciertamente cierto de los inventos humanos, pero no veo por qué tiene que ser cierto sobre el universo. ¿Por qué el electrón no puede simplemente tener esta inclinación como un hecho bruto? Quizás así es simplemente como es el universo. No entiendo por qué tenemos que apelar a una causa inteligente.

Lucy: Porque un nivel inteligente de causalidad es necesario para explicar cualquier cosa que rutinariamente actúe por un fin que es bueno. Déjame leerte cómo lo explica Tomás:

Aquellas cosas que poseen razón se mueven a sí mismas hacia un fin; porque tienen dominio sobre sus acciones a través de su libre albedrío, que es la facultad de la voluntad y la razón. Pero aquellas cosas que carecen de razón tienden a un fin por inclinación natural, siendo movidas por otro y no por sí mismas; ya que no conocen la naturaleza de un fin como tal, y en consecuencia no pueden ordenar nada hacia un fin, sino que solo pueden ser ordenadas hacia un fin por otro... Por consiguiente, es propio de la naturaleza racional tender hacia un fin, como dirigiendo y conduciéndose a sí misma hacia el fin: mientras que es propio de la naturaleza irracional tender hacia un fin, como siendo dirigida o conducida por otro, ya sea que aprehenda el fin, como hacen los animales irracionales, o que no lo aprehenda, como es el caso de aquellas cosas que carecen completamente de conocimiento.[86]

AJ: Entiendo que un electrón carece de inteligencia y libre albedrío, así que no puede elegir moverse hacia el protón, pero sigo sin entender por qué el objetivo de un electrón tiene que ser ordenado por un agente.

Lucy: Muy bien, déjame intentar otra cosa. Supongamos que extendiera la mano y tomara la tuya.

AJ: Está bien...

Lucy: Es solo un experimento mental, AJ.

AJ: Claro, por favor continúa.

Lucy: Eso sería un ejemplo de mí actuando por un fin. Y para tomar las manos, tengo que acercarme a ti —ese es un ejemplo de mí ordenando un medio hacia un fin.

---

[86] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 18, a. 3, cuerpo.

Aristóteles y Aquino llaman al fin u objetivo la causa final, que en este caso es tomar tu mano. Y hay una relación entre la causa final y la causa eficiente, que en este caso soy yo, porque soy quien se acerca para tomar tu mano.

AJ: Está bien, te sigo.

Lucy: Bien, porque la relación entre la causa final y la causa eficiente es realmente importante. Un objetivo es perseguido porque es deseable o bueno de alguna manera, y así la causa final explica por qué algo ha actuado por un fin. Pero la causa final u objetivo en este caso, que es tomar las manos, solo puede influenciarme para realizar una acción si está de alguna manera presente en mí ahora, en este mismo momento. Pero tomar las manos, que es un acto físico, no existe ahora. Entonces, ¿cómo puede influir en mi acción?

AJ: Porque estás pensando en ello.

Lucy: Exactamente. Porque soy inteligente, puedo visualizar mentalmente algo que aún no existe físicamente, y puedo deliberar sobre qué medios hacia el fin traerán ese fin de la manera más efectiva. Esto solo es posible porque mi intelecto es inmaterial, lo que me permite pensar libre y abstractamente sobre un futuro material que podría existir pero que no existe ahora. Sin embargo, una cosa material, como un electrón, es incapaz de actuar libremente, de pensar abstractamente sobre el futuro, y de tener conocimiento de ningún tipo —y por lo tanto está confinada solo al aquí y ahora.[87] No puede establecer por sí mismo ningún tipo de relación con un fin. Por lo tanto, si un electrón tiene una inclinación natural hacia algo fuera de sí mismo —el protón— un fin que no podría haber conocido ni establecido, entonces esa inclinación debe haber sido causada en él por una causa inteligente exterior a él.

AJ: ¿Cómo puedes determinar que la inclinación del electrón hacia el protón es buena? No está tan claro qué significa bueno en ese caso. ¿Está el electrón deseando el protón? Eso suena tonto. Probablemente es más fácil para Aquino discutir sobre animales, que actúan para obtener alimento o para protegerse, ya que es más fácil entenderlos como buenos para el animal. Pero, por supuesto, creo que la evolución es una mejor explicación para ese tipo de actividad.

Lucy: Estoy de acuerdo en que es más fácil juzgar la bondad de los fines de los seres vivos, especialmente cuando actúan claramente por autopreservación. Pero estoy tratando de enfocarme en la parte de la quinta vía de Aquino que no se ve afectada

[87] Tomás de Aquino, *Sobre la verdad*, q. 2, a. 3, ad 4.

por la evolución.[88] Y, como mencioné antes, si los electrones no tuvieran una inclinación natural hacia los protones, entonces ninguno de los elementos de la tabla periódica se formaría y por lo tanto ninguna forma de vida física existiría en ninguna parte del universo físico. Si estás de acuerdo en que la vida, incluida tu propia vida, es buena, entonces es difícil ver la inclinación natural del electrón hacia el protón como otra cosa que buena.

AJ: Quizás. Pero hay algo más que me molesta. Estás diciendo que hay una Inteligencia que ha diseñado el electrón para que sea atraído por el protón y que ha diseñado el protón para atraer al electrón. Pero esto suena mucho al Dios Relojero de William Paley.[89] Pero ¿cómo sabemos que este Gran Ingeniero no es algún ser alienígena superavanzado, o toda una especie de ellos.

Lucy: ¿Cómo podría un alienígena que es parte del universo ser responsable de la dirección y gobierno del universo en su totalidad?

AJ: Está bien, está bien. Todo lo que digo es que no prueba la existencia de un Creador. Y eso es lo que necesitas probar si quieres que la gente crea en tu Dios.

Lucy: Quiero abordar tus comentarios sobre el Dios Relojero de Paley, porque es un malentendido común de la quinta vía de Tomás.

AJ: Escucho.

Lucy: Primero, Paley vivió durante una época en que muchos veían el mundo mecánicamente, como si fuera un Gran Reloj .[90] Segundo, Paley limita su argumento a las cosas complejas en la naturaleza que tienen partes, como el ojo humano.[91] Dice que existen mecanismos en los animales, que se asemejan a máquinas hechas por el arte humano; y es de tales mecanismos en la naturaleza que argumenta a favor de Dios.[92] Pero cuando te enfocas en mecanismos, es fácil ver a Dios como similar a un ingeniero que impone actividad a algo —eso es lo que llamamos finalidad extrínseca. Por ejemplo, un trozo de metal, por su naturaleza, no dice la hora. Sin embargo, un ingeniero puede disponer el metal en resortes, engranajes, etc., y forzarlo a hacer algo que es contrario a su naturaleza —decir la hora.

---

[88] Para una discusión de cómo la quinta vía de Aquino interactúa con la evolución, ver Marie George, "Aquinas, Evolution, and the Fifth Way," *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association* 85 (2011): 167-180.
[89] William Paley, *Natural Theology* (Oxford: Oxford University Press, 2006), 9-13.
[90] Paley, *Natural Theology*, 9
[91] Paley, *Natural Theology*, 13-14
[92] Paley, *Natural Theology*, 14.

AJ: Pero Tomás usa la analogía del arquero, que dijiste que impone actividad a la flecha.

Lucy: Lo sé, pero tienes que dejarme terminar.

AJ: Está bien.

Lucy: Tomás es claro en otros pasajes que Dios usa finalidad intrínseca —en otras palabras, Dios da a las cosas su propio poder causal e inclinaciones naturales para que puedan actuar en su propio nivel de causalidad. Déjame leerte uno de estos pasajes:

La necesidad natural inherente a aquellos seres que están determinados a una cosa particular, es una especie de impresión de Dios, dirigiéndolos hacia su fin; como la necesidad por la cual una flecha es movida para volar hacia un cierto punto es una impresión del arquero, y no de la flecha. Pero hay una diferencia, en cuanto que lo que las criaturas reciben de Dios es su naturaleza [finalidad intrínseca], mientras que lo que las cosas naturales reciben del hombre además de su naturaleza [finalidad extrínseca] es algo violento. Por lo cual, así como la necesidad violenta en el movimiento de la flecha muestra la acción del arquero, así la necesidad natural de las cosas muestra el gobierno de la Divina Providencia.[93]

AJ: Supongo que por "violento" Tomás quiere decir algo que es contrario a su naturaleza.

Lucy: Correcto. No está en la naturaleza de la madera, que es la sustancia natural de la que están hechas las flechas, volar por el aire y dar en blancos.

AJ: Lo entiendo. Pero estoy confundido acerca de algo. Cuando discutimos la segunda vía, dijiste que Dios te ayudó, Lucy, a mover el libro que estabas empujando con tu mano. Pero ahora, dices que las cosas pueden actuar por sí mismas. ¿Cuál es?

Lucy: Tienes que pensar en dos niveles de causalidad trabajando juntos. Piensa de nuevo en la analogía de conducir el coche que te di cuando discutimos la segunda vía. Puedes girar el volante y conducir hacia donde elijas —esa es la analogía del nivel humano de causalidad. Pero no puedes conducir más si te quedas sin gasolina —esa es la analogía del nivel de causalidad de Dios. Así que tengo cierto poder para actuar en mi nivel de causalidad, pero sigo dependiendo continuamente del nivel de causalidad de Dios para existir y actuar.[94]

---

[93] Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, Libro III, cap. 81, n. 7.
[94] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 105, a. 5.

AJ: Muy bien, dejando eso de lado, ¿tu punto es que un Dios Relojero usa solo finalidad extrínseca, por lo que no puede ser el tipo de Dios del que habla Aquino?

Lucy: Así es. Para entender correctamente la quinta vía se requiere entender que Aquino está usando la finalidad intrínseca de los seres no inteligentes para demostrar la existencia de Dios. Dios es la causa última de por qué tales seres actúan rutinariamente por un fin que es bueno, porque Dios es la causa de por qué estos seres tienen inclinaciones naturales. Dios puede darles estas inclinaciones naturales porque Él es inteligente. Pero Dios no hace esto como un ingeniero humano, que impone un fin a una cosa ya existente. En cambio, Dios es la causa de por qué estas cosas existen y tienen las naturalezas e inclinaciones naturales que tienen. Solo una causa que es el Ser Mismo puede impartir ser e inclinaciones naturales a las cosas.

AJ: Quieres decir que Dios crea cosas que no existían antes.

Lucy: Sí. Todas las cinco vías concluyen en una misma y única causa, que es el Ser Mismo. Esto sienta las bases para el argumento de que solo Dios puede crear o traer cosas a la existencia de la nada —es decir, de ninguna cosa preexistente.[95]

AJ: Eso me suena a creacionismo. Realmente no veo cómo esto es compatible con la evolución.

Lucy: Las cosas tienen que existir antes de poder evolucionar. Además, como mencioné antes, los bloques de construcción básicos del universo tienen que tener las naturalezas e inclinaciones correctas para que la vida y la evolución sean posibles. No hay incompatibilidad entre Dios y la evolución porque Dios puede hacer las cosas de manera que tengan el poder de evolucionar. De hecho, Aquino argumenta que la bondad de Dios es tan grande que hizo las cosas no solo para que existieran sino también para que pudieran ser causas para otras cosas.[96]

AJ: Entonces, estás diciendo que Dios podría crear el mundo de tal manera que ocurriera la evolución, lo que significa que la evolución sería parte del plan de Dios...

Lucy: Claro, ¿por qué no?

AJ: Bueno, déjame preguntarte esto. ¿Tiene Dios que intervenir en el curso de la evolución para obtener lo que quiere? Si es así, eso suena mucho a esos del diseño inteligente, que dicen que la evolución no podría producir el flagelo de las bacterias; por lo tanto, Dios tuvo que hacerlo.

---

[95] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 45, a. 1.
[96] Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, Libro III, cap. 69

Lucy: Te refieres a Michael Behe. Pero el argumento de Tomás en la quinta vía no es el mismo que el argumento de Behe sobre el flagelo. El argumento de Behe es que la cola o flagelo de las bacterias es muy compleja, casi como un motor fuera de borda de un barco. De hecho, argumenta que el flagelo es irreductiblemente complejo, de tal manera que si eliminas cualquiera de las partes no funcionaría; por lo tanto, tuvo que ser producido todo de una vez, y no incrementalmente a través de la evolución.[97]

AJ: Eso me suena a la falacia de Dios en los huecos.

Lucy: Lo es.

AJ: ¿Lo es?

Lucy: Así es, estoy de acuerdo contigo. El argumento de Behe no es el mismo que el argumento de Aquino en la quinta vía.

AJ: ¿Quieres decir que si Aquino estuviera vivo hoy diría que la evolución puede producir el flagelo?

Lucy: Creo que sí. Recuerda, Tomás cree en diferentes niveles de causalidad que trabajan juntos sin huecos. Déjame darte otra analogía para explicar lo que quiero decir. Imagina que en el futuro las casas son construidas por robots. El arquitecto sube los planos al robot principal, proporciona a los robots madera, clavos y otros materiales, y luego se va de vacaciones por dos semanas. Al regresar, el arquitecto encuentra que los robots han terminado de construir la casa —¡está incluso pintada!

AJ: ¿Cuál es tu punto?

Lucy: Aunque el nivel de causalidad de los robots es continuo —no hay huecos donde el arquitecto tuviera que intervenir y ayudar a los robots a construir la casa— todavía necesitamos otro nivel de causalidad, además de los robots, para explicar la existencia de la casa.

AJ: ¿Te refieres a los planos o proyecto hecho por el arquitecto?

Lucy: Exactamente. El arquitecto representa el nivel inteligente de causalidad que es necesario para que los robots construyan la casa. Estos dos niveles de causalidad coexisten pacíficamente —no están en competencia— y ninguno de los niveles tiene

---

[97] Michael Behe, *Darwin's Black Box* (Nueva York: Free Press, 2006).

huecos. Pero mientras los robots actúan como causas ensambladoras, son diferentes pero dependientes de la causa responsable del proyecto de la casa.[98]

AJ: Está bien, lo entiendo. Estás diciendo que Dios crea el mundo de tal manera que la evolución puede ensamblar el flagelo de las bacterias, pero solo porque Dios dio los poderes causales e inclinaciones correctas a las cosas naturales.

Lucy: Sí, lo has entendido.

AJ: Sí... Pero no sé si es verdad, Lucy. Es mucho para pensar.

Lucy: Lo entiendo.

AJ: ¿A la misma hora mañana?

Lucy: No, yo...

AJ: ¿No? Pero esperaba que pudiéramos continuar nuestra discusión sobre...

Lucy: No, no entiendes. Me voy esta noche.

AJ: ¿Te vas?

Lucy: Vuelo a Polonia. Voy a una conferencia de filosofía.

AJ: Bueno, ¿de qué trata esta conferencia?

Lucy: Es sobre la epistemología de encontrar a Dios.

AJ: ¿Qué?

Lucy: Las diferentes maneras en que podemos llegar a conocer a Dios —ya sabes, las pruebas filosóficas, la fe y la experiencia mística. Voy a dar una presentación sobre cómo encontré a Dios a través de la oración.

AJ: ¿No fue a través de Aquino?

Lucy: No, eso vino después.

AJ: ¿Cuánto tiempo estarás fuera? ¿Puedo llevarte al aeropuerto?

Lucy: Diez días. Mi madre tiene una amiga en Lublin, con quien me quedaré. Y gracias, pero mi papá me llevará.

---

[98] Para una discusión más detallada de la relación entre diferentes niveles de causalidad y la evolución, ver Edward Feser, *The Last Superstition: A Refutation of the New Atheism* (South Bend, IN: St. Augustine's Press, 2008), 236-237.

AJ: Está bien. Bueno, quiero decir, muchas gracias por tomarte el tiempo para responder todas mis preguntas —incluso si no estuve de acuerdo con todas tus respuestas. Sabes, realmente aprecio...

Lucy: AJ, solo voy a Polonia. Voy a volver... ¿Sabes qué? Mi vuelo no es hasta las 11 p.m., y odio la comida de avión. ¿Qué tal si cenamos algo rápido esta noche, y puedo contarte sobre mi ponencia para la conferencia? Además, me gustaría escuchar tus comentarios sobre ella. Eso sí, tengo que advertirte: es la historia de cómo encontré a Cristo.

AJ: Claro. Me encantaría. No digo que me convencerás; de hecho, estoy casi seguro de que no lo harás. Pero me interesaría escucharlo.

Lucy: Genial. Tengo que irme a casa ahora y terminar de empacar, pero nos vemos más tarde...

AJ: Espera. ¿Dónde me... cómo voy a encontrarme contigo? ¿Y a qué hora?

Lucy: Aquí está mi número. Envíame un mensaje.

AJ: Lo haré.

Lucy: Lo sé.

Parte II
RECURSOS ADICIONALES

Capítulo 10
Términos y Conceptos Filosóficos[99]

Ya sea que estés en medio de la lectura del diálogo entre AJ y Lucy y quieras más aclaración sobre algunos términos o conceptos, o que hayas terminado el diálogo pero desees una comprensión más profunda de Aquino para poder leer más de él por tu cuenta, este capítulo es para ti.

Los siguientes términos y conceptos se discuten a continuación en el orden en que están listados aquí, para que sean fáciles de encontrar. Solo busca estos encabezados en negrita:

1. Ser y Esencia
2. Sustancia y Accidente
3. Ser Necesario y Ser Posible
4. Cambio Sustancial y Accidental
5. Potencia y Acto
6. Series Causales Lineales y Jerárquicas
7. Cuatro Causas y Cinco Vías
8. La Estructura de las Cinco Vías
9. Razonamiento hacia la Existencia de Dios (y por qué Dios no puede ser definido)

Nota: Puedes saltar directamente a la sección que deseas aprender más. Pero si tienes más tiempo, probablemente sea una buena idea leer este capítulo completo de principio a fin. Esto se debe a que el orden en que se discuten estos términos y conceptos es importante. Los términos y conceptos posteriores se basan en los anteriores. Por ejemplo, para comprender realmente el cambio sustancial y accidental, necesitas entender qué son una sustancia y un accidente. Pero no te preocupes; lo hemos hecho divertido y fácil.

---

[99] Tenga en cuenta que, en este capítulo, el término "ser" se refiere a cualquier cosa que existe, y la palabra "existencia" se refiere al acto por el cual un ser existe.

1. Ser y Esencia

No puedes leer a Aquino sin encontrarte con el término "ser". Por supuesto, todos usamos esa palabra en el lenguaje cotidiano. Hablamos de seres humanos, o de ser incapaces de entender a Aquino.

Para Aquino, cualquier cosa que existe es un ser. Tú, la persona que lee este libro, eres un ser. La piedra que recoges en la playa es un ser, y también lo es el arcoíris que ves en el cielo. Incluso el sueño que tuviste anoche puede llamarse ser, porque existió en tu mente. Pero los humanos, las piedras, los arcoíris y los sueños son diferentes tipos de seres, lo que nos lleva a otro término filosófico importante: "esencia".

"Esencia" se refiere a lo que un ser es [100] Tú, el lector de este libro, eres humano. Esa es tu esencia. Para nuestros propósitos en este libro, "esencia" también puede llamarse "naturaleza". La definición tradicional de humano es animal racional. Cuando entiendes lo que es un animal racional, entonces entiendes la naturaleza o esencia humana. Animal es el género, o categoría general, a la que pertenecen los humanos. Como animales, los humanos son seres materiales, vivos y sensibles. Pero lo que, tradicionalmente, separa a la especie humana de otras especies animales es que los humanos tienen el poder de la razón o inteligencia.

La esencia determina qué tipo de ser es algo —por ejemplo, humano en oposición a felino o canino. Por lo tanto, la esencia limita la existencia. Ser humano —un animal racional— conlleva muchas limitaciones. Los humanos no pueden volar en el aire como los pájaros, ni respirar bajo el agua, como los peces. La esencia de una cosa también determina si es el tipo de cosa que puede existir por sí misma o debe existir en otra cosa. Esto nos lleva a nuestro próximo conjunto de términos filosóficos importantes: "sustancia" y "accidente".

2. Sustancia y Accidente

Supongamos, por ejemplo, que conoces a una persona llamada María, que mide cinco pies de altura, sabe (y enseña) biología y es madre de un hijo. La propiedad de medir cinco pies de altura, que llamamos cantidad, solo puede existir en un ser material. Del mismo modo, el conocimiento de la biología, que es una cualidad, solo puede existir en un ser inteligente. Finalmente, ser madre, que es una relación, solo existe mientras existan tanto María como su hijo. Esto se debe a que la relación de ser madre tiene un fundamento en dos seres.

---

[100] Tomás de Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, cap. 1.

Las cantidades, cualidades y relaciones, aunque diferentes, se denominan colectivamente "accidentes". La esencia de un accidente —es decir, el tipo de cosa que es un accidente— es algo que debe existir en otra cosa. En contraste, pertenece a la esencia de una sustancia no existir en otra cosa, sino por sí misma.[101] Por lo tanto, humano, que expresa la esencia de María, es una sustancia porque es el tipo de cosa a la que pertenece no existir en otra cosa, sino por sí misma. Gato es otro ejemplo de sustancia, y también lo es el metal Oro.

Mientras que Humano, Gato y Oro son tipos de sustancias, una persona individual, como María, es un ejemplo de lo que llamamos sustancia primera. María es una sustancia primera porque es un ser humano realmente existente, en el que existen accidentes, como el conocimiento y medir cinco pies de altura. María tiene lo que Aquino llama existencia real, que es existencia en el mundo que existe fuera de nuestras mentes —el mundo de montañas, árboles y otras personas. En contraste, un sueño que tenemos durante la noche solo tiene existencia cognoscitiva o mental, pues solo existe en nuestra mente.

Sin existencia real, solo podemos pensar o hablar de una sustancia (o esencia) de manera abstracta —es decir, en la medida en que podemos entenderla en nuestra mente. Por ejemplo, Tyrannosaurus Rex es un tipo de sustancia —un dinosaurio carnívoro, bípedo y grande. Pero este es un ejemplo de una esencia que no tiene existencia real. Aunque tenemos cierta comprensión de su esencia al estudiar sus fósiles, estos dinosaurios ya no existen y han estado extintos durante millones de años.

Entonces, para resumir, este humano (María) o este gato (Pelusa) se refiere a una sustancia primera, mientras que Gato o Humano es lo que llamamos "sustancia segunda", que está relacionada con la esencia de una cosa. Aunque podría ser tentador pensar que Dios es la sustancia primera de todas, eso sería incorrecto. Dios no es una sustancia primera.[102] Esto se debe a que una sustancia siempre se refiere a algún tipo de esencia, como Humano o Gato, a la que pertenece no existir en otra cosa, sino por sí misma.[103] Sin embargo, después de las cinco vías, Aquino argumenta que Dios no tiene una esencia que limite Su Ser.[104] En cambio, argumenta, la existencia de Dios es idéntica a Su esencia.[105]

---

[101] Aristóteles, *Categorías*, cap. 5, 2a12-14.
[102] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 5, ad 1.
[103] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 5.
[104] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4.
[105] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4.

Esto lleva a una distinción importante entre "ser necesario" y "ser posible".

3. Ser Necesario y Ser Posible

La descripción que Aquino usa para referirse a Dios es "Ser Subsistente Mismo" (Ipsum Esse Subsistens). [106] Examinemos esta descripción más de cerca, pero ten en cuenta que a veces en este libro la abreviaremos como "Ser Mismo" por conveniencia.

Dios es propiamente llamado Ser porque, como se mencionó antes, cualquier cosa que existe es un ser. Pero a diferencia de María, cuya esencia humana limita su ser, Dios no tiene una esencia que limite Su ser. Esto significa que Dios es el Ser Mismo, no ser humano, ni ser felino. Finalmente, usamos el término "subsistente" para describir a un ser que es capaz de existir, no en otro, sino por sí mismo. Debido a que el Ser Mismo no existe en otra cosa, Dios es subsistente, lo que completa la descripción "Ser Subsistente Mismo".

Si Aquino es correcto en que Dios es el Ser Subsistente Mismo, entonces Dios existe necesariamente. En otras palabras, Dios es Ser Necesario, lo que significa que es imposible que Dios no exista. Hay dos razones para esto. Primero, como Ser Mismo, Dios no requiere una causa que le dé ser porque Él es el Ser. Segundo, como Ser Mismo, Dios no tiene una esencia que pueda perder su existencia, como en el caso de la esencia Tyrannosaurus Rex, que ya no tiene existencia real.

Cuando es posible que un ser exista o no exista, Aquino lo llama ser posible. Los seres posibles también se llaman seres contingentes, porque su existencia depende de una causa. De hecho, Aquino argumenta la existencia de Dios a través de la existencia contingente de los seres posibles en la tercera vía. Y una forma en que nos damos cuenta de la existencia contingente es a través del hecho de que las sustancias primeras experimentan diferentes tipos de cambio. Consideremos eso a continuación.

4. Cambio Sustancial y Accidental

Con el tiempo, una sustancia primera, como María, experimentará cambios. Algunos de estos cambios serán en cantidad, cualidad y relación, y por lo tanto se llaman cambios accidentales. Por ejemplo, crecer en estatura, aprender algo nuevo y convertirse en madre son todos cambios accidentales. Este tipo de cambios hacen que María exista de una nueva manera pero no cambian la esencia de María, porque María sigue siendo un ser humano a lo largo de todos ellos. Sin embargo, Aquino

---

[106] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4, ad 2.

argumenta que se requiere una causa externa a María para explicar cómo ella existe de una nueva manera cuando adquiere una nueva propiedad accidental.

No todos los cambios son accidentales, sin embargo. Algunos tipos de cambios son sustanciales, como cuando María muere, por ejemplo. María es un animal racional —una sustancia viva— pero tras la muerte, sus restos corporales ya no son una sustancia viva. Otro ejemplo de un cambio sustancial sería cuando los científicos convierten una sustancia, como el bismuto (un elemento metálico junto al plomo en la tabla periódica), en una sustancia diferente, como el oro. Esto puede (y se ha) hecho en aceleradores de partículas.[107] Dado que el oro y el bismuto son diferentes con respecto a la esencia, este es un ejemplo de cambio sustancial. Tal vez le debamos una disculpa a los alquimistas...

Los cambios sustanciales también requieren causas para explicar la nueva existencia sustancial que se adquiere después de que el cambio ha tenido lugar. Por ejemplo, un nuevo ser humano surge cuando el espermatozoide y el óvulo se unen y experimentan un cambio sustancial. Usamos el término "generación" para significar la nueva sustancia que está surgiendo, y el término "corrupción" para significar la sustancia o sustancias antiguas que están dejando de existir.

Aquino argumenta que el hecho de que una cosa sea generada —como tú de tus padres— nos dice algo, indirectamente, sobre tu existencia —que es contingente. De hecho, cualquier cosa que experimente un cambio sustancial —que surja a la existencia o deje de existir— es un ser contingente.

Los cambios sustanciales y accidentales son posibles solo porque las sustancias primeras tienen la potencia de cambiar, lo que nos lleva a otro conjunto de términos filosóficos importantes: "potencia" y "acto".

5. Potencia y Acto

Cuando Aquino usa la palabra "movimiento", significa más que un objeto moviéndose en el espacio. Usa la palabra "movimiento" para describir cualquier tipo de cambio. Cuando tus uñas crecen, eso es movimiento. Cuando el agua se congela en hielo, eso es movimiento. Cuando tu cabello se aclara con el sol (¡o con tinte!), eso es movimiento.

Dentro de esta definición de movimiento, encontramos los conceptos de potencia y acto (también llamados potencia y acto). Algo en movimiento está en proceso de ser

---

[107] "Collider Creates Gold from Protons," *Physics World*, 30 de noviembre de 1999.

reducido de potencia a acto. [108]El acto es lo que el ser posee actualmente. La potencia es la capacidad del ser de convertirse en otra cosa. Por ejemplo, si me estoy tiñendo el cabello de rubio a marrón, en acto es rubio. Tiene la potencia de volverse marrón, pero aún no es marrón. El proceso de teñirme el cabello es el proceso en el que la potencia de mi cabello para el marrón se vuelve acto; mi cabello es movido de potencialmente marrón a realmente marrón.

La mayoría de nosotros sin duda estaría de acuerdo en que el movimiento es un proceso muy común en el mundo, y el movimiento es causado por un motor. Pero deberíamos preguntarnos: "¿Alguna vez he visto algo moverse o cambiarse a sí mismo, o solo he visto cosas cuyo cambio fue causado por algo fuera de sí mismas?" Cuando tu cabello se aclara, lo hace debido al sol o al tinte. Cuando el agua se convierte en hielo, lo hace debido a la temperatura fría. Estas cosas son movidas de potencia a acto por algo fuera de sí mismas.

Esos ejemplos son bastante obvios, sin embargo. Veamos algo menos obvio: las acciones libres de los seres humanos. Parece que los humanos son capaces de moverse a sí mismos cuando actúan libremente. Después de todo, ¿cómo podría mi acción ser libre si soy movido por otro? Aquino no niega la libertad humana, y está de acuerdo en que hay un sentido en el que se puede decir que los humanos se mueven a sí mismos. Sin embargo, su punto es que los humanos no se mueven completamente a sí mismos. La razón es que ningún ser puede estar (al mismo tiempo) en estado de acto y potencia con respecto a la misma cosa. Por ejemplo, supongamos que decido estudiar el idioma chino. Primero, tengo que saber que existe antes de poder elegir estudiarlo. Hubo un tiempo cuando era niño en que no sabía nada del idioma chino, pero tenía la potencia de aprender sobre él. Fue solo después de que escuché chino que esta potencia fue actualizada por otro (la persona que hablaba chino). Solo después de esta actualización de mi potencia pude entonces elegir estudiar el idioma chino. En ese punto, sabía que el chino existía pero no entendía las palabras y la gramática del idioma. Tenía la potencia de aprender las palabras y la gramática, pero no pude actualizar esta potencia por mí mismo —porque ningún ser puede estar (al mismo tiempo) en estado de acto y potencia con respecto a la misma cosa. Por lo tanto, para aprender chino debo ser movido por otro —un maestro que realmente sabe chino. Es porque los humanos no pueden actualizar su potencia por sí mismos —sino solo con la ayuda de causas externas— que los humanos no se mueven completamente a sí mismos.

---

[108] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3.

Porque, como argumenta Aquino, todas las cosas (excepto Dios) tienen potencia, en última instancia, todas las cosas dependen de Dios para actualizarlas. Y, aunque pueda parecer paradójico, Dios actualiza a los humanos de tal manera que hace posible la libre elección humana. Aquí hay una analogía: Puedes conducir un coche a donde quieras, pero no puedes conducir en absoluto sin gasolina (o algún tipo de fuente de energía). Del mismo modo, Dios te suministra la "energía" (el acto) que necesitas para tomar una decisión, pero te deja a ti elegir lo que quieras. Así, incluso en el caso de los actos humanos libres, los humanos son movidos por otro (Dios) pero de una manera que hace posible la acción libre.

Dios no necesita ser movido por otro porque, como argumenta Aquino, Dios es acto puro. Dios no cambia sino que causa que otras cosas cambien. Como motor inmóvil, Dios no tiene potencia no realizada. Si alguna vez admitimos que un ser tiene potencia, entonces sabemos que ese ser no es Dios. Debemos seguir rastreando las causas más atrás hasta que finalmente lleguemos a ese último motor. Ese último motor —el motor inmóvil— es acto puro, sin potencia y sin carencia de nada; ese último motor es el ser para el cual la existencia y la esencia son idénticas. [109]Ese ser —y solo ese ser— es al que podemos llamar Dios.

6. Series Causales Lineales y Jerárquicas

Los ejemplos dados anteriormente, sobre aprender chino y teñirse el cabello, son series de causas que son lineales. En este tipo de serie, un objeto independiente interactúa con otro objeto independiente y lo hace moverse, similar a una serie de fichas de dominó. Estos cambios ocurren a lo largo de un período de tiempo, ya sea corto o largo. El tinte, por ejemplo, se aplica al cabello, y después de unos minutos cambia de color.

Los ejemplos de series causales recién mencionados también son accidentales, porque la cosa que ha sido movida no depende continuamente de su motor. Por ejemplo, una vez que aprendo a hablar chino puedo seguir hablándolo incluso si nunca vuelvo a ver al maestro que me enseñó chino. Del mismo modo, una vez que mi cabello ha cambiado de color —debido a la aplicación del tinte— mi cabello no volverá inmediatamente a su color anterior cuando tire o destruya el tinte y aplicador restantes.

Pero hay un tipo diferente de serie causal, llamada esencial o jerárquica, que es muy importante para nuestra comprensión de Dios. Este tipo de serie es aquella en la que la cosa movida depende continuamente del motor. De hecho, cada miembro de una

[109] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4.

serie causal esencial depende de cada causa anterior a él. Imagina, por ejemplo, que ves las grandes obras de Tomás de Aquino sobre una mesa. Estos libros pueden estar posicionados como están porque hay una mesa debajo de ellos. A su vez, la mesa puede sostener los libros porque está apoyada por el suelo. El suelo descansa sobre una base que se asienta en la tierra. Todo en la serie es esencial para el resultado final: el libro sobre la mesa. Si quitaras la mesa, el libro no estaría sobre ella. Y si la casa ya no tuviera cimientos, entonces el suelo, la mesa e incluso los libros acabarían colapsando.

Examinar una serie jerárquica nos ayuda a ver a Dios como el Primer Motor. Cuando consideramos una serie de causas que todas existen al mismo tiempo, reconocemos inmediatamente que algo mantiene unida la serie. La mesa sostiene el libro, el suelo sostiene la mesa, los cimientos sostienen el suelo y la tierra sostiene los cimientos. Pero, ¿quién sostiene la tierra? La gravedad, podríamos responder. Pero, ¿qué mantiene la gravedad en existencia? Eventualmente, en toda serie jerárquica, rastreamos las causas hasta una primera causa, un poder que sostiene y mantiene todo en existencia. Ese poder es Dios.

7. Cuatro Causas y Cinco Vías

Debido a que hay diferentes tipos de causas, habrá diferentes formas de establecer que Dios existe. Aquino fue influenciado por Aristóteles, quien discutió cuatro tipos diferentes de causas: material, formal, eficiente y final.[110] Cada una de las cinco vías involucra una o más de estas causas, por lo que una breve explicación de ellas será útil.

La forma más fácil de entender las cuatro causas es pensar en un Escultor produciendo una estatua. La causa material es la materia de la que está hecha la estatua. Las estatuas pueden estar hechas de diferentes tipos de material —madera o metal, por ejemplo. Pero optemos por la clásica estatua romana antigua, que estaría hecha de mármol.

La causa formal es aquello que hace que sea el tipo de estatua que es. Cuando miras una estatua, generalmente puedes saber bastante rápido si es una estatua de un león, de un humano o de otra cosa. Es la forma de la estatua lo que te dice de qué es una estatua, así que en este caso la forma es la causa formal. Por lo general, sin embargo, la causa formal no será la forma de una cosa. Lo es en este caso porque una estatua es un artefacto humano, que está hecho para encarnar una forma.[111] Un

[110] Aristóteles, *Física*, Libro II, cap. 3.
[111] Tomás de Aquino, *Comentario a la Física de Aristóteles*, Libro II, lec. 4, n. 170

bloque de mármol sin forma no es una estatua. Sin embargo, diferentes sustancias naturales, como el oro y el plomo, pueden tener la misma forma cuando se convierten en monedas, por ejemplo, pero no son el mismo tipo de sustancia. El oro es un excelente conductor de electricidad; el plomo no. Por lo tanto, no es la forma lo que hace que el oro y el plomo sean sustancias diferentes. Tampoco la materia (la causa material) los hace diferentes tipos de sustancia. Tanto el oro como el plomo son sustancias materiales; por lo tanto, ser material es algo que comparten en común. Lo que explica la diferencia entre el oro y el plomo es que tienen diferentes causas formales.

La causa formal es algo intrínseco a una sustancia individual y le da a esa sustancia sus propiedades necesarias. En el caso de los seres vivos, Aristóteles tenía un nombre especial para la causa formal: el alma.[112] Un trozo de oro y un perro son ambos sustancias materiales, pero el perro está vivo, mientras que el oro no. Es el alma, que es interna al perro, lo que explica por qué los perros son sustancias vivas. Un cadáver al borde de la carretera no está vivo precisamente porque no tiene alma.

Aunque podría ser tentador identificar la causa formal con la esencia, Aquino argumenta que la esencia completa de una sustancia material debe tener en cuenta tanto las causas material como formal.[113] Esto se debe a que, en el caso de las sustancias materiales, ni la causa material ni la causa formal por sí mismas son una sustancia completa. Solo juntas constituyen una sustancia completa.[114] Sin embargo, al considerar la relación entre estos dos tipos de causas, la causa formal es la causa activa y primaria responsable de hacer que algo sea el tipo de sustancia que es, mientras que la causa material es la causa pasiva y secundaria. De esta manera, podemos decir que la forma es acto y la materia es potencia, como se discutió anteriormente.

Volviendo a nuestro ejemplo de la estatua, la causa eficiente es lo que es principalmente responsable de producir la estatua. El mármol se convierte en estatua porque el escultor martilla y cincela una forma en el mármol. Ahora, aunque es el cincel el que realmente toca el mármol y quita piedra, el cincel es meramente una causa instrumental, que es incapaz de cualquier poder causal sin el escultor que lo maneje. Aquino, en su Comentario a la Física de Aristóteles, describe la causa eficiente como "aquello de lo que hay un principio de movimiento o reposo".[115] Claramente, entonces, es la persona quien inicia el acto de esculpir. Aunque hasta

---

[112] Aristóteles, *De anima*, Libro II, cap. 2
[113] Tomás de Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, cap. 2.
[114] Tomás de Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, cap. 2.
[115] Tomás de Aquino, *Comentario a la Física de Aristóteles*, Libro II, lec. 5, n. 177.

cierto punto es cierto decir que la persona humana que cincela el mármol es la causa eficiente, Aristóteles nos aconseja ser más precisos.[116] No todo ser humano sabe cómo esculpir una estatua de mármol con martillo y cincel. Solo aquellos humanos que poseen el arte de esculpir, que es un tipo de conocimiento, pueden hacerlo. Pero el arte de esculpir solo existe en una persona, por lo que la respuesta más precisa es que el escultor (la persona que posee el arte) es la causa eficiente.

La causa final es aquello para lo cual todo se hizo. Es el objetivo o la meta del proceso. En este caso, la causa final es la estatua misma. La causa final guió el proceso de principio a fin, ejerciendo influencia sobre las causas material, formal y eficiente. Por ejemplo, se eligió mármol porque es un buen material para hacer una estatua —mientras que el pudín habría sido una mala elección para una estatua. Y se tuvo que seleccionar algún tipo de forma y ponerla en el mármol, porque un trozo de mármol sin tallar por sí mismo no es una estatua. El escultor es la causa eficiente. Por último, la estatua misma, que es la meta del arte de esculpir, es la causa final. Por lo tanto, las cuatro causas son necesarias para dar una explicación general de cómo se producen las estatuas.

8. La Estructura de las Cinco Vías

Como se mencionó anteriormente, cada una de las cinco vías involucra una o más de las cuatro causas. La estructura general de cada vía es destacar algo que una cosa posee que no podría haberse dado a sí misma y que, por lo tanto, debe haber sido causado en ella por otro. Luego se argumenta que, además de las causas naturales que puedan estar involucradas, es necesaria una causa que se asemeje a lo que comúnmente se llama Dios. Resumamos brevemente esta estructura en cada una de las cinco vías.

La primera vía comienza tratando de dar cuenta de algunos tipos de cambios accidentales que experimentamos a través de nuestros sentidos, como la persona, que mueve una mano que mueve una pala. Debido a que ningún ser puede estar (al mismo tiempo) en estado de acto y potencia con respecto a la misma cosa, esta vía eventualmente conduce, a través de una serie causal jerárquica, a una primera causa eficiente que es acto puro.

La segunda vía se centra en la causalidad eficiente en general, argumentando que cualquier orden jerárquico de causas eficientes que encontremos requiere una primera causa eficiente no causada. Aunque es similar a la primera vía, la segunda vía es más amplia. Tomás dice que es imposible que una cosa sea la causa eficiente

[116] Aristóteles, *Física*, Libro II, cap. 3, 195b22-25.

de sí misma. Por lo tanto, en lugar de centrarse en cambios accidentales en una sustancia, como en la primera vía, la segunda vía puede usarse para argumentar a favor de una primera causa de las sustancias mismas.

La tercera vía se centra en cómo la causalidad eficiente está relacionada con la existencia. Las sustancias que son generadas, como María, solo poseen existencia contingentemente, no necesariamente. Esta vía eventualmente concluye que solo un ser que existe necesariamente por sí mismo puede explicar por qué existe algo en absoluto.

La cuarta vía es particularmente complicada. Involucra la causalidad ejemplar, que está relacionada con la causa formal. Para entenderla, volvamos al ejemplo de la estatua. Las causas material y formal de la estatua, el mármol y la forma, son intrínsecas a la estatua. Son parte de la estatua real al igual que los ojos y la nariz son parte de un ser humano. Sin embargo, en este caso, la causa eficiente, el escultor, es extrínseca a la estatua. Pero ¿no es cierto que el escultor tenía en mente qué tipo de estatua quería producir antes de comenzar el proyecto? Supongamos que el escultor quería producir una estatua de un león de tres cabezas. La forma que existe en la mente del escultor antes de hacer la estatua se llama causa ejemplar. Es aquello a semejanza de lo cual algo es hecho.[117] El escultor trata de hacer que la forma de la estatua se ajuste a la forma en su mente (la causa ejemplar). Por esta razón, la causa ejemplar se llama causa formal extrínseca. En la cuarta vía, Aquino argumenta que las gradaciones o grados de bondad que vemos entre las cosas del mundo nos muestran indirectamente que estas cosas solo poseen ser de manera limitada. Esta vía eventualmente argumenta a favor de una causa que es ser ilimitado o máximo, que es tanto la causa eficiente como ejemplar del ser de todas las cosas.

Finalmente, la quinta vía se centra en la causalidad final exhibida por las cosas naturales no inteligentes, como un electrón, que tiene una inclinación natural a ser atraído por el protón. Al estudiar la quinta vía, junto con otros textos de Aquino que ayudan a aclararla, queda claro que cuando algo no inteligente tiene una inclinación natural a actuar por un fin (una meta) que es bueno, se necesita una causa inteligente externa a él para explicar por qué tiene esa inclinación natural.

---

[117] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 44, a. 3.

9. Razonamiento hacia la Existencia de Dios (y por qué Dios no puede ser definido)

El lector astuto de este capítulo notará que, estrictamente hablando, no se ha dado ninguna definición de Dios anteriormente. De hecho, incluso el propio Aquino termina cada una de las cinco vías solo con una breve frase, expresando algo así como "y a esto llamamos Dios". Algunos argumentarían que la falta de una definición de Dios invalida todas las cinco vías, pero no es así.[118] Al principio de la Suma teológica, Aquino argumentó lo siguiente: "Cuando la existencia de una causa se demuestra a partir de un efecto, este efecto toma el lugar de la definición de la causa en la prueba de la existencia de la causa".[119] Continúa diciendo que la cuestión de la esencia viene solo después de que la cuestión de la existencia se ha resuelto. Aclaremos esto con un ejemplo.

Supongamos que, al regresar a tu casa después de unas vacaciones, notas que la puerta trasera de tu casa está abierta. Normalmente, está cerrada con llave. Tomás argumenta que "a partir de todo efecto se puede demostrar la existencia de su causa".[120] De hecho, las puertas no se abren solas, por lo que debe haber una causa para el efecto (la puerta abierta). En este punto, el efecto toma el lugar de la definición de la causa. Es decir, estamos buscando al "abridor de puertas", para decirlo genéricamente, aunque no sepamos la esencia de la causa. Podría ser que un humano haya forzado la cerradura. O tal vez la puerta se dejó accidentalmente sin cerrar y el viento la abrió. Sin embargo, más tarde, cuando se encuentra la caja fuerte oculta abierta y vacía, queda claro que el "abridor de puertas" era un ser inteligente.

Del mismo modo, cada una de las cinco vías razona hacia una causa, como el Ser Necesario, o la Causa No Causada, etc. Cuando se suman todas las cinco vías, una causa que es perfecta, inmutable, no causada, inteligente y ser necesario, y que es la causa de la existencia de todas las cosas, entra en foco. Esta descripción, aunque no es una definición, claramente se asemeja al Dios Creador del cristianismo y de algunas otras religiones monoteístas.

Al final, si Aquino es correcto en que Dios es el Ser Mismo, entonces ninguna definición de Dios es posible. Definir algo es descomponerlo en conceptos más simples. Por ejemplo, humano puede descomponerse en racional y animal. Pero no todo puede ser definido porque entonces habría un regreso infinito. Por lo tanto, eventualmente debemos encontrar algo que sea lo más fundamental en la realidad y

---

[118] Para una respuesta a este tipo de objeción, ver Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 2, ad 2.
[119] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 2, ad 2.
[120] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 2.

que, por lo tanto, no pueda descomponerse más. El ser es lo más fundamental en la realidad; por lo tanto, el ser —y así el Ser Mismo, que es Dios— es indefinible.

Razonar hacia la existencia de Dios, y el reconocimiento de que Dios es la Existencia Misma, nos da cierta idea de la gran importancia de la existencia en la realidad y en el pensamiento de Aquino. Pero, para los humanos, captar la existencia es difícil. La existencia no es un color que podamos ver con nuestros ojos; no es un sonido que podamos oír con nuestros oídos. La existencia no es ni una propiedad accidental de una sustancia ni una sustancia primera en sí misma. Los accidentes y las sustancias tienen existencia, pero no son la existencia.

En el caso de las cosas físicas, la existencia es el acto o actualidad de una cosa física, pero no es una cosa física en sí misma. Aquí una analogía podría ser útil. Considera un corredor humano. El acto de correr no es una sustancia separada del corredor humano. Pero el acto de correr hace que el corredor exista de cierta manera. La existencia es análoga al acto de correr, porque así como el acto de correr hace que el corredor humano exista de cierta manera, a saber, corriendo en lugar de durmiendo, así el acto de existir hace que una esencia, por ejemplo humano, exista en lugar de no existir.

Debido a que en las cosas físicas la existencia se relaciona con la esencia como el acto con la potencia, hay una distinción real entre existencia y esencia en las cosas físicas. Y debido a que la existencia es realmente distinta de la esencia, no podemos captar la existencia como lo haríamos con una esencia. Una esencia, por ejemplo "humano", se entiende adecuadamente a través de conceptos, a saber, racional y animal. Pero, como hemos visto anteriormente, la existencia es indefinible y, por lo tanto, no puede entenderse adecuadamente a través de conceptos, aunque podamos tener en nuestras mentes una comprensión aproximada de lo que significa cuando usamos la palabra "existencia".

La existencia, entonces, no se capta en la sensación o la conceptualización, sino a través de un acto diferente de la mente mediante el cual nos damos cuenta de las cosas que existen ante nosotros.[121] Ya sea nuestra conciencia de la existencia de un amigo que acaba de entrar en la habitación, o la conciencia que tenemos de nuestra propia existencia, nuestras mentes pueden tomar conciencia de la existencia de las cosas que encontramos. Y si algún día tenemos la bendición de contemplar la

[121] Para una discusión más profunda de este punto, ver Jacques Maritain, *The Degrees of Knowledge* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1995), 81-85, 119-122.

Existencia Misma, captaremos, tanto como nuestra esencia limitada pueda, la perfecta verdad, bondad y belleza del Dios a cuya imagen hemos sido hechos.

Capítulo 11
Sinopsis de las Cinco Vías

Las sinopsis que siguen no son un sustituto de los capítulos anteriores, que deben leerse primero. De hecho, el formato de diálogo fue elegido específicamente para hacer las cinco vías más comprensibles mediante la explicación de los conceptos y principios involucrados, dando múltiples ejemplos y analogías, y planteando y respondiendo objeciones en el camino. En ocasiones, Lucy también actualiza las cinco vías para abordar nuevos descubrimientos y objeciones de las ciencias modernas. Finalmente, en el capítulo siete, se da cuenta de que las cinco vías deben ser interpretadas de manera existencial, algo que muchas personas pasan por alto.

Sin embargo, para aquellos que han leído los capítulos anteriores, creemos que también podría ser útil tener resúmenes breves de las versiones de Lucy de las cinco vías, que hemos proporcionado a continuación.

La Primera Vía

La misma propiedad (por ejemplo, la salud) no puede existir y no existir en el mismo sujeto (por ejemplo, Lucy) al mismo tiempo y de la misma manera. Por lo tanto, la misma cosa no puede estar a la vez en acto con respecto a X y en potencia con respecto a X al mismo tiempo. Sabemos por observación que las cosas en el mundo cambian. Si algo —llamémoslo A— es cambiado, es reducido de potencia a acto por algo en estado de acto. Pero A no puede actualizar su propia potencia porque, como es claro por lo anterior, la misma cosa no puede estar a la vez en acto con respecto a X y en potencia con respecto a X al mismo tiempo. Por lo tanto, si A es cambiado, es reducido de potencia a acto por otra cosa, B, que está en estado de acto. Pero si B solo estaba en estado de acto porque fue cambiado, entonces tuvo que ser actualizado por otra causa, C. Pero si C solo estaba en estado de acto porque fue cambiado, entonces tuvo que ser actualizado por otra causa, D. No podemos seguir indefinidamente si deseamos explicar el hecho de que las cosas cambian, que sabemos por observación. Esto se debe a que en una serie de causas jerárquicamente (o esencialmente) ordenadas, ninguna de las causas está en estado de acto sino en la medida en que son actualizadas por una primera causa. Por ejemplo, la piedra solo se mueve porque el palo la mueve, y el palo solo se mueve porque la mano lo mueve, y la mano solo se mueve porque la persona la mueve. Si la persona no mueve la mano, entonces el palo y la piedra no estarán en estado de acto. Por lo tanto, para explicar el cambio que observamos, debe haber una primera causa,

un motor inmóvil, que cambia otras cosas pero que no es cambiado en sí mismo. Esto solo puede ser verdad de una causa que es acto puro (es decir, que no contiene potencia); y así el motor inmóvil debe ser acto puro. Ahora, la existencia es aquello que hace actual cada cosa, pues algo es actual solo si existe. Por lo tanto, si la esencia y la existencia son realmente distintas en un ser, entonces la existencia debe compararse con la esencia, como el acto con la potencia. Pero no hay potencia en el motor inmóvil, solo acto, como se dejó claro anteriormente. Por lo tanto, la existencia no es distinta de la esencia, sino que es más bien idéntica a ella, en el motor inmóvil. Así, el motor inmóvil debe ser existencia pura (o Ser Mismo). Y a esto llamamos Dios.

La Segunda Vía

En el mundo de las cosas sensibles, encontramos series de causas eficientes esencialmente ordenadas —por ejemplo, la persona que mueve su mano, para mover un palo, para mover una piedra. Otro ejemplo sería un trozo de oro, que es causado eficientemente por la unión de átomos, que son causados eficientemente por la unión de partículas (electrones, protones y neutrones), etc. Ninguna cosa puede ser la causa eficiente de sí misma. Esto se debe a que si se causara a sí misma, entonces sería a la vez anterior y no anterior a sí misma, lo cual es una contradicción y por lo tanto imposible. Por lo tanto, si observamos un efecto de una serie de causas eficientes esencialmente ordenada, debe haber una primera causa que no sea causada. Esto se debe a que en una serie de causas eficientes esencialmente ordenada, cada causa que conduce al efecto depende de todas las causas anteriores. Por lo tanto, si se elimina la primera causa, entonces las causas intermedias no tendrán poder causal, y el efecto no se producirá. Por consiguiente, una serie de causas eficientes esencialmente ordenada no puede ser infinita porque entonces no habría primera causa y en consecuencia no habría efecto. Pero vemos el efecto de una serie de causas eficientes esencialmente ordenada. Por lo tanto, debe existir una primera causa, y debe ser no causada; de lo contrario, derivaría su poder causal de otro y sería una causa intermedia y no una primera causa.

Ahora, si la existencia de una cosa es realmente distinta de su esencia, entonces esa cosa debe recibir la existencia de una causa externa, porque ninguna cosa es la causa de su propia existencia. Pero la causa no causada no puede recibir su existencia de otro porque entonces sería causada y no no causada. Por lo tanto, la existencia no es distinta de la esencia, sino que es más bien idéntica a ella, en la causa no causada. Así, la causa no causada debe ser existencia pura (o Ser Mismo). Y a esto llamamos Dios.

La Tercera Vía

Encontramos en la realidad algunas cosas que son capaces de existir y de no existir, y sabemos esto porque se las ve nacer y corromperse (por ejemplo, los seres humanos son generados por padres y eventualmente mueren, dejando de existir). Llamamos a tales seres "seres posibles". Un ser posible no puede ser la causa de su propia existencia. Esto se debe a que ya tendría que existir para causar su propia existencia, pero si ya existe, entonces no necesita causar su propia existencia. Por lo tanto, un ser posible debe obtener su existencia de una causa que existe externa a él.

Es imposible que todo lo que existe sea un ser posible. Esto se debe a que un ser posible solo llega a existir a través de una causa ya existente externa a él; pero si todo fuera un ser posible, entonces no habría forma de explicar cómo algo llegó a existir en primer lugar. Pero si nada hubiera podido comenzar a existir en la realidad, entonces nada habría existido en el pasado, y nada existiría ahora, porque "de la nada, nada sale". Pero esto es absurdo porque las cosas existen ahora. Por lo tanto, no todas las cosas son seres posibles —al menos un ser necesario debe existir.

Hay dos formas en que un ser puede ser necesario: (1) puede obtener su necesidad de otro, o (2) puede obtener su necesidad de sí mismo (*per se*). Si tiene su necesidad de otro, entonces requiere una causa externa a él. Ahora bien, es imposible proceder hasta el infinito en seres necesarios que tienen su necesidad causada por otro, como ya se ha demostrado en la segunda vía con respecto a las causas eficientes esencialmente ordenadas. Por lo tanto, debe haber un primer ser, que existe necesariamente por sí mismo (*per se*) y que causa en otros seres su necesidad.

Ahora, si la existencia de una cosa es realmente distinta de su esencia, entonces esa cosa debe recibir la existencia de una causa externa, porque ninguna cosa es la causa de su propia existencia. Pero cualquier cosa que recibe la existencia de otro no puede ser aquello que existe necesariamente por sí mismo (*per se*). Por lo tanto, la existencia no es distinta de la esencia, sino que es más bien idéntica a ella, en aquello que existe necesariamente por sí mismo. Así, aquello que existe necesariamente por sí mismo (*per se*) debe ser existencia pura (o Ser Mismo). Y a esto llamamos Dios.

La Cuarta Vía

Todo ser que encontramos posee bondad en algún grado. Esto es verdad debido al siguiente argumento. La bondad está relacionada con el nivel de perfección de un ser. Porque cuanto más perfecto es algo, más lo deseamos. Y el nivel de perfección de un ser se mide según los tipos de acciones que realiza, porque la perfección está

relacionada con el acto. Cuanto más acto (y menos potencia) tiene un ser, más poderosos tipos de acciones puede realizar. Ahora, sabemos por observación que algunos tipos de seres son mejores (poseen mayor bondad) que otros. Por ejemplo, las plantas son mejores que las piedras porque las plantas están vivas, y los humanos son mejores que las plantas porque los humanos están vivos y son inteligentes.

Hablar de un atributo como la bondad es hablar indirectamente del ser (existencia) porque una cosa tiene acto solo si existe. Todo lo que existe, por lo tanto, tendrá algún nivel de acto, y por lo tanto algún nivel de perfección, y por lo tanto algún nivel de bondad. En contraste, solo algunos tipos de seres poseen vida o inteligencia. Por lo tanto, todo lo que encontramos posee bondad y ser en algún grado. Pero solo podemos juzgar que diferentes tipos de cosas tienen más o menos ser en la medida en que se asemejan o se acercan (de diferentes maneras) a algo que es ser máximo.

Ahora, lo máximo en un género es causa de todo lo que pertenece a ese género cuando dos condiciones son verdaderas: (1) cuando las cosas en el género requieren una causa, y (2) cuando es imposible que la causa de las cosas en el género esté fuera de ese género. La condición dos es verdadera porque es imposible que una causa de las cosas en el género ser esté fuera del género ser, pues "estar" fuera del género del ser es ser no ser, o nada, que no puede actuar como causa. La condición uno es verdadera debido al siguiente argumento. Si la esencia de algo fuera idéntica a su existencia, sería existencia pura y también acto puro, porque la existencia es lo que hace actual a algo. Además, sería totalmente perfecto porque, como se explicó anteriormente, el nivel de perfección está relacionado con el nivel de acto. Pero ninguno de los seres que experimentamos en la vida es totalmente perfecto. Esto implica que algo debe estar limitando su existencia, a saber, su esencia o naturaleza. Las plantas no pueden caminar ni razonar porque su naturaleza limita lo que pueden hacer. Por lo tanto, cuando una cosa solo posee ser de manera limitada, como lo hace una planta, implica que la cosa en cuestión tenía la potencia de recibir ser pero solo hasta un grado. Pero algo no puede actualizar su propia potencia para recibir ser, porque entonces causaría su propia existencia, lo cual es imposible. Por lo tanto, una causa externa a ella debe darle el ser. Y es por esta razón que todas las cosas que poseen ser de manera limitada requieren una causa.

Por lo tanto, debe haber algo que sea para todos los seres limitados la causa de su ser, bondad y cualquier otra perfección que tengan. Ahora, la causa de todos estos seres limitados no puede poseer ser de manera limitada —de lo contrario, también requeriría una causa. Por lo tanto, la causa del ser de los seres limitados debe ser ser ilimitado o ser máximo.

Ahora, si la esencia y la existencia son realmente distintas en un ser, entonces la existencia debe compararse con la esencia, como el acto con la potencia. Pero en tal caso, la esencia, como potencia, limita la existencia. Pero esto no puede ser verdad del ser máximo, ya que no está limitado de ninguna manera. Por lo tanto, la existencia no es distinta de la esencia, sino que es más bien idéntica a ella, en el ser máximo. Así, el ser máximo debe ser existencia pura (o Ser Mismo). Y a esto llamamos Dios.

La Quinta Vía

Vemos en la naturaleza que las cosas no inteligentes actúan hacia un objetivo que es bueno con regularidad. Por ejemplo, está en la naturaleza de un electrón ser atraído por los protones, lo que ayuda a formar átomos. Si los electrones no tuvieran esta inclinación natural, entonces ninguno de los elementos de la tabla periódica que estudiaste en Química se formaría, lo que significaría que ninguna de las formas de vida física que conocemos (incluyéndote a ti mismo) existiría en ninguna parte del universo físico. Si estás de acuerdo en que la vida, incluida tu propia vida, es buena, entonces es difícil ver la inclinación natural del electrón hacia el protón como otra cosa que buena.

Ahora, en el caso de los electrones siendo atraídos por los protones, no podemos atribuir tal comportamiento a la casualidad o a la evolución biológica. En el caso de la casualidad, la casualidad no explicaría por qué los electrones actúan con tal regularidad porque la casualidad se refiere a lo que ocurre raramente. En el caso de la evolución biológica, esto se debe a que la regularidad de la acción en el caso de los electrones existe antes de la evolución biológica y es necesaria para que la evolución biológica sea posible.

Ahora, una causa inteligente puede dirigir algo hacia un objetivo que es bueno con regularidad. Por ejemplo, considera un arquero que, con éxito rutinario, dirige sus flechas hacia un blanco. Una causa inteligente puede hacer esto porque tener inteligencia permite visualizar mentalmente algo que aún no existe físicamente y elegir un medio para lograr ese fin. Sin embargo, la materia no inteligente, como una piedra o un electrón, no puede ordenarse a sí misma hacia un fin porque no puede pensar libremente sobre un futuro que aún no existe. De hecho, una piedra o un electrón no tienen conocimiento de ningún tipo, y por lo tanto están confinados al aquí y ahora. Por lo tanto, si un electrón tiene una inclinación natural hacia algo fuera de sí mismo —el protón— un fin que no podría haber conocido ni establecido, entonces esa inclinación debe haber sido causada en él por una causa inteligente exterior a él.

Sin embargo, la inteligencia humana no puede explicar las inclinaciones naturales de las cosas. Por ejemplo, en el caso del arquero, la acción de las flechas, que rutinariamente dan en el blanco, no representan las acciones naturales de la madera, de la que están hechas las flechas. En cambio, ese fin de dar en el blanco es impuesto a la madera de la flecha, lo que es un ejemplo de finalidad extrínseca. Esto se debe a que no es una inclinación natural de la madera volar por el aire y dar en blancos. Otros ejemplos de finalidad extrínseca incluyen al titiritero, que impone movimiento a un títere, y al relojero, que ordena las partes metálicas de un reloj para que hagan algo que es contrario a su naturaleza —decir la hora.

En nuestro intento de explicar por qué los electrones, como seres no inteligentes, tienen una inclinación natural a ser atraídos por los protones, lo que hace posible la vida, hemos descartado: (1) el aspecto material del electrón (es decir, la materia no inteligente), (2) la casualidad, (3) la evolución biológica, y (4) cualquier inteligencia que use solo finalidad extrínseca (como la inteligencia humana). Por lo tanto, debe haber alguna inteligencia no humana que sea responsable de las inclinaciones naturales de los electrones. Esta inteligencia no humana no puede lograr esto mediante finalidad extrínseca —es decir, imponiendo actividad al electrón de manera similar a un titiritero o un relojero— porque entonces no sería una inclinación natural. En cambio, esta inteligencia no humana debe usar finalidad intrínseca —es decir, debe ser la causa responsable de la existencia y naturaleza del electrón, que incluye sus inclinaciones naturales. Solo una causa inteligente que sea existencia pura (o Ser Mismo) puede causar la existencia, la naturaleza y las inclinaciones naturales de las cosas. Y a esto llamamos Dios.

Cinco Vías, Un Solo Dios

Todas las cinco vías concluyen en una causa que es existencia pura (o Ser Mismo). Como se argumentó anteriormente, no hay composición de acto y potencia, sino solo acto puro, en el Ser Mismo; y no hay distinción real entre existencia y esencia, sino solo existencia pura, en el Ser Mismo. Para que las cinco vías apoyen el monoteísmo del cristianismo, debemos mostrar dos cosas. Primero, que solo puede haber un ser que sea existencia pura, y por lo tanto solo un Dios; y segundo, que el Ser mismo es digno de ser llamado "Dios", como ese nombre se usa en la tradición cristiana.

El primer argumento es el siguiente. Para que haya dos seres que sean existencia pura, uno debe tener una propiedad que el otro no tiene —de lo contrario, no serían dos seres diferentes, sino un mismo y único ser. Pero si uno tiene una propiedad que el otro no tiene, entonces es un compuesto de existencia y alguna propiedad —y no existencia pura después de todo. Además, un ser compuesto, porque es la unión de

dos partes realmente distintas, necesita una causa para unir estas partes. Pero como se argumentó anteriormente, la existencia pura es no causada. Por lo tanto, solo puede haber un ser que sea existencia pura (o Ser Mismo).

El segundo argumento es que el nombre "Dios" se usa apropiadamente para el Ser Mismo porque, como muestran las cinco vías, el Ser Mismo se asemeja mucho al Dios del cristianismo. Las cinco vías muestran que el Ser Mismo es: (1) acto puro (y por lo tanto inmutable), (2) no causado (pero la primera causa eficiente de todas las demás cosas), (3) aquello que existe necesariamente por sí mismo (y por lo tanto la causa de la existencia de todas las demás cosas), (4) ser máximo (y por lo tanto perfecto y aquello a lo que todos los demás seres se asemejan de alguna manera), y (5) inteligente (y por lo tanto responsable del orden y propósito que encontramos en el universo). Santo Tomás continúa demostrando otros atributos del Ser Mismo en las cuestiones 2-26 de la primera parte de la *Suma teológica* (por ejemplo, que el Ser Mismo es amoroso, justo y todopoderoso). El resultado de todos estos argumentos es un caso racional convincente de que el Ser Mismo es digno del nombre "Dios", como se usa en la tradición cristiana.

Capítulo 12
Lecturas Sugeridas

Aquí hay algo de material de lectura adicional que te ayudará a aprender más sobre los argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios. Hemos dividido las lecturas en tres categorías: principiante, intermedio y avanzado.

Principiante

20 Answers: Atheism, de Matt Fradd
20 Answers: God, de Trent Horn
The Reality of God: The Layman's Guide to Scientific Evidence for the Creator, de Steve Hemler
Who Designed the Designer?, de Michael Augros

Intermedio

An Introduction to the Philosophy of Religion, de Brian Davies
Answering Atheism: How to Make the Case for God with Logic and Charity, de Trent Horn
Aquinas: A Beginner's Guide, de Ed Feser
God Under Fire, editado por Douglas Huffman y Eric Johnson
The Experience of God: Being, Consciousness and Bliss, de David Bentley Hart
The Last Superstition: A Refutation of the New Atheism, de Ed Feser
The Philosophy of Aquinas, segunda edición, de Robert Pasnau y Christopher Shields
Introduction to the Philosophy of St. Thomas Aquinas, Volume 4: Metaphysics, de H. D. Gardeil

Avanzado

God and Moral Obligation, de C. Stephen Evans
New Proofs for the Existence of God: Contributions of Contemporary Physics and Philosophy, del P. Robert J. Spitzer
The Blackwell Companion to Natural Theology, editado por William Lane Craig
The Metaphysical Thought of Thomas Aquinas: From Finite Being to Uncreated Being, de John F. Wippel
St. Thomas Aquinas on the Existence of God: The Collected Papers of Joseph Owens, editado por John. R. Catan
An Elementary Christian Metaphysics, de Joseph Owens
St. Thomas and the Future of Metaphysics, de Joseph Owens
A Not-So-Elementary Christian Metaphysics, de Peter A. Redpath

A Not-So-Elementary Christian Metaphysics: Volume Two, de Peter A. Redpath
The Preface to Thomistic Metaphysics, de John F. X. Knasas
Unlocking Divine Action: Contemporary Science and Thomas Aquinas, de Michael J. Dodds, OP

Epílogo

Robert A. Delfino

El P. W. Norris Clarke (1915-2008), un famoso estudioso de Aquino, dijo una vez:

Se necesitan unos diez años [de estudio] para sentirse realmente en casa con Santo Tomás. Lo que necesitamos ahora es tener alguna forma de simplificar a Santo Tomás, captar sus grandes ideas seminales y transmitirlas para que la gente pueda entenderlas fácilmente, ver su relevancia para sus vidas sin tener que pasar por una larga formación técnica... Eso es lo que llamo recuperación creativa del pensamiento de Santo Tomás... [Pero] cuando re-expresas el pensamiento de un pensador antiguo en tus propios términos, términos más modernos, estás asumiendo un riesgo, pero sin eso la semilla no puede echar raíces en un suelo nuevo. Simplemente queda restringida a un grupo más pequeño.[122]

A través del diálogo de AJ y Lucy, Matt y yo hemos hecho todo lo posible por explicar las cinco vías de Aquino de manera simple y significativa. Por supuesto, no abordamos todas las objeciones que pueden plantearse, ni cubrimos todas las cosas importantes que Aquino argumenta sobre Dios. Pero esperamos haberte inspirado a continuar el diálogo pensando en el tema de Dios, planteando nuevas preguntas y buscando las mejores respuestas. Para animarte en esto, me gustaría discutir cómo el pensamiento de Tomás de Aquino puede ayudarnos a comprender la inmensa magnitud del amor de Dios por nosotros y cómo esto arroja luz sobre el significado de la vida y la existencia. De hecho, como explicaré a continuación, el tema de la existencia está íntimamente conectado con el amor de Dios por nosotros.

Si has llegado hasta aquí, debería estar claro cuán importante es la existencia en el pensamiento de Tomás de Aquino. En efecto, justo después de las cinco vías, Aquino argumenta que Dios es Existencia Pura o Ser Mismo (*Ipsum Esse*). En otras palabras, la existencia de Dios no está limitada por la naturaleza humana ni por ningún otro tipo de esencia. En cambio, la existencia y la esencia de Dios son idénticas. Debido a que solo un ser puede ser la Existencia Misma, en todo lo demás hay una distinción real entre existencia y esencia. Para comprender esta distinción es necesario entender que, en las criaturas, la existencia se relaciona con la esencia como el acto con la potencia. Y para explicar eso, consideremos algunas de las causas involucradas en la producción de una estatua de mármol.

---

[122] W. Norris Clarke, "Creative Retrieval in Thomistic Philosophy," conferencia impartida en la Universidad de Fordham, 17 de noviembre de 1992.

La estatua está hecha de mármol, que es la causa material. Pero es la forma, o la forma de la estatua, lo que te dice si es una estatua de San Pedro o de otra cosa. El mármol tiene la potencia de ser tallado en diferentes formas, pero un trozo de mármol sin tallar no es una estatua. Es solo después de que la estatua recibe su forma del escultor que realmente es una estatua de San Pedro o de otra cosa. Esto significa que la forma se relaciona con la materia como el acto con la potencia. La materia tiene la potencia de recibir forma, y una vez que la recibe, la forma es lo que realmente la convierte en una estatua de San Pedro o de otra cosa.

Para Aquino, la existencia se relaciona con la esencia de una manera similar (análoga) a cómo la forma se relaciona con la materia. Por ejemplo, una esencia, como Tyrannosaurus Rex, tiene la potencia de recibir existencia —pero hasta que realmente recibe existencia, no es nada. Hubo un tiempo en que los dinosaurios tenían existencia, pero ya no existen. Pudieron perder su existencia precisamente porque su esencia era realmente distinta de su existencia. Solo Dios nunca puede perder Su existencia porque Él es la Existencia Misma.

Esto significa que las criaturas solo son seres por participación porque deben recibir su existencia de Dios. Como expresa Aquino: "Aquello que tiene existencia pero no es existencia, es un ser por participación".[123] Por lo tanto, es solo porque Dios nos da existencia que existimos en absoluto. Pero esto plantea una pregunta importante: ¿Por qué nos creó Dios? En efecto, ¿por qué Dios creó algo en absoluto?

La respuesta no es inmediatamente evidente. Aquino nos dice que Dios, como Ser Mismo, es acto puro —Dios no tiene potencial no realizado. En efecto, Dios es perfecto —sin carencia de nada en absoluto. Por lo tanto, no puede ser que Dios nos haya creado porque estaba solo o porque quería algo de nosotros. Y no puede ser que Dios fuera forzado o causado por otra cosa a crearnos, porque Aquino argumenta que Dios es todopoderoso y libre.[124]

Entonces, ¿por qué nos crearía Dios? Resulta que la respuesta es el amor. Dios, estando enamorado de Su propio Ser, quiso multiplicarlo tanto como fuera posible. Por lo tanto, Dios dio una semejanza de Su Ser a las criaturas. Dios no podía duplicarse a Sí mismo, por lo que, como explica Aquino, Dios creó una diversidad de cosas para reflejarlo: "Para que la semejanza de la bondad divina pudiera ser comunicada más perfectamente a las cosas, era necesario que hubiera una diversidad de cosas, de modo que lo que no podía ser perfectamente representado

[123] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4, ad 3.
[124] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 19, a. 10; I, q. 25, a. 6.

por una sola cosa pudiera ser, de manera más perfecta, representado por una variedad de cosas de diferentes maneras".[125]

Por lo tanto, el amor es la razón, pero no la causa, por la que Dios crea.[126] Amar a alguien es querer algo bueno para esa persona.[127] Y al darnos existencia, vida e inteligencia, Dios ha dado a los seres humanos cosas buenas —cosas maravillosas. Solo al tener existencia podemos disfrutar de la belleza de un atardecer, la compañía de un amigo, la risa de un niño pequeño y enamorarnos de otra persona. Por lo tanto, es solo al tener existencia que podemos participar de la bondad del ser, que es participar, en nuestra propia manera limitada, en la maravillosa vida de Dios.

Esto arroja luz sobre el significado de la vida y la existencia humana. El amor es la razón de nuestra creación, y estamos llamados a compartir una vida de amor con Dios y con otras personas. En efecto, tenemos corazones y mentes para que podamos llegar a conocer y amar libremente a los demás —y al Único que nos hizo. La felicidad humana no se puede encontrar en el dinero, la fama, el placer u otras cosas similares —sino solo en amar a otras personas y, en última instancia, en amar y ser amados por Dios.[128]

Este es el gran don que Dios nos da. Pero como dije anteriormente, el amor debe ser dado libremente. Dios no nos obliga a amarlo a Él, ni a los demás, ni siquiera a nosotros mismos. Pero como la Parábola del Hijo Pródigo (Lc 15,11-32), Dios espera que regresemos a Él en amor. El amor de Dios nunca flaquea ni falla. Como acto puro, Dios no puede cambiar, y por lo tanto Su amor por nosotros nunca cambia. No importa lo que hagamos, Dios nos ama y está dispuesto a perdonarnos. Su invitación a compartir la vida con Él está siempre abierta, pero depende de nosotros responder.

Seminario de la Inmaculada Concepción
Huntington, NY, 2017

---

[125] Tomás de Aquino, *Compendio de teología*, cap. 102.
[126] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 19, a. 4.
[127] Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 20, a. 1.
[128] Para una defensa más completa de este punto, ver Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I-II, q. 2-5.

Notas al pie

PREFACIO

1. Concilio Vaticano I, Constitución Dogmática *Dei Filius* (24 de abril de 1870), §2.

2. Juan Pablo II, Encíclica sobre las relaciones entre fe y razón *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998).

INTRODUCCIÓN

3. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981). A menos que se indique lo contrario, todas las traducciones de la *Suma teológica* están tomadas de esta edición. Puede encontrar la mayoría de las obras de Aquino en inglés y latín en el sitio web de la Casa de Estudios Dominicana (Priorato de la Inmaculada Concepción): http://www.dhspriory.org/thomas/.

4. Las más importantes de estas obras son *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo* (*Commentum in Quatuor Libris Sententiarum*), *Suma contra los gentiles* (*Summa contra gentiles*), *Suma teológica* (*Summa theologiae*), *Cuestiones disputadas sobre el poder de Dios* (*Quaestiones disputate de potentia Dei*) y *Comentario al Evangelio de San Juan* (*Expositio in Evangelium S. Joannis*).

CAPÍTULO 1: UN ATEO Y UNA CRISTIANA ENTRAN A UNA CAFETERÍA

5. Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 31.

6. William L. Rowe, "Atheism," en *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, ed. Tim Crane, en www.rep.routledge.com.

7. Esta analogía es de Trent Horn.

8. Trent Horn, *Answering Atheism: How to Make the Case for God with Logic and Charity* (San Diego: Catholic Answers, 2013), 22.

CAPÍTULO 2: EL PROBLEMA DEL MAL

9. James R. Beebe, "Logical Problem of Evil," en *The Internet Encyclopedia of Philosophy*, ed. James Fieser y Bradley Dowden, en www.iep.utm.edu.
10. J. L. Mackie, "Evil and Omnipotence," *Mind* 64, no. 254 (1955), 200-212.
11. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 25, a. 3, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981).
12. C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (Nueva York: HarperOne, 2015), 18.
13. San Agustín de Hipona, *On Free Choice of the Will*, trad. Thomas Williams (Indianapolis: Hackett, 1993), 81.
14. Lewis, *Problem of Pain*, 31.
15. David Hume, *A Treatise of Human Nature*, III, 1, 1, ed. L. A. Selby-Bigge, 2.ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 1978), 469.
16. Alasdair MacIntyre, *After Virtue*, 2.ª ed. (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1984), 58. Ver también Robert A. Delfino, "The Failure of New Atheism Morality," *Studia Gilsoniana* 4, no. 3 (2015), 229–240, en http://www.gilsonsociety.com/files/229-240-Delfino.pdf.
17. Richard Dawkins, *River Out of Eden: A Darwinian View of Life* (Nueva York: Basic Books, 1995), 131-133.

CAPÍTULO 3: ¿ES LA CIENCIA LA ÚNICA FORMA DE CONOCER LA VERDAD?

18. Karl Popper, *The Logic of Scientific Discovery* (Nueva York: Routledge, 1992), 249.
19. Robert C. Trundle, *Integrated Truth and Existential Phenomenology: A Thomistic Response to Iconic Anti-Realists in Science* (Leiden: Brill Rodopi, 2015), 73-100.
20. Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 50.
21. "La ciencia es una forma de conocer el mundo natural. Se limita a explicar el mundo natural a través de causas naturales. La ciencia no puede decir nada sobre lo sobrenatural. Si Dios existe o no es una cuestión sobre la cual la ciencia es neutral." National Academy of Sciences, *Teaching about Evolution*

and the Nature of Science (Washington, DC: National Academy Press, 1998), 58.

22. Jay J. Gould, "Impeaching a Self-Appointed Judge," *Scientific American* 267, no. 1 (1992), 118-121.

23. Mikael Stenmark, *Scientism: Science, Ethics and Religion* (Aldershot, UK: Ashgate, 2001), 18-33.

24. Robert A. Delfino, "The Cultural Dangers of Scientism and Common Sense Solutions," *Studia Gilsoniana* 3, supplement (2014), 485–496, en http://www.gilsonsociety.com/files/485-496-Delfino.pdf.

CAPÍTULO 4: LA PRIMERA VÍA: EL ARGUMENTO DEL MOVIMIENTO

25. Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 77.

26. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981).

27. *ST*, I, q. 4, a. 1.

28. "La misma Santa Madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido (*cognosci posse*) con certeza a partir de la consideración de las cosas creadas, por la luz natural de la razón humana." Concilio Vaticano I, Constitución Dogmática *Dei Filius* (24 de abril de 1870), §2.

29. Aquino es claro al comienzo de la *Suma teológica*, I, q. 1, a. 1: "Incluso en lo que respecta a aquellas verdades sobre Dios que la razón humana podría haber descubierto, fue necesario que el hombre fuera instruido por una revelación divina; porque la verdad sobre Dios que la razón podría descubrir, solo sería conocida por unos pocos, y después de mucho tiempo, y con mezcla de muchos errores."

CAPÍTULO 5: LA SEGUNDA VÍA: EL ARGUMENTO DE LA CAUSALIDAD EFICIENTE

30. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981).

31. Ver William Lane Craig, *The Kalām Cosmological Argument* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2000).

32. Tomás de Aquino, *De aeternitate mundi*, trad. Robert T. Miller (1997), en Fordham University, en http://legacy.fordham.edu/halsall/basis/aquinas-eternity.asp. Ver también *ST*, I, q. 46, a. 2.

33. "En las causas eficientes es imposible proceder hasta el infinito 'per se' [jerárquicamente] —así, no puede haber un número infinito de causas que son requeridas 'per se' para un cierto efecto; por ejemplo, que una piedra sea movida por un palo, el palo por la mano, y así hasta el infinito. Pero no es imposible proceder hasta el infinito 'accidentalmente' [linealmente] en cuanto a las causas eficientes... Por lo tanto, no es imposible que un hombre sea generado por hombre hasta el infinito; pero tal cosa sería imposible si la generación de este hombre dependiera de este hombre, y de un cuerpo elemental, y del sol, y así hasta el infinito." *ST*, I, q. 46, a. 2, respuesta a la objeción 7.

34. "Una serie causal esencialmente ordenada es asimétrica, irreflexiva y completamente derivativa. Los miembros subsiguientes en tal serie no solo son causados por y ontológicamente dependientes de los miembros precedentes, como en una serie transitiva, también sirven como causas solo en la medida en que han sido causados por y son efectos de todos los miembros precedentes. Debido a que estas causas intermedias poseen poderes causales solo derivándolos de todas las causas precedentes, necesitan una primera causa no derivativa... Si solo hubiera causas intermedias y derivativas, entonces no habría fuente de la cual los poderes causales de las causas intermedias pudieran derivarse, independientemente de si hubiera un número finito o infinito de causas intermedias." Caleb Cohoe, "There Must Be a First: Why Thomas Aquinas Rejects Infinite, Essentially Ordered Causal Series," *British Journal for the History of Philosophy* (2013), 839-840.

35. Joseph Owens, *An Elementary Christian Metaphysics*, edición reimpresa (Houston: Center for Thomistic Studies, 1985), 361-362.

CAPÍTULO 6: LA TERCERA VÍA: EL ARGUMENTO DE LA POSIBILIDAD Y LA NECESIDAD

36. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981).

37. Ver Lawrence M. Krauss, *A Universe from Nothing: Why There Is Something Rather than Nothing* (Nueva York: Atria Books, 2013).

38. Ver Krauss, *Universe from Nothing*, 177-180.

39. David Albert, quien es profesor de filosofía en la Universidad de Columbia, y tiene un doctorado en Física Teórica, llega a la misma conclusión en su reseña del libro de Krauss; ver David Albert, "On the Origin of Everything: A Universe from Nothing by Lawrence M. Krauss," *New York Times*, 23 de marzo de 2012, Sunday Book Review, en http://www.nytimes.com/2012/03/25/books/review/a-universe-from-nothing-by-lawrence-m-krauss.html.

40. John F. Wippel (ed), *The Ultimate Why Question: Why Is There Anything at All Rather than Nothing Whatsoever?* Studies in Philosophy and the History of Philosophy, vol. 54 (Washington, DC: Catholic University of America Press, 2011).

41. *ST*, I, q. 2, a. 3.

42. *ST*, I, q. 2., a. 3.

43. Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, I, 42, 8, trad. Anton C. Pegis (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1975), 160. Traducido al inglés, el título sería *Summary against the gentiles*. Hay buenas evidencias de que fue destinado a misioneros cristianos en España para responder a las objeciones de los no cristianos. Ver Etienne Gilson, *The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1956), 385-386.

44. *ST*, I, q. 3, a. 7.

CAPÍTULO 7: EL VALOR DE LAS OBJECIONES

45. Aristóteles, *Metafísica*, XII, 6-9, en *The Basic Works of Aristotle*, ed. Richard McKeon, trad. W.D. Ross (Nueva York: Random House, 1941), 878.

46. Aristóteles, *Metafísica*, XII, 6, 1071b20, ed. Richard McKeon, trad. W. D. Ross, 878.

47. Aristóteles, *Metafísica*, XII, 7, 1073a3, ed. Richard Mckeon, trad. W. D. Ross, 881.

48. Aristóteles, *Metafísica*, XII, 8, 1073a13-15, ed. Richard McKeon, trad. W. D. Ross, 881.

49. Aristóteles, *Metafísica*, XII, 8, 1074a14-16, ed. Richard McKeon, trad. W. D. Ross, 883.

50. Aquino siguió a Aristóteles en este punto; ver Aristóteles, *Metafísica*, XII, 8. Ver también Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, III, 82 (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1975). Sin embargo, Aquino no creía que el planeta Tierra fuera plano: "Porque el astrónomo y el físico pueden probar la misma conclusión: que la tierra, por ejemplo, es redonda." Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 1, a. 1, respuesta a la objeción 2, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981).

51. Joseph Owens, "Aristotle and Aquinas," en *The Cambridge Companion to Aquinas*, ed. Norman Kretzmann y Eleonore Stump (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1993), 38-59.

52. Joseph Owens, "Aquinas and the Five Ways," en *St. Thomas Aquinas on the Existence of God: Collected Papers of Joseph Owens*, ed. John R. Catan (Albany: State University of New York, 1980), 132-141.

53. En Aristóteles, *Metafísica*, VIII, 7, Aristóteles dice: "Cuando hablo de sustancia sin materia me refiero a la esencia". Para Aristóteles, decir que la sustancia sin materia es la esencia es para él identificar la esencia con la forma sola. Además, Aristóteles es claro que los motores inmóviles son forma pura sin materia.

54. "Esta naturaleza aprehendida por el intelecto tiene el carácter de universal por su relación con las cosas fuera del alma, porque es una semejanza de todas ellas... [Del mismo modo,] si hubiera una estatua material que representara a muchos hombres, la imagen o semejanza de la estatua tendría su propio ser individual al existir en esta materia determinada, pero tendría la naturaleza de algo común como la representación general de muchos hombres." Tomás de

Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, trad. Armand Maurer, 2.ª ed. rev. (Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1968), 48-49.

55. *ST*, I, q. 3, a. 4.

56. Joseph Owens, "The Starting Point of the Prima Via," en *St. Thomas Aquinas on the Existence of God: Collected Papers of Joseph Owens*, ed. John R. Catan (Albany: State University of New York, 1980), 169-191. En las páginas 174-178, Owens explica que las cinco vías comienzan con nuestro conocimiento natural de que las cosas que experimentamos *existen*. Solo después de que se presentan los argumentos de las cinco vías se aclara que hay una distinción real entre existencia y esencia en las criaturas pero no en Dios.

57. Joseph Owens, *Aristotle's Gradations of Being in Metaphysics E-Z*, ed. Lloyd P. Gerson (South Bend, IN: St. Augustine's Press, 2007), 25-28.

58. *ST*, I, q. 3, a. 4.

CAPÍTULO 8: LA CUARTA VÍA: EL ARGUMENTO DE LOS GRADOS DE SER

59. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981).

60. John F. X. Knasas, *The Preface to Thomistic Metaphysics* (Nueva York: Peter Lang, 1990), 126-128. Ver también Leonard Boyle, *The Setting of the "Summa theologiae" of Saint Thomas* (Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1982), 18; y James A. Weisheipl, *Friar Thomas D'Aquino His Life, Thought and Work* (Nueva York: Doubleday, 1974), 197, 217-218.

61. Tomás de Aquino, *De Veritate*, q. 1, a. 2, respuesta a la objeción 1, en *Truth*, vol. 3, trad. Robert W. Schmidt (Indianapolis, IN: Hackett, 1994). *De Veritate* se traduce como *Sobre la verdad*.

62. *ST*, I, q. 87, a. 1.

63. *ST*, I, q. 49, a. 1.

64. *ST*, I, q. 4, a. 2, respuesta a la objeción 3.

65. *ST*, I, q. 5, a. 1.

66. *ST*, I, q. 2, a. 3.

67. *ST*, I, q. 2, a. 3.

68. *ST*, I, 3, a. 5, en Tomás de Aquino, *The Treatise on the Divine Nature, Summa theologiae I, 1-13*, traducido con comentario por Brian Shanley (Indianapolis, IN: Hackett, 2006), 32-33.

69. "El género puede tomarse de dos maneras. Una manera, propiamente hablando, como se predica de muchas cosas, expresando qué tipo de cosas son. De esta manera ni el bien ni el mal son géneros porque pertenecen a los trascendentales, ya que el bien y el ser son convertibles. De otra manera, hablando en general, de modo que todo lo que abarca y contiene muchas cosas por su común naturaleza se llama género. Así, el bien y el mal se llaman los géneros de todos los contrarios." Tomás de Aquino, *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, 2, d. 34, q. 1, a. 2, respuesta a la objeción 1 (traducción de Robert Delfino).

70. *ST*, I, q. 2, a. 3.

71. Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 79.

72. Michael Augros, "Twelve Questions About the 'Fourth Way,'" *Aquinas Review* 12 (2005), 1-35.

73. *ST*, I, q. 2, a. 3.

74. Augros, "Twelve Questions About the 'Fourth Way,'" 24.

75. "Todo lo que una cosa posee por su propia naturaleza, y no de alguna otra causa, no puede ser disminuido y deficiente en ella... Por lo tanto, lo que pertenece a una cosa menos que a otras le pertenece no en virtud de su propia naturaleza sola, sino a través de alguna otra causa. Así, aquello de lo que un género se predica principalmente será la causa de todo en ese género. Así vemos que lo que es más caliente es la causa del calor en todas las cosas calientes; y lo que es más luminoso, la causa de todas las cosas iluminadas. Pero como demostramos en el Libro I, Dios es el ser en el modo más alto. Por lo tanto, Él es la causa de todas las cosas de las que se predica el ser." Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, II,15, 3, trad. James F. Anderson (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1975), 47.

76. *ST*, I, q. 2, a. 2, respuesta a la objeción 3.

77. *ST*, I, q. 4, a. 2.

78. En *ST*, I, q. 13, Aquino argumenta que palabras como "sabio" y "ser" ni tienen el mismo significado ni significan cosas completamente diferentes cuando se aplican a Dios y a los humanos. En cambio, "sabio" y "ser" se dicen solo de Dios analógicamente. La analogía es una de las claves más importantes para desbloquear el pensamiento de Aquino. Para más información sobre la enseñanza de Tomás sobre la analogía, ver Peter A. Redpath, *A Not-So-Elementary Christian Metaphysics: Volume Two* (St. Louis, MO: En Route Books & Media, 2016), 47-56.

79. Éxodo 3:14, Traducción de Knox. Por supuesto, Aquino habría leído este versículo en latín, no en inglés o hebreo. Y en latín, Éxodo 3:14 dice así: "*Dixit Deus ad Moysen: Ego sum qui sum. Ait: Sic dices filiis Israël: Qui est, misit me ad vos*". Ahora, "*Ego sum qui sum*" se traduce como "Yo Soy el Que Soy". Y "*Qui est*" se traduce como "El Que Es". Aquino, y otros en la historia de la Iglesia, han interpretado estas frases como significando que Dios es el Ser Mismo. Para un resumen de la interpretación católica romana de Éxodo 3:14 desde los tiempos patrísticos hasta la actualidad, ver Ludwig Ott, *Fundamentals of Catholic Dogma*, ed. James Canon Bastible, trad. Patrick Lynch, 4.ª ed. (Rockford, IL: TAN Books and Publishers, 2009), 25-27.

CAPÍTULO 9: LA QUINTA VÍA: EL ARGUMENTO DE LA FINALIDAD

80. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 2, a. 3, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981). La traducción de los Padres de la Provincia Dominicana Inglesa ha sido modificada.

81. Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin, 2006), 79, 157-158.

82. "Alguna inclinación sigue a toda forma: por ejemplo, el fuego, por su forma, se inclina a ascender, y a generar su semejante." *ST*, I, q. 80, a. 1. "El apetito natural no es más que una inclinación y ordenación de la cosa hacia otra cosa que le es conveniente, como la ordenación de una piedra hacia un lugar inferior." Tomás de Aquino, *De Veritate*, q. 25, a. 1, en *Truth*, vol. 3, trad. Robert W. Schmidt (Indianapolis, IN: Hackett, 1994), 213.

83. "Todo agente [ya sea inteligente o no], de necesidad, actúa por un fin. Porque si, en una serie de causas ordenadas entre sí, se elimina la primera, las demás deben, de necesidad, eliminarse también. Ahora bien, la primera de todas las causas es la causa final. La razón de esto es que la materia no recibe forma

sino en la medida en que es movida por un agente; pues nada se reduce de potencia a acto por sí mismo. Pero un agente no se mueve sino por la intención de un fin (*ex intentione finis*). Porque si el agente no estuviera determinado a algún efecto particular, no haría una cosa más bien que otra: en consecuencia, para que produzca un efecto determinado, debe, de necesidad, estar determinado a uno cierto, que tiene la naturaleza de un fin. Y así como esta determinación se efectúa, en la naturaleza racional, por el 'apetito racional', que se llama voluntad; así, en otras cosas [no inteligentes], es causada por su inclinación natural (*per inclinationem naturalem*), que se llama 'apetito natural'." *ST*, I-II, q, 1, a. 2. También, "Además, a partir de la forma sigue una inclinación hacia el fin (*inclinatio ad finem*), o hacia una acción, o algo por el estilo; porque todo, en cuanto está en acto, actúa y tiende (*tendit*) hacia aquello que está de acuerdo con su forma." *ST*, I, q, 5, a. 5.

84. "Uno podría... [postular] que algún agente externo interviene directamente desde fuera cada vez para lograr el mismo buen resultado para el cuerpo natural. Pero Santo Tomás claramente no consideraría esto una alternativa inteligible, y con razón. Porque en este caso, no se tendría derecho a decir que la acción era la del cuerpo natural mismo, es decir, procedente de su propia naturaleza como centro de acción. Pero esto cancelaría los mismos datos de los que partimos: la actividad de los cuerpos naturales no cognitivos, como agentes naturales. Por lo tanto, esta fase del argumento concluye que la única explicación suficiente para la actividad regular de los cuerpos naturales no cognitivos es alguna orientación intrínseca incorporada en sus naturalezas, como agentes, hacia sus fines propios. Esto es causalidad final, es decir, una *intentio finis* intrínseca o dinamismo ontológico de tender hacia un fin apropiado a la naturaleza del agente. Y este fin, como todos los fines, tiene el carácter del bien para el agente que tiende hacia él." Leszek Figurski, *Finality and Intelligence: Is the Universe Designed?* (Wydawnictwo Bezkresy Wiedzy, 2014), 142.

85. Dawkins, *God Delusion*, 79.

86. *ST*, I-II, q. 1, a. 2; énfasis nuestro. La traducción de los Padres de la Provincia Dominicana Inglesa ha sido modificada.

87. Figurski, *Finality and Intelligence*, 85-88, 145.

88. El P. W. Norris Clarke ofrece una adaptación similar de la quinta vía, señalando: "El orden de las propiedades naturales de estos elementos [en el Cosmos] hacia la interacción dinámica debe constituirse previamente

(prioridad de dependencia causal, no necesariamente prioridad temporal) a sus operaciones reales de interacción, ya que interactúan de acuerdo con sus naturalezas (ya constituidas). Pero esto significa que deben estar ordenados hacia, constituidos en vista de, acciones futuras aún no existentes, o acciones futuras posibles. Ahora bien, solo una mente puede constituir a partir de la posibilidad un orden futuro, puede 'ordenar medios hacia un fin', como le gusta decir a Santo Tomás. Solo una mente puede así hacer presente en su campo de conciencia el futuro y lo posible, que no existen en sí mismos y solo pueden tener una presencia mental. Un ser puramente material sin conciencia está encerrado en el aquí y ahora de su lugar en el espacio y el tiempo. Ordenar posibilidades con vistas a la acción futura es nuevamente casi una definición de mente, o ciertamente una de sus funciones más características. Así, el orden dinámico en todo el cosmos de nuestro sistema mundial requiere necesariamente una Mente ordenadora del cosmos para constituir su orden." W. Norris Clarke, "Is Natural Theology Still Viable Today?," en *Explorations in Metaphysics: Being, God, Person* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1994), 174-175.

89. William Paley, *Natural Theology: Or, Evidences of the Existence and Attributes of the Deity, Collected from the Appearances of Nature*, 6.ª ed. (Nueva York: Cambridge University Press, 2009).

90. Edward Feser, "Teleology: A Shopper's Guide," *Philosophia Christi* 12, no. 1 (2010), 142-159.

91. Paley, *Natural Theology*, 1-2, 19-22.

92. "Sostengo, por tanto, que hay mecanismo en los animales; que este mecanismo es tan propiamente tal como lo está en las máquinas hechas por el arte." Paley, *Natural Theology*, 88.

93. *ST*, I, q. 103, a.1, respuesta a la objeción 3.

94. "El mismo efecto no se atribuye a una causa natural y al poder divino de tal manera que es hecho en parte por Dios, y en parte por el agente natural; más bien, es hecho totalmente por ambos, según un modo diferente." Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, III, 70, 8, trad. Vernon J. Bourke (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1975), 237. Ver *Cuestiones disputadas sobre el poder de Dios*, q. 5, a. 1, para el argumento de Tomás de que Dios sostiene continuamente todas las cosas en la existencia, y si Dios dejara de

sostenerlas, entonces instantáneamente se convertirían en nada (aniquilación).

95. "La creación no es cambio, excepto según un modo de entender. Porque el cambio significa que una misma cosa es diferente ahora de lo que era antes. A veces, en efecto, la misma cosa actual es diferente ahora de lo que era antes, como en el movimiento según la cantidad, la cualidad y el lugar; pero a veces es el mismo ser solo en potencia, como en el cambio sustancial, cuyo sujeto es la materia. Pero en la creación, por la cual se produce toda la sustancia de una cosa, la misma cosa puede tomarse como diferente ahora y antes solo según nuestro modo de entender, de modo que una cosa se entiende primero como no existente en absoluto, y después como existente." *ST*, I, q. 45, a. 2, respuesta a la objeción 2. Ver también *ST*, I, q. 44-49, y Aquino, *Suma contra los gentiles*, II, 15-21.

96. "Esto no es resultado de la insuficiencia del poder divino, sino de la inmensidad de Su bondad, mediante la cual ha querido comunicar Su semejanza a las cosas, no solo para que existieran, sino también para que pudieran ser causas para otras cosas." Aquino, *Suma contra los gentiles*, III, 70, 7, trad. Vernon J. Bourke, 237.

97. Michael Behe, *Darwin's Black Box* (Nueva York: Free Press, 2006), 39.

98. Marie I. George, "Where Intelligent Design and Dawkins Meet," en Mercatornet (3 de marzo de 2009), en http://www.mercatornet.com.

CAPÍTULO 10: TÉRMINOS Y CONCEPTOS FILOSÓFICOS

99. Una versión anterior del material contenido en este capítulo fue publicada originalmente como un libro electrónico titulado *You Can Understand Aquinas: A Guide to Thomas' Metaphysical Jargon*, escrito por Matt Fradd y Robert A. Delfino.

100. Tomás de Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, trad. Armand Maurer, 2.ª ed. rev. (Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1968), 30-32.

101. "Puesto que el ser no es un género, entonces el ser no puede ser por sí mismo la esencia ni de la sustancia ni del accidente. En consecuencia, la definición de sustancia no es—'un ser por sí mismo sin sujeto', ni la definición de accidente es—'un ser en un sujeto'; sino que pertenece a la quididad o esencia de la sustancia 'tener existencia no en un sujeto'; mientras que pertenece a la quididad o esencia del accidente 'tener existencia en un

sujeto'." Tomás de Aquino, *Suma teológica*, III, q. 77, a. 1, respuesta a la objeción 2, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981).

102. "Una sustancia es una cosa a la que pertenece no estar en un sujeto. El nombre cosa toma su origen de la quididad [la esencia], así como el nombre ser proviene de ser [existir]. De esta manera, la definición de sustancia se entiende como aquello que tiene una quididad a la que pertenece no estar en otro. Ahora bien, esto no es apropiado para Dios, porque Él no tiene quididad fuera de su ser. De ninguna manera, entonces, está Dios en el género de sustancia." Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, I, 25, 10, trad. Anton C. Pegis (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1975), 128.

103. "La palabra sustancia significa no solo lo que existe por sí mismo... sino que también significa una esencia que tiene la propiedad de existir de esta manera—a saber, de existir por sí misma; esta existencia, sin embargo, no es su esencia." *ST*, I, q. 3, a. 5, respuesta a la objeción 1.

104. *ST*, I, q. 3, a. 4.

105. Lo expresa diciendo: "Es imposible que en Dios su existencia difiera de su esencia." *ST*, I, q. 3, a. 4.

106. *ST*, I, q. 4, a. 2, y q. 11, a. 4.

107. John Matson, "Fact or Fiction? Lead Can Be Turned into Gold: Particle Accelerators Make Possible the Ancient Alchemist's Dream—but at a Steep Cost," *Scientific American* (2014), en https://www.scientificamerican.com/article/fact-or-fiction-lead-can-be-turned-into-gold/.

108. *ST*, I, q. 2, a. 3.

109. *ST*, I, q. 3, a. 4.

110. Aristóteles, *Física*, II, 3, en *The Basic Works of Aristotle*, ed. Richard McKeon, trad. W.D. Ross (Nueva York: Random House, 1941); Aristóteles, *Metafísica*, V, 2, en *The Basic Works of Aristotle*, ed. Richard McKeon, trad. W.D. Ross (Nueva York: Random House, 1941).

111. Aristóteles, *Física*, II; Aristóteles, *Metafísica*, V, 4.

112. Aristóteles , *Acerca del alma*, II, en *The Basic Works of Aristotle*, ed. Richard McKeon, trad. W.D. Ross (Nueva York: Random House, 1941).

113. Aquino, *Sobre el ente y la esencia*, 34-36.

114. Esta es la doctrina del hilomorfismo de Aristóteles; ver Aristóteles, *Acerca del alma*, II.

115. Tomás de Aquino, *Comentario a la "Física" de Aristóteles*, Libro II, Lección 5, 180, trad. Richard J. Blackwell, Richard J. Spath, y W. Edmund Thirlkel (Notre Dame, IN: Dumb Ox Books, 1999), 95.

116. Aristóteles, *Física*, II, 3.

117. *ST*, I, q. 35, a. 1, respuesta a la objeción 1.

118. Para un buen artículo sobre esto, ver Victor White, "Prelude to the Five Ways," en *Aquinas's "Summa theologiae": Critical Essays*, ed. Brian Davies (Nueva York: Rowman & Littlefield, 2006), 25-44, especialmente 40-43.

119. *ST*, I, q. 2, a. 2, respuesta a la objeción 2.

120. *ST*, I, q. 2, a. 2.

121. Aquino explica: "El intelecto tiene dos operaciones: una llamada 'comprensión de indivisibles', por la cual conoce lo que una cosa es, y otra por la cual compone y divide, es decir, formando enunciados afirmativos y negativos. Ahora bien, estas dos operaciones corresponden a dos principios en las cosas. La primera operación concierne a la naturaleza [o esencia] misma de una cosa, en virtud de la cual el objeto conocido ocupa un cierto rango entre los seres, ya sea una cosa completa, como algún todo, o una cosa incompleta, como una parte o un accidente. La segunda operación tiene que ver con el [acto de existir o] ser (*esse*) de una cosa, que resulta de la unión de los principios de una cosa en las sustancias compuestas, o, como en el caso de las sustancias simples, acompaña a la naturaleza simple de la cosa." Tomás de Aquino, *Super Boetium De Trinitate*, q. 5, a. 3, trad. Armand A. Maurer, en *The Division and Methods of the Sciences*, 4.ª ed. (Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1986), 34-35. Ahora es común que los tomistas usen la palabra "juicio" para referirse a la segunda operación del intelecto.

122. **EPÍLOGO**

123. El P. W. Norris Clarke hizo estas observaciones en una entrevista que puede ver aquí: https://www.youtube.com/watch?v=oMt6juNMijk&feature=youtu.be&t=1306. Hay una transcripción disponible aquí: http://www.innerexplorations.com/catchmeta/a1.htm.

124. Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 3, a. 4, en *Summa theologica: Complete English Edition in Five Volumes*, vol. 1, trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Notre Dame, IN: Christian Classics, 1981); énfasis mío.

125. Ver *ST*, I, q. 25, a. 3, para una defensa de la omnipotencia de Dios, y *ST*, I, q. 19, a. 10, para una defensa de la libertad de Dios.

126. Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, III, 97, 2, trad. Vernon J. Bourke (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1975), 66.

127. Para la distinción de Tomás entre razón y causa, ver Aquino, *Suma contra los gentiles*, I, 86 y 87. Ver también John F. Wippel, "Thomas Aquinas on the Ultimate Why Question: Why Is There Anything at All Rather than Nothing Whatsoever?," en *The Ultimate Why Question: Why Is There Anything at All Rather than Nothing Whatsoever?*, ed. John F. Wippel (Washington, DC: Catholic University of America Press, 2011), 84-106, especialmente 100-104.

128. *ST*, I, q. 20, a. 2.

129. Ver *ST*, I-II, q. 2, arts 1-8 para aquellas cosas en las que no consiste la felicidad humana; y ver *ST*, I-II, q. 3, a. 8, donde Aquino argumenta que la felicidad humana final y perfecta solo puede consistir en la unión con Dios en el Cielo.